

**UNIVERSIDAD DE MALAGA**

**UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO**

**FACULTAD DE RELACIONES INDUSTRIALES**

**GLOBALIZACIÓN ¿UN FUTURO POSIBLE?**

EMETERIO GUEVARA RAMOS

[Emeterio\\_g@yahoo.com.mx](mailto:Emeterio_g@yahoo.com.mx)

Puede utilizarse el material citando la fuente y enviando el trabajo al correo anterior.

## **CAPITULO 1**

### **ANTECEDENTES**

#### **I. LA GUERRA FRIA**

La globalización en su fase inicial previo a lo que veremos en el presente siglo, se deriva del proceso de la Guerra Fría. La Guerra Fría fue psicológica, física, filosófica, armamentista. Llena de sangre, malignidad, inteligencia oscura, ventas de armas para que los pueblos se mataran entre ellos mismos, construyendo armas de destrucción masiva. Esta guerra tuvo sus impactos en los países latinoamericanos (Nicaragua, El Salvador, Panamá, Colombia), asiáticos (Corea, Singapur), africanos (prácticamente en todos), del medio oriente (Líbano y Pakistán) y parte de los europeos (Yugoslavia, Rumania), estos países fueron presa fácil para las grandes potencias, principalmente para los Estados Unidos (EEUU) y la entonces Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS).

Se decía que las naciones eran impulsadas a la guerra por una de tres razones – “honor, miedo e interés”- y entonces surgió la globalización que condujo a guerras por el interés geopolítico o por el económico, si bien eleva el costo de ir a la guerra por cuestiones de honor, miedo o interés, no hace ni puede hacer que ninguno de estos instintos resulten obsoletos, no mientras el mundo esté hecho de hombres, no de máquinas. En la época de la globalización, la lucha se da por el poder, por los mercados, por el petróleo, por la búsqueda de intereses materiales y estratégicos y el perpetuo tirón emocional sigue vigente, inclusive en el mundo de los microchips, teléfonos satelitales e Internet.

Tenemos que aceptarlo y entenderlo, hoy estamos en un nuevo sistema internacional, con nuevos incentivos y restricciones, el escenario actual de las relaciones internacionales es la interacción entre lo nuevo –el sistema moderno de la globalización- y lo viejo –las pasiones y orientaciones tradicionales surgidas de la búsqueda por el poder en todos. Uno no puede entender y no entenderá las acciones y eventos que sacuden día a día al mundo y que son traídas por las noticias de hoy, si no las ve como el equilibrio de estas dos fuerzas.

El sistema de la Guerra Fría estaba caracterizado por dos rasgos fundamentales: es decir, estaba dominado por dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Y estaban involucrados en una competencia global por la ventaja estratégica, los recursos y el honor, en la que las ganancias de un bando eran las pérdidas del otro, y todos los rincones del mundo (que tenían recursos o apoyaban la posición estratégica) estaban en juego, y contaban por igual.

En otras palabras, el sistema de la Guerra Fría traía consigo cierto incentivo que alentaba conflictos regionales y los integraba como parte de la competencia global de las superpotencias, considerándolos como una cuestión de preocupación global. Debido a que existía una competencia global ninguna de las

superpotencias quería perder una casilla, por temor a que eso acarrearía otras pérdidas y, en definitiva, el otro bando llegara a dominar al otro globalmente. Este temor se conoció como la “teoría dominó” de la geopolítica.

Entonces entra en juego la globalización. Una vez que, con el fin de la Guerra Fría, se convirtió en el sistema internacional dominante, la globalización puso un marco diferente en torno de la geopolítica. Si bien la globalización no pone fin a la geopolítica, no deja de afectarla de manera fundamental.

Las grandes guerras ocurren sólo cuando las grandes potencias quieren pelear, y el primer instinto de las grandes potencias hoy, dentro del sistema de la globalización, es no saltar al cuadrilátero. En lugar de dejarse arrastrar por conflictos regionales, las grandes potencias hoy prefieren tratar de levantar cortinas de hierro alrededor de esos conflictos civiles, y evitarlos como si fueran malos vecindarios. Estos pueden ser desafortunados, pues así es más fácil hacer caso omiso de ellos, pero es un hecho. Irak fue un caso ilustrativo para las potencias europeas.

La globalización influye sobre la geopolítica de muchas maneras: crea nuevas fuentes de poder, más allá de las clásicas cantidades de tanques, aviones y misiles, y crea nuevas fuentes de presión sobre los países, haciendo que cambie la forma en que se organizan, presiones que provienen no de las clásicas incursiones militares de un estado en otro, sino de invasiones mas invisibles de supermercados, finanzas e individuos superpotentes.

La comunidad de la política exterior ha sido lenta en adaptarse a este sistema por una variedad de razones. En parte esto se debe a que todavía es demasiado nuevo y nuestra experiencia limitada. En parte se debe a que los que son expertos en una cosa – la Guerra Fría- no quieren que se les diga que su experiencia no los va a llevar muy lejos en el análisis de la geopolítica de este nuevo sistema.

La era de la globalización bien puede resultar en la gran era de las guerras civiles, no de las guerras entre los Estados. En estas nuevas guerras civiles, las líneas de batalla no serán entre proestadounidenses y prosoviéticos, ni siquiera entre la izquierda tradicional o la extrema y la derecha tradicional o la extrema. No, estas guerras civiles serán entre proglobalizadores y antiglobalizadores, o como se dijera en el World Economic Forum del 2000 en Davos, será entre **globalifílicos** y **globalifóbicos**, entre los globalistas de cada sociedad y los localistas de esa misma sociedad, entre los que se benefician gracias al cambio y al nuevo sistema y los que sienten que son dejados atrás, o para ponerlo más simplemente: entre perdedores y ganadores. Las crisis políticas en Argentina, Venezuela, Ecuador, México, Brasil, Chile, Bolivia, lo demuestran claramente.

Por último, el proceso de adaptarse a la manera de ver el nuevo sistema ha sido lento porque dentro de ciertas partes del servicio exterior existe una especie de renuencia a incorporar el análisis los mercados y las finanzas.

El honor, el miedo y el interés siguen motivando actualmente a las naciones, algunos países cederán ante las restricciones, presiones e incentivos del sistema de la globalización, otros retrocederán ante las restricciones, y habrá algunos que

simplemente harán caso omiso de las restricciones y tratarán de atropellar lo que se les enfrente. Yo no hago predicciones acerca del resultado final; todo lo que predigo es que es la interacción entre los impulsos de la política exterior, antiguos como la humanidad, y éste nuevo sistema complejo lo que constituirá el drama de las relaciones internacionales en la era de la globalización. Los conflictos dejarán de darse por las causas tradicionales y serán sustituidas por causas culturales, ideológicas y económicas, principalmente por la primera. La estrategia geopolítica será la base de las anteriores.

A continuación retomamos los conceptos precisándolos un poco más y destacando algunas conclusiones. Consideramos el sistema internacional de la Guerra Fría como una forma de competir por la influencia y la supremacía, entre el oeste capitalista y el este comunista. Como sistema internacional, la Guerra Fría tenía su propia estructura de poder: el equilibrio entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

En ese contexto, la globalización no es un fenómeno estático. No es sólo una tendencia pasajera. Hoy constituye un proceso extensísimo en el sistema internacional que configura las políticas dominantes y las relaciones exteriores de virtualmente todos los países, y así debemos entenderlo. Al considerar los elementos del sistema de la Guerra Fría debemos entender que tenía sus propias reglas: En las relaciones internacionales, ninguna de las dos potencias traspasaba los límites para adentrarse en la esfera de influencia de la otra; en la economía, las industrias nacionales, se ocupaban de fomentar sus propias políticas de un crecimiento basado en las exportaciones, los países comunistas de la autarquía y los economistas de occidente del comercio regulado.

La Guerra Fría tenía sus propias ideas dominantes: el choque entre el comunismo y el capitalismo. No alineación y Perestroika. La Guerra Fría tenía sus propias tendencias demográficas: el desplazamiento de personas del Este hacia el Oeste se veía detenido por la Cortina de Hierro. El desplazamiento del Sur al Norte era un flujo más permanente. Existía su propia perspectiva sobre el planeta: el mundo era un espacio dividido entre el bando comunista, el bando occidental y el bando neutral. Cada país estaba encuadrado en el bando comunista o el occidental o el neutral.

La Guerra Fría tenía sus propias tecnologías definitorias: dominaban las armas nucleares y la Segunda Revolución Industrial. Para mucha gente dentro de los países en desarrollo la Hoz y el Martillo aún eran herramientas importantes. También tenía su propia medida definitoria: el peso y alcance de los misiles nucleares. La Guerra Fría tenía su propia ansiedad definitoria -la aniquilación nuclear.

## **II. ELEMENTOS DEL SISTEMA DE GLOBALIZACIÓN**

La Guerra Fría era una guerra ideológica, los elementos emergentes de la globalización terminaron con ella. Era mejor para todos subirse en el tren de la globalización. Así lo entendió Gorbachev e inició la Perestroika y la Glasnot. Lo demás ya es historia. Hubo sólo un ganador, Estados Unidos, con un perdedor que se recupera en otra arena y con otro nombre: Rusia.

Con el surgimiento de la globalización, este sistema, a diferencia del Sistema de la Guerra Fría, no es estático, sino un permanente proceso dinámico: la globalización involucro la inoperable integración de los mercados, naciones y tecnología de la información y las telecomunicaciones en un grado nunca visto antes, de una manera que permite que individuos corporaciones y naciones se comuniquen con mayor rapidez, a mayor distancia, con mayor profundidad y a menos costo que nunca antes, y de una manera que produce también una poderosa reacción de parte de los que son tratados brutalmente o se han quedado atrás en el nuevo sistema.

La Segunda Guerra Mundial, devastó la economía mundial creando una línea divisoria o una gran acentuación en la historia humana. Los diferentes niveles de integración, los aspectos claves de las tendencias y los Estados nacionales a partir de la posguerra, las interrelaciones entre Estados y la internacionalización de las políticas sufren un cambio radical (Stubbs y Underhill (1999). Ahora las líneas las establece la globalización y divide en dos a los países: los que inmersos en ella y los que están aislados.

La idea rectora tras la globalización es la economía de libre mercado: cuanto más se permita dominar a las fuerzas del mercado y cuanto más se abra la economía al libre comercio y a la competencia; más competitiva, eficiente y floreciente será la economía. La globalización implica la propagación del libre mercado a virtualmente todos los países del mundo. La globalización tiene también su propio conjunto de reglas económicas, reglas que giran en torno a la apertura, desregularización y privatización de la economía.

A diferencia del sistema de la Guerra Fría, la globalización tiene su propia cultura confinante, razón por la cual tiende a ser homogeneizante. En épocas anteriores, ésta especie de homogenización cultural se daba a nivel regional: la helenización del Cercano Oriente y del Mundo Mediterráneo bajo los griegos. La Turquificación de Asia Central, África del Norte, Europa y Oriente Medio por los Otomanos. La rusificación de Europa Oriental y Central y partes de Eurasia bajo los Soviéticos.

Culturalmente hablando la globalización es en gran medida, aunque no enteramente, la propagación de la americanización en una escala global. Es para decirlo en términos de Fukuyama: el fin de la historia. La lucha ya no es entre capitalismo y comunismo. Ahora es entre radicales y conservadores del libre mercado. Aunque Fukuyama se haya equivocado, la orientación social no está muerta.

La globalización tiene sus propias tecnologías definitorias: la informatización, miniaturización, digitalización, comunicaciones satelitales, fibra óptica e Internet.

Existen algunas diferencias entre el sistema de la Guerra Fría y el sistema de la globalización. Si la perspectiva característica del mundo de la Guerra Fría era la "división", la perspectiva característica de la globalización es la "integración". El símbolo del sistema de la Guerra Fría era un muro, que dividía a todos. El símbolo del sistema de la globalización es una red mundial de comunicaciones, que une a todos. El documento típico del sistema de la Guerra Fría era el

"Tratado". El documento típico del sistema de la Globalización es "el Trato". La medida característica de la Guerra Fría era el peso, sobre todo el peso y alcance de los misiles, la medida característica del Sistema de la Globalización es la velocidad del comercio, de los viajes, de las comunicaciones y de la innovación. La Guerra Fría se basaba en la ecuación de Einstein de energía y masa:  $E=mc^2$ . La globalización tiene más que ver con la Ley de Moore, que plantea que el poder de computación de los chips de silicio se duplicará cada dieciocho o veinticuatro meses y su precio se reducirá a la mitad.

En la Guerra Fría, la pregunta más frecuente era: "¿Qué tamaño tiene su misil?". En la globalización, la pregunta más frecuente es: "¿Qué rapidez tiene su módem?". Si los economistas principales del sistema de la Guerra Fría eran Karl Marx y John Maynard Keynes, quienes, cada uno a su manera, querían domesticar el capitalismo, los economistas principales del Sistema de Globalización son Joseph Schumpeter y el exdirector general de Internet Andy Grove, que prefieren liberar el capitalismo. En la Guerra Fría echábamos mano a la línea privada entre la Casa Blanca y el Kremlin, un símbolo de que todos estábamos divididos pero que al menos alguien, las dos superpotencias estaban a cargo, En la era de la globalización echamos mano a Internet, un símbolo de que todos estamos conectados pero nadie está a cargo. El sistema de defensa típico de la Guerra Fría era el radar, el sistema de defensa típico de la globalización es la máquina de rayos x.

La Globalización tiene su propia estructura de poder característica, que es mucho más compleja que la estructura de la Guerra Fría. El sistema de la Guerra Fría estaba construido exclusivamente en torno de los Estados, y en el centro estaban las dos superpotencias: los Estados Unidos y la Unión Soviética. El sistema de la globalización, está construido en torno de tres equilibrios que superponen y afectan entre sí: el primero es el equilibrio tradicional entre las naciones. El segundo equilibrio es el sistema de la globalización entre las naciones y los mercados globales. El tercer equilibrio al que hay que prestar atención en el sistema de la globalización, es el equilibrio entre los individuos y las naciones.

### **III. EL LIBRE MERCADO**

Hemos dicho en las páginas anteriores que uno de los pilares y el combustible que alimenta el fuego devorador de la globalización es el libre mercado y su base ideológica conocida como neoliberalismo que se opone a la intervención del Estado en materia económica. Es importante analizar los efectos de cada uno de ellos. La mayoría de los males asociados con la globalización no son producto de esta, en realidad provienen de la aplicación de su primo cercano: el neoliberalismo.

El neoliberalismo como práctica viene acompañando a la integración económica. Su tesis es que el mercado es bueno y cualquier intervención estatal es mala. Aplicando las ideas de Milton Friedman los gobiernos han elevado a dogma esa directriz de política económica de los ochenta. Desregulación contra control estatal, liberalización del comercio y del flujo de capitales, así como privatización

de las empresas públicas fueron las armas estratégicas del arsenal de los gobiernos creyentes en el mercado y en las organizaciones económicas internacionales dirigidas por ellos, el BM, la OMC, el FMI, etcétera.

Durante la gran depresión muchos economistas criticaron los impedimentos institucionales para la libre regulación de los mercados. Demasiada regulación e intervención estatal fue considerada la causa directa del desempleo, estancamiento e inestabilidad financiera. Solamente algunos cuantos científicos sociales argumentaron que esto es natural en un sistema de "libre" mercado y que llevaría a la larga a la inestabilidad y / o estancamiento. Después de la segunda guerra mundial, las teorías keynesianas se convirtieron en el corazón de una importante revolución en la concepción del rol que el estado y los mercados deberían tomar para el desarrollo del capitalismo. Entonces se empezó a creer que una adecuada regulación del gobierno con políticas monetarias, de gasto público y fiscales promovería el pleno empleo y un crecimiento rápido y sostenido.

Creo que alguien ha entendido mal el concepto de Estado de bienestar y de globalización. No se trata de hacer sacrificios para todos en tiempos de crisis. La eliminación de beneficios sociales, el incremento de la productividad, el descenso en términos reales de los salarios ya no son formas de luchar contra la crisis. Lo que hacen los reformadores a nombre de la globalización es más bien denunciar el contrato social no escrito de la República, que mantiene la desigualdad dentro de ciertos límites mediante la redistribución de arriba abajo. Los Estados del bienestar son demasiado caros si se les compara con su primo el estado neoliberal dicen. Los trabajadores despedidos en todo el mundo lo entienden muy bien. Es el downsizing les dicen los directores de personal cuando los hacen firmar su renuncia/despido.

De Lisboa hasta Copenhague, de Canadá hasta Tierra del Fuego se escucha la misma justificación: los países han estado viviendo por encima de sus posibilidades. Una nueva ola de ahorro y recortes de personal azota el mundo global. Los mecanismos de mercado fueron tomados por legislaciones, regulaciones, acuerdos colectivos, el establecimiento de un sistema creciente de impuestos y la reactivación de las funciones del banco central. Si bien es cierto que debemos reconocer el impresionante récord del libre mercado en sus acciones en términos de asignación y eficiencia estática (esto es generalmente admitido), pero todavía más en términos de eficiencia dinámica (y esto es frecuentemente inadmitido), también debemos reconocer que en la última década del segundo milenio no se pudieron resolver los problemas de niveles de bienestar que planteaba el mundo. Aunque, en efecto, las acciones del libre mercado no están muy alejadas del concepto de Smith de "la mano invisible" formalizada posteriormente por la moderna teoría del equilibrio general, es un sistema tal, en que cada radical o potencial disturbio social enfrentado puede, finalmente, canalizarse de forma positiva en la reestructuración básica de instituciones y organizaciones. Ello ha despertado reminiscencias en torno a que "es mejor el peor de los Estados al mejor de los mercados". Pero la discusión no ha llegado a su fin, pues los globalistas han invertido la frase, para ellos "el peor de los mercados es mejor que el mejor de los Estados".

La visión de la omnipotencia del mercado como mecanismo co - orientador dentro de las sociedades contemporáneas tiene sus ventajas pero, aún más, tiene terribles desventajas que se convierten en un riesgo de los niveles de bienestar y puede encaminarnos a una nueva crisis mundial como la Gran Crisis del 29. El sistema de mercado solo es realmente eficiente cuando es incluido dentro de un sistema de desarrollo del Estado o instituciones privadas en el cual el gobierno juegue un papel regulador. En cualquier caso, un acuerdo colectivo es claramente necesario para implementar mecanismos de mercado. Cualquier duda en el retorno del libre mercado se dice que deriva por errores de interpretación de los cambios estructurales los cuales han tomado lugar en las últimas décadas. Creemos que el pronóstico sobre el futuro del libre mercado es algo diferente a lo que actualmente se realiza: los mecanismos de mercado tendrán importancia pero no un rol exclusivo dentro de los modelos de regulación "emergentes". Más tarde que temprano los gobiernos del mundo desarrollado se darán cuenta de la necesidad de intervenir para cerrar la brecha entre los perdedores y los ganadores del proceso de globalización.

En este siglo veintiuno muy probablemente experimentaremos un compromiso genuino social y político con los mercados, con las redes de trabajo, las asociaciones y comunidades locales en compañía de una renovada intervención del gobierno. Esta es la tarea del gobierno que debe imponerse como prioridad política, estas no pueden simplemente remplazarse por cualquier otro mecanismo, especialmente el de los mercados los cuales son ciegos y generalmente incapaces de mediar entre la problemática existente con estrategias sociales complementarias las cuales son cruciales en las economías modernas.

#### **IV. LOS AJUSTES DEL MERCADO.**

Virtualmente todas las formas de organización social, organizacional, económica y política, que fueron estructuradas entre los años 50s y los 70s han sido transformadas. En el ámbito económico, la competencia de los precios se convirtió en el mecanismo convencional para resolver la pugna competitiva entre las organizaciones o empresas globales, así como entre las pequeñas y medianas organizaciones. Debido al recurrente exceso de capacidad, muchos negocios comenzaron a vender fuera de sus países toda la producción que no podía ser absorbida por el mercado domestico, debido esto a las políticas de austeridad en el gasto publico y los salarios moderados. El auge de las compras mayores trajo procesos y alta tecnología (ejem. componentes electrónicos, transportación aérea, telecomunicaciones). La reanudación de la competencia de los mercados pareció tener la inestabilidad del poder de monopolios dormidos. La idea de muchas organizaciones actualmente es conceder contratos de corta duración con flexibilidad de horarios y salarios con el fin de hacer que el mercado de trabajo funcione como un mercado convencionalmente cómodo.

Numerosas innovaciones financieras trajeron similares transformaciones en los regímenes nacionales e internacionales. El mayor desbalance generado por el surgimiento de la inflación de los 60s y los primeros años de los 70s, el shock financiero asociado con el incremento de los precios del petróleo y la emergente competencia entre los bancos por captar créditos y conceder créditos, promovieron la invención de una genuina y sofisticada estructura financiera. Sin



embargo el propósito de las autoridades financieras era todavía unir las previamente fragmentadas instituciones crediticias y organizar un mercado global implementando más competencia.

Esto expresaba la creencia en la posibilidad de un gran mercado autoregulado de productos, trabajo y dinero. De acuerdo con este acercamiento de "laissez faire", las empresas del gobierno se privatizaron en el entendimiento de que por naturaleza los gerentes privados son mejores que los burócratas. Segundo, el sistema de prosperidad del gobierno fue visto por los grupos de empresarios como incrementador de la flojera, la ineficiencia y las bajas ganancias. De acuerdo a este punto de vista conceptual, el principio del salario debe ser desafiado y reemplazado por el objetivo de un seguro privado. Tercero, los argumentos reclaman que el estado debería remover las regulaciones que impiden que las organizaciones o empresas, los trabajadores y los banqueros lleguen a acuerdos beneficiosos para todos. En este punto cualquier limitación en la formación del precio es vista como detrimento de la prosperidad de la sociedad.

En ese orden de ideas, el viejo modelo de ordenamiento y planeación económica hizo crecer muchos desbalances, frustraciones e inequidades del libre mercado, o la "anarquía de los mercados" de acuerdo al convencional punto de vista marxista. Después de todo, el mercado puede ser un velo que cubra nuestra ignorancia. El mercado debe ser usado como una herramienta para la transformación. Por el contrario, creer en la omnipotencia de los mercados es francamente no entender los procesos actuales. La justificación para adoptar los mercados se presenta en cuatro categorías.

1) El argumento de la mano invisible otra vez de moda. Esta establece que los mercados son el único mecanismo que propicia la independencia y libertad de las estrategias individuales por satisfacer sus intereses. Este proceso libera el uso eficiente de los recursos existentes y los talentos ejemplos del óptimo de Pareto, la satisfacción de un agente no puede ser mejorada si no empeora la de otro. En contraste, mientras más sofisticados son los planes centrales estos dejan de ser eficientes, y se incurre en un costo mayor en información gerencial y en una menor respuesta a las necesidades de la cadena de consumidores.

2) La socialización y el esparcimiento de información es la segunda categoría y el mayor atributo de las economías de mercado. El punto más importante del mercado es no solamente la organización de las transacciones, la fijación de precios y los ingresos, sino el esparcir los conocimientos y beneficios de los accionistas de las organizaciones o empresas al resto de la sociedad vía suministros y demandas y la optimización de la formación de precios, ello contrario a las esperanzas de las economías socialistas de mercado. La planeación central no esta capacitada para recolectar la información de las funciones de los consumidores y organizaciones o empresas.

3) La estimulación de los cambios tecnológicos y la innovación es precisamente el tercer factor por el cual este sistema económico rige una fuerte competencia asociada con la difusión de los mercados como importante mecanismo co - ordenador.

4) La selección entre organizaciones alternativas e institucionales es otro punto en los mercados. Si el modelo de desarrollo es claro, el rol de los mercados será simplemente de co - ordenador descentralizado.

## **V. LA VARIEDAD DE CONFIGURACIONES DE LA ECONOMIA DE MERCADO**

En el nivel de la simple comodidad, el mercado es una institución que coordina estrategias de muchas organizaciones competitivas inicialmente independientes pero finalmente en interacción a través de la formación del precio. Además, un libre mercado supone productos bien definidos, en aspectos como calidad y cantidad en transacciones repetitivas, regularmente organizadas y centralizadas o por lo menos compatibles con pequeños ajustes. En las economías existentes cualquier simple mercado es insertado en un complejo conjunto de otros mercados, organizaciones e instituciones.

Contrario con la idea de los mercados de competencia perfecta y pura, caracterizados por Adam Smith, elaborados por Alfred Marshall y generalizados por Leon Walras, la interacción entre un limitado número de comerciantes con desigual riqueza y poder en el mercado puede derivar en estructuras de mercado contrastantes.

Las modernas economías industriales, así como micro - organizaciones de cambios tecnológicos e innovación, exhiben un espectro en la configuración del mercado: competencia, monopolio completo o parcial, cartel o coalición, oligopolio, mercados disputados, mercados perfectamente disputados, competencia pura y perfecta, monopsonio completo o parcial, etc. y esta es únicamente una lista parcial de las formas de competencia. Así, pues la noción de economía de mercado como una única configuración es poco relevante y largamente contradictoria por la comparación internacional entre el norte y el sur, el este y el oeste. Así, en un sistema económico donde el mercado tiene un rol importante debe caracterizarse por una definición cruzada entre varios factores:

1) La lista de instituciones, organismos, legislaciones y asociaciones las cuales organizan el funcionamiento de varios mercados con descripciones detalladas de su responsabilidad, objetos, herramientas, o incentivos. (Directores).

2) La serie de mercancías, proveedores, de demandantes los cuales son regulados por instituciones de mercados, posible interacción con mecanismos de coordinación alternativos. (Agentes).

3) La caracterización de las formas de competencia; de acuerdo al número de comerciantes, la distribución de los dominios, del poder de mercado, posibles mecanismos de co-ordenación y con objeto, por ejemplo de resolver problemas de sobrecapacidad o para responder a sorpresivos y/o estructurales cambios.

El punto para los científicos sociales debería ser entonces fijar la variabilidad - y no tanto la eficiencia - de cada compleja jerarquización de los principios constitucionales, institucionales, esquemas de incentivos y organismos ya que el mercado es incapaz de comerciar eficientemente con bienes colectivos como educación, parques y jardines, museos y el medio ambiente, por mencionar

solamente algunos. Todo mundo desea que los bienes colectivos estén disponibles, pero nadie pagaría por ellos. Consecuentemente, los mecanismos de mercado deben ser reemplazados por otros co-ordenadores como por ejemplo: regulaciones, requerimientos, organizaciones civiles, delegaciones que provean del servicio. Consecuentemente el mercado fracasa con relación a su inhabilidad para distribuir bienes públicos llevando al Estado u organizaciones privadas a su intervención la cual sin embargo se enfrenta a muchas otras clases de fracasos.

## **VI. MERCADOS, INNOVACIÓN Y EFICIENCIA**

La obra de Smith, "La Riqueza de las Naciones" libera una paradoja: la estabilidad del orden monetario induce la difusión de los mercados en torno a permitir la división del trabajo y rendimientos crecientes a escala. Pero esta teoría es rota por la teoría del equilibrio general: si los rendimientos a escala son superiores a uno, entonces el equilibrio no podrá ser sostenido por una economía de competencia pura (Debreu 1972). Esto nos demuestra que ante el avance de los rendimientos a escala o externalidades positivas el crecimiento de cualquier economía nacional se agota a sí misma.

Las configuraciones económicas deficientes pueden ser aceptadas, trayendo consigo prevalecte conceptos concernientes a la lealtad y justicia social. Algunos teóricos argumentan que la justicia y jurisprudencia finalmente aspiran a incrementar el superávit o el bienestar de la economía (Posner, 1983) a través de las instituciones dedicadas a la implementación de la justicia, lo que encadena la eficiencia.

Análisis históricos sugieren que las fallas del mercado son precisamente por la inhabilidad de los mecanismos para contender con los predominantes conceptos de justicia social. Por ejemplo, la extinción de las desigualdades durante las primeras jornadas de la Revolución Industrial, fue responsable de flujos políticos y sociales, los cuales finalmente dañaron la eficiencia económica.

Cuando la globalización crea un mercado global mucho mas abierto y unificado para muchos servicios y productos, como resultado, cuando un país se conecta con el sistema, quienes tienen la habilidad o el talento de vender sus productos o servicios en este mercado global unificado realmente puede obtener altos beneficios económicos, porque pueden vender a una plaza cuyo tamaño es el mundo entero.

A medida que la globalización reemplaza el sistema de la Guerra Fría, la brecha entre los ingresos de ricos y pobres en los países industrializados se amplía notablemente, después de varias décadas de permanecer relativamente estable. Se incluyen masivos desplazamientos demográficos de áreas rurales a áreas urbanas, rápidos cambios tecnológicos que progresivamente recompensan a los trabajadores capacitados sobre los que no lo son. Los que hoy ganan en cualquier campo se benefician materialmente porque pueden vender en este enorme mercado global, mientras que los que son menos talentosos o no están capacitados en absoluto, se ven limitados a vender en el mercado local y por lo tanto ganan menos, mucho menos que aquellos.

Al reducir considerablemente los costos de los viajes, al desregularse los mercados y al diseminarse libremente y a bajo costo la información a través de las fronteras, se está creando un único mercado global unificado de muchas industrias y profesiones. Además, se ha contribuido también a un mercado de subasta abierto global. Si sumamos todos estos factores tendremos una situación en la que el mercado potencial para cualquier producto o servicio, cualquier cantante o compositor, cualquier actor o autor, médico o abogado, atleta o académico, ahora se extiende de una punta a la otra del planeta.

Mientras que a los ejércitos electrónicos (los buscadores de oportunidades de inversión en cualquier lugar del planeta a través de medios digitales) les puede ir de maravilla en este mercado global, a los que poseen sólo una capacidad marginalmente inferior les irá menos bien, y a los que carecen de habilidad les irá mal.

Cuando más mercados diferentes se globalizan y se convierten en espacios donde el ganador se queda con todo, más se expande la desigualdad entre los países e, inclusive, dentro del mismo país. Gracias a la democratización, de las finanzas, el colapso de comunismo y el fin de muchas barreras a los viajes y al comercio, se creó una enorme plaza mercantil para todas las clases de productos de consumo. Las empresas que desean vender en esta plaza están muy dispuestas a asociar sus productos a un símbolo global capaz de ser vendido a través de muchas fronteras y husos horarios a la vez.

Pero la diferencia, cada vez mayor, entre ganadores y perdedores en la economía global que reflejan los salarios de los deportistas tiene repercusiones sociales. Cada vez más ricos y pobres viven existencias separadas, envían a sus hijos a colegios diferentes, compran en tiendas diferentes y van a acontecimientos deportivos diferentes o, lo que es peor, no van. Sé que en muchos sentidos un tipo de economía así, de dos estamentos fue lo normal y corriente, durante gran parte de la historia de los países industrializados, y que el surgimiento de una gran clase media fue, en realidad, un fenómeno de mediados del siglo XX. Pero no porque así sucedió tenemos que repetir el esquema si éste puede ser cambiado.

Las diferencias de salarios, cada vez más pronunciadas, contribuyen a alimentar la reacción negativa hacia la globalización en todo el mundo en países donde la clase media tiende a ser mucho más pequeña y donde las leyes antimonopolios y otras de equiparación de salarios son menos rigurosas. A la larga, estas diferencias salariales, si siguen ampliándose podrían terminar siendo el talón de Aquiles de la globalización. Me parece que hay algo inherentemente inestable en un mundo que cada vez está vinculado más estrechamente por la tecnología, los mercados y las comunicaciones, mientras se va diferenciando cada vez más en lo social y en lo económico.

El informe de desarrollo humano de la ONU (2005) observa que gracias a la globalización, los investigadores de mercado actualmente tratan de vender sus productos a “la elite global”, “la clase media global” y “los adolescentes globales”, porque no importa dónde vivan, ahora siguen algunos de los mismos

patrones básicos de consumo, demostrando preferencia por las mismas “marcas globales de música, videos y camisetas “ ¿cuáles son las consecuencias? -- se pregunta el informe --- primero, se ha abierto una cantidad de opciones de consumo a muchos consumidores, pero muchos no pueden acceder a ellos debido a la falta de ingresos. Y las presiones para una manera competitiva de gastar aumentan y se desea tener tanto o más que el vecino, que antes significaba igualdad, el mismo nivel de consumo, ahora involucra tratar de imitar el estilo de vida de los ricos y famosos representados en las películas y la televisión.

En aquellos sistemas económicos donde tanto el comunismo, como el socialismo han fracasado, como en Europa del este; adoptan como sistema el libre mercado, en virtud de que no tienen otra opción; en este sistema sobreviven los más competitivos y requieren de un gobierno de unidad nacional.

Ante este panorama surgieron muchas alternativas como era la idea del surgimiento del libre mercado sin la intervención de los burgueses y que fuera el gobierno quien planificara, financiara y distribuyera la riqueza; lo cual no funcionó y ante estos resultados se concluyó que el sistema más efectivo para generar un mejor nivel de vida, y se distribuyeran los ingresos en forma eficiente y equitativa era la economía de libre mercado; cuando un país reconoce éste fenómeno y decide adoptarlo y respetarlo se denomina que se ha puesto el “**ropaje global**”, que es el atuendo político- económico definitorio de ésta globalización.

Cuando un país decide ponerse y adoptar el “ropaje global”, deberá seguir las siguientes reglas:

- a) Impulsar el sector privado, para que constituya el principal elemento de crecimiento.
- b) Mantener una tasa baja de inflación y estabilidad de precios.
- c) Ajustarse a su presupuesto.
- d) Abrir sus industrias a la inversión extranjera directa.
- e) Abrir su sistema de bancos y telecomunicaciones a la propiedad privada y a la competencia.
- f) Eliminar la corrupción gubernamental, sobornos y subsidios.
- g) Permitir a los ciudadanos elegir entre diversas opciones jubilatorias.
- h) Impulsar el uso eficiente de los recursos.

Sin embargo, el adoptar este sistema, tiene costos de oportunidad y sus beneficios, ya que algunos grupos ven modificado su nivel de vida y crecimiento; aunque lo más importante es que trae muchos beneficios si se sabe usar y se acoplan a éste.

No todos los países adoptan el “ropaje global”, en forma total; algunos de ellos lo adoptan a la mitad, eliminan algunos elementos y las reglas que consideran restrictivas.

## **VII. EL CAPITALISMO SALVAJE**

Una clase nueva de economía de libre mercado nace alrededor del globo y sus consecuencias económicas y sociales podrían estar generando una serie de resultados negativos. Se advierte que el libre mercado ha ido creciendo hasta convertirse en un tobogán. Estamos viendo y veremos los aumentos masivos posibles en la pobreza, en el crimen, y en el desempleo, especialmente en el Tercer Mundo, que carece de los sistemas políticos y legales con que cuentan los Estados avanzados. A esta economía descontrolada y con consecuencias extremadamente negativas para los países que no pueden oponérsele se le llama “capitalismo salvaje”.

A diferencia de la economía de libre mercado detenidamente controlada y considerada benigna que gobernó de la década desde los 40's hasta la de los 80's, este nuevo capitalismo está creando eventualmente un trastorno social tremendo, ya que permite el ensanchamiento de la brecha de la desigualdad de los ingresos de las clases sociales.

Mientras el interés es más global, se ofrecen algunos ejemplos de los efectos dañinos del capitalismo. Ahí está la Boeing, General Motors, Crysler, Toyota, American Airlines, etc. que sufrieron de desempleo involuntario masivo en la década anterior, sabiendo el tamaño y magnitud de las empresas. Es ridícula la noción de que con tecnología avanzada se logrará el rescate de miles de trabajos nuevos para el personal tanto obrero, como el de cuello blanco, estas esperanzas se han llamado "El espejismo de Microsoft'. El capitalismo salvaje despierta preguntas importantes para líderes de empresas y negocios.

Este pensamiento es una crítica rigurosa de un sistema que nace y evoluciona, pero que a la vez puede contener desplomes de la misma magnitud en la medida de sus excesos. Sabemos de sobra de las apelaciones fundamentales del mercado, la innovación, el entusiasmo, el cambio constante. El dios del mercado que celebra las glorias del capitalismo salvaje es Adám Smith, quien llenó su trabajo con excepciones, exclusiones y reservaciones a la regla que del libre mercado que lleva hasta el máximo el bienestar común. En cuanto al mercado específico del comercio libre entre países- una religión verdadera por la flor y nata de la decisión americana y británicas.

Hay un resultado del capitalismo salvaje que no se puede censurar en cualquier otra cosa; la gran inestabilidad de empresas y trabajo es mucho más que la economía del fluido, igual que en otros tiempos de gran prosperidad, tal inestabilidad causó por el acelerado cambio estructural esa desregulación, dejando por otro lado cambios tecnológicos y la promoción de la reglamentación. Cada día de la semana, corporaciones grandes y pequeñas se unen a economías de balanza y eliminan duplicación de empleados de la oficina principal.

El capitalismo salvaje ha estado barriendo el mundo desde la década de los 70's, y que ha resultado de ganancias espectaculares en la productividad por la revolución que ha causado el uso de la computadora, y ha hecho a muchas personas muy ricas. ¿Pero ha sido una cosa buena para la sociedad en total?, esta es la pregunta debatida y que compromete a este capitalismo.

En esta exposición incisiva y polémica de los efectos escondidos del mercado libre actual, la empresa privada es liberada de la regulación del gobierno, de los sindicatos efectivos, que concierne para empleados o comunidades, y de las restricciones de impuestos o inversión. Los ganadores en esta libertad se convierten en más ricos, mientras los perdedores llegan a ser más pobres.

Dirigido por los Estados Unidos, seguido de cerca por Japón, Alemania y Gran Bretaña, el capitalismo salvaje se esparce rápidamente a través de Europa, Asia, y el resto del mundo. Es un sistema legal poderoso y las órdenes rigurosas de un calvinismo americano y las causas que generan injusticias, el descontento y la ansiedad que pueden resultar como consecuencia de ello.

Los tratados de libre comercio no son el destino. No son mejores por el tipo de alianzas o de los trabajos que el mundo industrial creará. Pero es claro que los cambios ocurren rápidamente y será difícil para directores y empleados prepararse para su adaptación. Hay la evidencia de cómo los directores son enseñados a manejar mundos de trabajo mucho más complejos. No existe un aumento rápido en la instrucción a trabajadores de conocimiento; el cambio lleva generaciones. Si se permite el capitalismo salvaje a sociedades anticipadas a los cambios existirá una pequeña elite de ganadores, una masa de perdedores variará de la opulencia a la pobreza. Dejar que se desintegren sociedades en una flor y nata de pequeños ganadores y una gran masa de perdedores en la pobreza, es algo a lo que debemos rebelarnos.

La globalización produce nuevas agrupaciones regionales y sus respectivas instituciones para promover las políticas al interior de los países. Amin y Thrift describen los beneficios de los clusters y la forma como estos procesos se mueven para materializar los sistemas complejos de integración económica regional. La literatura sobre este tema crece día a día: los autores representativos son entre otros, Barnett (1995), Hirst (1999) y Thompson (1999).

Pero resistirse al cambio pensando en sus eficiencias destructivas en una economía competitiva de primer mundo puede resultar sólo en un improvisado progreso para la nación en total, donde tristemente se menguan las perspectivas para jóvenes quienes son el dilema magnífico de nuestros tiempos. No están encontrando empleo y les será difícil encontrarlo en el futuro.

En el capitalismo salvaje, se advierte que el libre mercado ha ido mejorando pero se evita la intervención coherente, unida, armoniosa y lista por parte de los gobiernos. A lo más, hay un enlace entre los bancos centrales, pero ellos sólo controlan la norma monetaria, así que tenemos una contradicción aquí: tenemos un sistema financiero y una economía sin mecanismos de control, por lo tanto, un choque de trenes es algo que se dará tarde o temprano...al tiempo.

Sin embargo, también en todo el mundo se levanta la voz contra esta tendencia y los defensores del Estado de bienestar luchan en una guerra perdida contra el neoliberalismo, aun cuando muchos de los argumentos de los neoliberales son falsos. El resultado último es el recorte de los gastos del Estado en desarrollo social, descenso de los salarios y prestaciones sociales: el programa neoliberal es esencialmente el mismo desde España hasta Italia y en toda América Latina.

En un movimiento global de pinza, el capitalismo salvaje desquicia Estados enteros y su actual ordenamiento social. La amenaza de buscar mejores lugares le abre las apuestas a los subsidios a las empresas, esos subsidios que se le han negado a los trabajadores va al eslabón más fuerte de la cadena en lugar de apoyar al eslabón más débil.

Las palabras de los portaestandartes del nuevo globalismo hacen creer que todo esto es un proceso natural, resultado de un incesante progreso técnico y económico. Además de ilógico, es absurdo, dado que es un proceso diseñado y aplicado por el hombre, los políticos han aprobado las leyes de la desregulación y han creado ese estado de cosas que ya no pueden controlar.

Hemos pasado del sueño de la dictadura del proletariado al de la dictadura del libre mercado mundial. En el proceso de instauración del nuevo dios se destruyen los fundamentos del libre mercado: un Estado capaz de funcionar y una estabilidad democrática. Esta orientación ha dividido a los países en unos pocos ganadores y una mayoría de perdedores.

Como dicen Martin y Schuman, "Sólo ingenuos teóricos o políticos cortos de vista creerán que se puede, como está ocurriendo actualmente...., privar año tras año a millones de personas de trabajo y seguridad social sin pagar en algún momento el precio político por ello. Es algo que no puede funcionar... Los ciudadanos tienen un voto, y lo utilizarán" (Martin y Schuman, 2000:17)

Vendrá una oleada de gobiernos de izquierda con cualquier apelativo político: socialdemócrata, popular, populista, cristiano popular, centroizquierda, etc. entonces, no será la pobreza la que ponga en riesgo la democracia, será el miedo al desclasamiento. Ese proceso que elimina las clases sociales para sólo dejar dos bandos: ganadores y perdedores del proceso global.



## CAPITULO 2

### GLOBALIZACION: ELEMENTOS Y CARACTERISTICAS

#### I. BREVE HISTORIA DE LA GLOBALIZACION

Últimamente ha habido cambios increíbles y positivos en la economía mundial, en donde existe una unión de las actividades económicas, llamados dualización de los procesos económicos.

En la actualidad algunos países han tratado de privatizar las empresas que forman parte de su gobierno para demostrar que no son países cerrados, sino más bien países que quieren que los individuos sean los dueños de los recursos productivos y a la vez han tratado de tener una relación económica con los demás países del mundo por medio de los tratados internacionales que regulen un libre comercio, es por eso que se han tirado muchos muros de la restricción en todo el mundo y esto ha hecho posible que esta era de globalización e integración se encamine a la perfección.

El mundo anterior de guerra fría, era como una planicie ancha, marcada por líneas cruzadas y dividida por cercos, muros, zanjas y callejones sin salida. En este anterior mundo era imposible ir demasiado lejos, o muy rápido, sin chocar con un muro que te estancará como país.

Anteriormente los países podrían encontrar muchos lugares donde ocultarse y preservar sus propias y únicas formas de vida, política, económica y cultural, o sea, podían estar, en el primer mundo, en el segundo mundo o en el tercer mundo; de hecho podían tener sistemas económicos totalmente distintos, como una economía comunista planificada centralmente, una economía de estado benefactor, una economía socialista o una economía del mercado libre. Podían también mantener sistemas políticos marcadamente diferentes, cualquier cosa desde democracia a dictadura o autoritarismo ilustrado a monarquía o totalitarismo.

La existencia de este tipo de capitalismo acabó con el sistema que se consideraba alternativo: el socialismo. El muro de Berlín se convirtió en el símbolo del triunfo del capitalismo salvaje. Después se derrumbarían todos los muros (restricciones al libre comercio y la inversión) restantes en los países en vías de industrialización.

Lo que derumbo los muros fueron tres cambios fundamentales de la globalización: 1. Cambios en la manera de comunicación (la *democratización de la tecnología*). 2. Cambios en la manera de invertir (*democratización de las finanzas*). 3. Cambios en la manera de enterarnos de lo que pasa en el mundo (*democratización de la información*).

Por todo lo anterior, concluimos que por eso en la actualidad no hay primer mundo, segundo mundo, ni tercer mundo; hoy solo existe el mundo veloz (el de la ancha planicie abierta) y el mundo lento (el de los que se han caído al costado del camino o prefieren vivir lejos de la llanura en algún valle propio, aislado, artificialmente amurallado, porque encuentran el mundo veloz demasiado atemorizante o demasiado exigente).

**La democratización tecnológica** es el primero y el más importante de los cambios producidos durante la Guerra Fría, por el cambio de la manera en que nos comunicamos entre sí, este cambio (democratización tecnológica) es lo que permite que exista un mayor número de gente con un mayor número de computadoras en su casa, módems, teléfonos móviles, sistemas de antena parabólica y conexiones de Internet, *se comuniquen más rápido, con un mayor número de países, y con menos costo que en ningún otro momento de la historia mundial.*

La democratización tecnológica es el resultado de diversas innovaciones relacionadas con la *computación, las telecomunicaciones, la miniaturización, la tecnología de compresión y la digitalización*, que fueron combinadas a partir de la década de los ochenta en el siglo pasado. No solo se puede llamar hoy a cualquier parte del mundo, sino que se puede llamar a cualquier parte a bajo costo: desde una computadora portátil en la cima de una montaña, en el asiento del avión, etcétera. Esto es posible porque las innovaciones han reducido en forma constante el tamaño y peso de las computadoras, teléfonos y aparatos de radio llamada, de tal forma que las podemos traer consigo.

Estas innovaciones han hecho posible que millones de personas en todo el mundo se conecten e *intercambien información, noticias, conocimientos, dinero, actos comerciales, etcétera*. Por eso ésta era de la globalización es diferente a todas las anteriores y es por ello que la democratización tecnológica globaliza *la producción* queriendo decir con lo anterior que hoy *todos podemos ser productores*. La globalización de hoy no solo se trata que los países en desarrollo (países satélites), envíen materia prima a los países desarrollados (países centrales) para que estos produzcan un bien terminado y luego lo envíen de vuelta a precio de oro. Hoy, gracias a la democratización tecnológica todos los países tienen la oportunidad de reunir la tecnología, la materia prima y el financiamiento para ser productores de bienes y servicios (satisfactores) y esto se convierte en otro factor sutil que vincula al mundo más estrechamente. La democratización de la tecnología ciertamente ayudó a promover el segundo cambio importante que impulsó la globalización, o sea, el cambio en la manera en que invertimos.

**La democratización de las finanzas** empezó a fines de la década de los sesenta, con la emergencia del mercado de “papeles comerciales”. Estos eran bonos emitidos directamente por las corporaciones al público con el fin de reunir capital. La creación de este mercado de bonos corporativos introdujo cierto pluralismo en el mundo financiero y quitó el monopolio a los bancos. En la década de los setenta por la *segurización* se abrió la puerta para toda calase de empresas e inversionistas que nunca antes habían tenido acceso a efectivo para poder juntar capital. En la década de los ochenta es cuando la democratización de las finanzas realmente explotó, y el hombre que en verdad derribó las últimas barreras fue el

brillante, veleidoso pero en definitiva corrupto rey de los bonos de alto riesgo (bonos basura), Michael Milken.

La democratización de las finanzas tuvo lugar a nivel internacional, pero refiriéndonos a México recordaremos que en mil novecientos ochenta y dos, como tenía dificultades financieras el país tomó prestado del extranjero para financiar el consumo populista interno, para lo cual el presidente Miguel de la Madrid les dijo a los norteamericanos "si alguien debe mil pesos, esa persona tiene un problema. Si alguien les debe diez mil millones, ahora el problema es de ustedes, porque no tenemos para pagar la deuda, de tal manera que no nos queda más que renegociar otro préstamo y a otro plazo más largo".

En el camino hacia la globalización sucedió algo curioso. El mercado de las deudas externas accedió a la securización. Esto significó que cuando América Latina entró otra vez en problemas a fines de la década de los ochenta, el secretario del Tesoro, entonces Nicholas Brady, inventó una solución, las deudas latinoamericanas de los principales bancos comerciales fueron convertidas en bonos respaldados por el gobierno de los Estados Unidos, y estos bonos siguieron en poder de los bancos con valor en su haber, o fueron vendidos al público en general, a fondos mutuos y a fondos de pensión, con tasa de interés superiores a los normales. *De repente, cualquier persona podía comprar una parte de la deuda mexicana, brasileña o argentina*, fuera en forma directa o por medio de un fondo mutuo o de pensión. Y esos bonos se cotizaban a diario: subían o bajaban, según el desempeño económico del país en cuestión. Lo que hizo Brady fue, en realidad, una revolución.

Posteriormente los bancos recibieron garantías del gobierno de los Estados Unidos para extender nuevos préstamos a América latina, con *la condición de que los países deudores realizaran reformas económicas*. Después de extender los préstamos, los bancos, en lugar de hacerlos figurar en sus libros, los dividían en bonos con respaldo del gobierno de los Estados Unidos, que eran vendidos al público. En vez de un país latinoamericano pactará con veinte bancos principales, de repente ese país debía tratar con miles de pequeños inversores y fondos mutuos.

La gente compraba y vendía bonos todos los días, según su desempeño. Esto significaba que los cotizaba según el desempeño del país. Y las personas que compraban y vendían eran extranjeros sobre los cuales Brasil, México o la Argentina no tenían ningún control.

Estos tenedores de bonos no eran como los bancos que, al estar ya expuestos, a merced de esos países deudores, sentían que debían seguir prestándoles dinero para proteger los préstamos anteriores. Si un país no tenía buen desempeño, los particulares tenedores de bonos simplemente los vendían, le decían adiós y ponían su dinero en los bonos de países con buen desempeño.

De manera que cuando México volvió a tener dificultades en mil novecientos noventa y cinco, por gastar en forma excesiva, la gente empezó a vender sus bonos mexicanos, haciendo bajar su valor, y Ángel Gurría ya no pudo empezar a

llamar a los veinte banqueros para pedirles una renegociación de la deuda como lo hacía con los veinte bancos. Ahora los acreedores eran miles.

**La Democratización de la información** es el tercer cambio que hizo posible la globalización, el cambio de la manera en que vemos el mundo, se llama "la democratización de la información". Gracias a los discos satelitales, Internet y la televisión, ahora podemos ver y oír a través de toda clase concebible de muros que nos pongan.

Este adelanto comenzó con la globalización de la televisión. Durante gran parte de la era de la Guerra Fría, la televisión y la radio estaban restringidas debido a que el espectro y la tecnología para la transmisión eran limitados. Los gobiernos administraban la mayor parte de la televisión directamente, o la regulaban en gran medida. Esto empezó a resquebrajarse primero en los Estados Unidos, con el advenimiento de la televisión por cable. En la década de los ochentas la televisión multicanal empezó a propagarse por el mundo entero y el factor principal fue la caída del costo de los satélites.

Al principio, solo grandes sistemas de cable podían afrontar el gasto de construir las antenas para captar las señales satelitales, pero gracias a la democratización de la tecnología, y sobre todo la *miniaturización*, con rapidez, millones de personas alrededor del mundo podían captar las señales en un receptor satelital del tamaño relativamente pequeño, y posteriormente cuando entro la televisión digital, las empresas transmisores ofrecían no sólo cinco o cincuenta estaciones, sino 500 canales.

Por ultimo, como resultado de los adelantos en la tecnología de la compresión, pronto todos tuvimos videos digitalizados (DVD), que reemplazarán a la cinta magnética. Con una calidad óptima de sonido, en varios idiomas, que podemos ver en nuestras computadoras portátiles o en los reproductores de DVDs.

Seguramente, el presidente de un país en desarrollo, puede dirigirse a su pueblo diciéndoles: "Amigos, vamos a detener el ingreso de este sistema de la globalización. Erigiremos nuevos muros y volveremos a imponer controles de capitales. Sufriremos menos con nuestra economía, tendremos menos volatilidad, aunque también un crecimiento más lento, porque no podremos atraer ahorro del resto del mundo. Así que si todavía no pertenecen a la clase media, tendrán que esperar un poco". Pero si hace esto, tarde o temprano alguien va a protestar.

Los gobiernos que quieren evitar la globalización no sólo deben probar que la alternativa puede producir para sus ciudadanos un nivel de vida ascendente, sino que *deben darse en un medio en el que todos sepamos, cada vez más, cómo vive el resto del mundo.*

Al encoger el mundo a una talla pequeña, la globalización les hace saber a todos cuán adelantados o atrasados están con respecto al resto de los países. Esta democratización de la información también está transformando los mercados financieros. Ahora los inversionistas no sólo pueden comprar y vender valores y bonos de todo el mundo, no sólo pueden hacerlo desde la computadora en su

casa, sino que los sitios de Corretaje en Internet les dan ahora gratis la información y las herramientas analíticas para invertir sin necesidad de llamar a un agente de bolsa.

Dentro de diez años el setenta por ciento de las transacciones de las operaciones bursátiles se harán en Internet. Cuantas más personas lo hagan, más información y análisis de economías y empresas diferentes se exigirán, lo que hará más fácil mover el dinero, castigar a los que se desempeñan mal y premiar a lo que lo hacen bien.

En aquellos que a causa del proceso de sensibilización continúa no se han dado cuenta de la magnitud de los cambios que hoy tenemos, pueden existir las siguientes preguntas: ¿Es la globalización un fenómeno tan nuevo como parece? ¿Puede rastrearse su origen a los últimos lustros del siglo XX? ¿Tiene elementos radicalmente nuevos o ha llegado a ser lo que es a través de un proceso evolutivo? Para muchos, la globalización aparece para definir un nuevo estadio en la economía internacional. El aspecto crítico aquí es la velocidad y la dirección de este proceso. ¿Culminará en una o dos décadas o requerirá una buena parte de este siglo? ¿Es realista esperar un incremento de la productividad y de los niveles de bienestar de la sociedad mundial? La evidencia sugiere que la globalización está limitada a un conjunto de países industrializados de Europa, América del Norte y Japón. La "triadización" de los mercados financieros es más aparente que real.

La "globalización histórica" no es otra cosa más que ese fenómeno que, a partir del inicio del mundo moderno, caracterizó la evolución del proceso de expansión de las sociedades europeas que las llevó, a principios del siglo XX, a dominar completamente el mundo, siendo más tarde sustituidas por Estados Unidos primero, y Japón después.

En consecuencia, si la globalización históricamente neutra hacía referencia a un proceso de "expansión" de la sociedad europea hacia el resto del mundo o, en términos más radicales, a un proceso de conquista de los mercados por parte del Occidente rico y capitalista del resto del mundo, podríamos decir ciertamente que como proceso ha concluido. Luego entonces, estamos frente a una "globalización completa". Sin embargo, lo que nos interesa saber es cuándo se alcanzó tal realización y por qué. La mayoría de los analistas están de acuerdo en que el "cuándo" es 1989 con la caída del muro de Berlín y el por qué esta representado por la desintegración de la Unión Soviética y la terminación del bipolarismo político y económico.

Obviamente se utiliza 1989 en sentido emblemático, para sólo resaltar el descubrimiento de una "dimensión de la realidad" caracterizada por la "mutación de las reglas de la vida internacional", o sea, la paradójica imposibilidad de que las grandes potencias se vieran envueltas para resolver sus diferencias con el instrumento que habían forjado en cinco siglos de historia (por lo menos): la guerra.

Evaluar el significado en términos internacionales de la crisis de la Unión Soviética y de su modelo lleva a la conclusión que no solamente terminó la guerra fría, sino

que al mismo tiempo desapareció el único modelo alternativo frente al modelo de economía de libre mercado. No es necesario discutir si el socialismo real era mejor, simplemente se señala que su desaparición hizo caer cualquier obstáculo a la expansión, a estas alturas natural e irrefrenable, del capitalismo salvaje. Podríamos decir que al desaparecer el enemigo, todos se volvieron enemigos, o mejor dicho, se convirtieron en competidores en el libre juego de la contienda económica, el socialismo real no servía más que para "contener" la agresividad económica y financiera de Estados Unidos (refiriéndose a este país en términos simbólicos, no como protagonista exclusivo; Japón sigue el mismo tenor como tantos otros países, grandes o pequeños).

La "mutación" y la consecuente caída de la URSS son eventos que se ubican en una dimensión abiertamente internacional, en su sentido específico de "relaciones entre Estados". Después de tales acontecimientos, las pruebas empíricas son tantas que es ocioso presentarlas; es suficiente contar los escritos acerca de la globalización para tener una idea al respecto. El mundo, y no podía ser de otra manera, cambió (mutó), se unificó en la medida en que el sistema internacional, ya sea político o económico, se volvió homogéneo y, por lo tanto, hizo posible que se difundiera un mismo y único modelo de desarrollo económico. Que el sistema económico de libre mercado *per natura* se moviera en esta dirección para expandirse al máximo, ya había sido notado en los escritos sobre la internacional political economy, de la que el libro de Gilpin es en cierto modo el manifiesto programático.

Política y economía, por consiguiente, se funden e integran más y mejor en el plano internacional (¿global?) que en el interior de los Estados. La razón es sencilla: mientras el Estado regula a priori las acciones políticas y económicas, los Estados establecen, de cuando en cuando, en sus relaciones - que son por naturaleza intermitentes- un sistema normativo específico, de suerte que la economía no puede actuar más que valiéndose de la política, y ésta no tendría objetivos si no se concretara en ventajas económicas.

La unificación de los mercados y la homogeneización de los sistemas políticos (ya no existe ninguno realmente socialista; el abanico de los casos posibles va de la democracia ilustrada a los regímenes dictatoriales de derecha) alcanzaron los límites planetarios y con ello parece concluido el proyecto del Estado moderno nacido en el siglo XVIII: el Estado como lo conocimos ha muerto, ya no es funcional, debemos ayudar a bien morir lo que queda de él. Pero aún no ha terminado de nacer el nuevo Estado de la globalización que está representado, en su forma ideal, por ahora por la orientación de la Unión Europea.

El inicio del debate acerca de la desterritorialización puede ser considerado como una prueba, pero en general la teoría de las relaciones internacionales muestra, aunque quizá sin la conciencia necesaria, esta situación de transición con sus secuelas, comenzando con la "teoría de los regímenes internacionales" y continuando con el "institucionalismo" que deben entenderse como la formación cuasi espontánea y progresiva de estructuras organizativas internacionales intermedias, que están por debajo de la autoridad de los Estados y por encima de la libre iniciativa de los entes privados (de todo ello hablaban las "teorías de la interdependencia" en los años ochenta).

En conclusión, 1989 habría provocado el agotamiento de un proceso que duró cinco siglos. Se dejan ver entonces dos alternativas: que una vez llevado a cabo el fenómeno de la globalización, deba a su vez, a) agotarse (no está dicho que eso deba ocurrir instantáneamente) o b) consolidarse habiendo podido tomar posesión del mundo entero.

Podemos concluir que en este mundo globalizado nunca antes tantas personas escucharon o supieron tanto sobre el resto del mundo. Por primera vez en la Historia, una fantasía de ser una a la Humanidad. Las agencias de publicidad alimentan ese sueño al servirse del decorado mundial con una patria común para sus clientes. El público de masas recibe mensajes donde se uniformiza todo: el consumo, la familia y el amor. Esos reforzadores retroalimentados de la uniformidad mundial impulsan más y más esta evolución.

Para poder abastecer a los mercados mundiales surge el concepto de cadena global de oferta y demanda que implica grandes imbricaciones entre familias, inversionistas, empresarios, comercializadores que se ajusten a un proceso en el cual se incluyen los beneficios de la producción y se tiende a unificar precios en un mercado global de commodities ( Gereffi, 2003).

Como un arado que circunda la Tierra, la multimillonaria demanda de la marea de mercancías anunciada a escala global se ha abierto camino por las calles comerciales de todas las ciudades del mundo. Las víctimas de sed insaciable de productos globales son las ciudades. Los ejemplos recientes de Viena, Praga, Lisboa, Budapest, Moscú y San Petersburgo, solo por citar algunas, donde innumerables pequeños comercios con variedad de mercancías tradicionales daban a cada ciudad un carácter inconfundible, lo han tenido que abandonar desde su incorporación a la Unión Europea algunas o la llegada del libre mercado otras. Cadenas comerciales internacionales han elegido los mejores lugares, aburridos locales de comida rápida, atractivas firmas e ropa interior, farmacias y perfumerías, hoteles de lujo y joyerías entre otras sustituyeron el encanto de la tradición y la cultura local por la uniformidad de la cultura global. Y es que la clase media urbana de los centros de las ciudades florecientes se mueve con insólita naturalidad sobre el disminuido planeta azul, millones de turistas se desplazan de sus ciudades de origen y abarrotan los centros vacacionales de moda. París, Madrid, New York, Milán, Tokio, entre otras se convierten en los destinos globales. Se puede desconocer su propio país pero es un pecado mortal desconocer los destinos globales. Todos se consideran abiertos ciudadanos del mundo, lejos de la sensación de que sus *connections* globales son a menudo muy provincianas y limitadas a su propio ambiente.

Tal movilidad indica la dirección, es al menos faro de orientación en el rapidísimo vuelo hacia el futuro que promete una estructura mundial repulsivamente nueva. Unas treinta regiones metropolitanas en el mundo unidas por la tecnología más avanzada de las telecomunicaciones y las redes informáticas. Las metrópolis están dispersas en el globo como casuales manchas de luz, a lo largo de miles de kilómetros sus habitantes creen estar más cerca unos de otros que sus vecinos del interior, que hasta ahora determinó su historia. Adicionalmente a las ya mencionadas, se suman Kuala Lumpur en Malasia, Pekín, Berlin, Hong Kong,

Shanghai que aspira a ser el centro neurálgico de las ciudades asiáticas, Taipei, Bombay, Nueva Delhi, Sao Paulo, Río de Janeiro, México, Buenos Aires, Taiwán, Bangkok,

## **II. MITOS Y REALIDADES DE LA GLOBALIZACION**

Hemos dicho que el término globalización no es uno neutro (está ideologizado), por lo tanto, dependiendo de que cara de la moneda se enfatice se justifica desde la defenestración total hasta la adoración fanática de la globalización. El poder de los medios y la difusión de la ideología de la globalización han generado cientos de mitos que han analizado autores renombrados. A continuación mencionamos algunos de ellos.

### **Globalización, los Estados nacionales y las crisis.**

Hemos concluido primero con los aspectos económicos de la globalización, y hemos considerado la gobernabilidad primeramente desde el punto de vista de sus reservas económicas y posibilidades de estabilidad y control. En este apartado consideraremos los puntos políticos más amplios tratados por las teorías de globalización considerados en particular acerca de si el Estado tiene un futuro si se da el supuesto de contar con un mayor grado de gobernabilidad.

Comenzamos recordando que el Estado moderno es un fenómeno relativamente reciente, y que la "soberanía" en su forma moderna es un reclamo político altamente distintivo al exclusivo control de un territorio definitivo. Enfatizamos los aspectos internacionales del desarrollo de la soberanía: con los acuerdos entre Estados para no inmiscuirse uno en los asuntos internos del otro, son importantes para establecer el poder del Estado sobre la sociedad. Vamos a considerar el desarrollo de la capacidad del Estado para gobernarse y como esta capacidad es cambiante en el mundo moderno, especialmente después del fin de la guerra fría.

Iniciaremos diciendo que el Estado es una sociedad humana establecida en el territorio que le corresponde, estructurada y regida por un orden jurídico que es creado, definido y aplicado por un poder soberano, para obtener el bien público temporal, formando una institución con personalidad moral y jurídica. El estado es una comunidad de personas más o menos numerosas, permanentemente ocupando una porción definida de territorio, independientemente de controles externos y con un gobierno organizado al cual los habitantes rinden obediencia habitual.

La ciencia política analiza conceptos relacionados con el origen y el desarrollo de los estados; la descripción, análisis y comparación de sus constituciones, estructuras de gobierno, procesos políticos y sistemas de leyes; las regulaciones impuestas a los individuos y grupos incluyendo la regulación de los negocios, relaciones sociales y educación; los procesos técnicos y niveles o instancias a través de los cuales las leyes son expedidas y administradas; la organización y actividades de los partidos políticos y grupos de presión; la naturaleza de la opinión pública y propaganda; las relaciones entre los estados; y las conclusiones generalizadas acerca de las leyes y la conducta política.

#### **A. La incrustación Mutua de las Esferas Económicas y Políticas**



En contraste con la postura ortodoxa que afirma la coexistencia, en la sociedad liberal, de dos esferas funcionales y normativamente distintas y autocontenidas, la crítica desenvuelta en la previa sección conduce a la conclusión de que las “esferas” deben verse sólo como componentes integrales e interdependientes de un conjunto más grande. La “economía”--específicamente la división social del trabajo, la composición del producto social y su reparto entre los varios actores económicos--no es en cualquier sociedad avanzada la consecuencia de alguna “cooperación espontánea” sino una creación generada por fuerzas netamente políticas. Más allá del intercambio quizá de estaño por pescado, sal por papas o lana por plátanos u otros productos naturales, lo que se intercambian en los mercados depende inherentemente de las respuestas a tres cuestiones: ¿Cuál es la estructura de los derechos de la propiedad? ¿Cuál es la estructura de los impuestos para pagar los gastos imprescindibles aun para el gobierno mínimo que se limite al mantenimiento de esta estructura de propiedad? Y ¿Cuál es la naturaleza de estos gastos?

Puesto que, por una parte, cada uno de estas cuestiones se integran al cálculo que plasma los mercados--establece las funciones de demanda y oferta por los diferentes factores de producción y las mercancías y servicios potenciales--, y por otra parte, que ninguna de estas tiene una respuesta “objetiva” o “apolítica”, resulta innegable que el desenlace económico no puede desligarse del juego político aun en la teoría liberal: las decisiones procedentes de la esfera política inherentemente mandan “flechas” que estructuran la esfera económica.

Al volver de la teoría pura al mundo real habitado por actores que comprenden su interdependencia efectiva, se encuentra que las líneas de causación entre las dos esferas casi siempre también se reflejarán en “flechas” apuntando de la esfera económica a la política. Aunque esta relación se concreta a través de dispositivos formalmente establecidos sólo en el sistema corporativo--la planeación indicativa en Francia y sistemas similares en Japón y (anteriormente) en Argentina, Brasil y México--; solamente en un ambiente político dominado por una clase gobernante comprometida a su autodestrucción podría haber una insensibilidad total ante las exigencias del sector productivo. Aun en el contexto de una sociedad que adhiere a los principios del “Estado mínimo” de los sueños neoliberales, habrán presiones procedentes de los distintos grupos sociales para reformular los derechos de la propiedad y reestructurar los impuestos, y en las sociedades que conceden un papel más amplio al gobierno en la economía--todavía virtualmente todos--también presionarán los grupos sociales distintos respecto a la naturaleza y extensión de la infraestructura económica, los servicios públicos y la promulgación de dispositivos especiales. Aunque varían la forma e intensidad de los estímulos con el contexto económico, político (como se destacará abajo, ideológico) prevaleciente, en todo caso existirán.

Entre los factores relevantes que influirán en el desenlace se encontrarán el estado de la macroeconomía--sano o débil--; la naturaleza e intensidad de la organización y estructura del sistema productivo--competitivo o monopólico, orientada hacia las exportaciones o la sustitución de importaciones, etcétera--; el estado de organización de la clase propietaria y de los trabajadores, respectivamente--cohesiva o amorfa; la naturaleza e intensidad de la conciencia de clase de ambos de estos grupos funcionales--orientados a los intereses del grupo, del individuo o de la “sociedad”--; la

orientación ideológica de la élite político-económica del estado (EPAE)—“economicista” o “populista”, etcétera. Dados los valores para estos factores, los grupos que integran la esfera económica tienden de inyectarse en el proceso de tomar decisiones en la esfera política mediante una combinación de “zanahorias” y “palos” que incluyen contribuciones a campañas electorales, “gratificaciones” y otros alicientes informales, organización política expresada en huelgas de trabajadores o propietarios pequeños, huelgas de capital, votos electorales, entre otros.

En resumidas cuentas, aun en la sociedad que más corresponde a la teoría neoliberal, la naturaleza de la economía se determina por condiciones establecidas necesariamente dentro del seno del aparato político, a la vez, aunque en forma menos mecánica o predecible, los integrantes de la sociedad civil actuando como propietarios, trabajadores y consumidores de servicios públicos, se insertan en la esfera política. El resultado es la determinación mutua de las dos esferas y, de ahí, lo que debe entenderse como la existencia de una gran esfera económico-político de la cual el mercado y el dispositivo político son solamente componentes.

Por ello, mientras la capacidad del Estado para gobernar ha cambiado y en muchos aspectos (gestión macroeconómica especialmente nacional) se ha debilitado visiblemente, permanece como una institución de apoyo, especialmente desde el punto de vista de crear las condiciones efectivas para un gobierno internacional. Basaremos los puntos principales siguientes de nuestra discusión en las posibilidades de gobernabilidad y el papel del Estado:

1.- Como hemos argumentado en apartados anteriores, la economía internacional no corresponde al modelo de un sistema económico de globalización, entonces los Estados tienen un papel importante que jugar en la gobernabilidad económica en el ámbito de ambos procesos el nacional e internacional aunque actualmente no existan los controles para ello. Sin embargo, esos controles se pueden diseñar en el futuro.

2.- Las formas emergentes de gobernabilidad de mercados internacionales y los otros procesos económicos involucran a los gobiernos nacionales pero en un nuevo papel: los Estados vendrán a funcionar menos como entidades “soberanas” y más como los componentes del rompecabezas del entramado de la política internacional

Las funciones centrales de la voluntad del Estado llegarán a ser las de proveer legitimidad y asegurar la responsabilidad de mecanismos de gobernabilidad supranacionales y subnacionales.

3.- Mientras el control exclusivo del territorio por el Estado ha sido reducido por el mercado internacional y los nuevos medios de comunicación, todavía retiene un papel central que asegura en gran medida el control territorial y la regulación de las poblaciones. Las personas son menos móviles que el dinero, las mercancías o las ideas: en un sentido ellas permanecen “nacionalizadas”, dependiendo de pasaportes, visas, la residencia y requisitos para trabajar. El papel del Estado democrático como el poseedor de un territorio en el que regula su población le da a ello una legitimidad definitiva internacionalmente, ninguna forma otra agencia no gubernamental podría tener poder para hablar por esa población.

Ya dijimos que como resultado de las interacciones entre economías y, además, la cada vez mas estricta vinculación de los sistemas financieros nacionales e internacionales, los estados nacionales han visto no solo alterada, sino disminuida, la eficacia de los instrumentos económicos con que cuentan para regular la marcha de la economía, entre otros el encaje legal, restricciones al crédito, controles de flujo de capitales, etc., por ello recurren preferentemente a los tipos de cambio y en menor medida a las tasas de interés como mecanismos regulatorios. Ello es consecuencia de los movimientos masivos de capital y de todo tipo de recursos externos a los que tienen acceso el sector privado.

Si el Estado actual está en crisis, ello quiere decir que la globalización debe haber llegado, a su vez, a su culminación, y quizá inicie su erosión. Durante décadas los gobiernos tuvieron pocas dificultades para demostrar su capacidad para controlar los mercados, promover el crecimiento y conservar la desigualdad social dentro de estrictos límites. En nuestros días, los mercados han obtenido su venganza. Las instituciones financieras deciden cuales políticas estatales son aceptables y cuales no. En estas nuevas circunstancias, los gobiernos son tomados como rehenes de las fuerzas del mercado de una manera que pudo haber sido prevista. Los mercados y las empresas globales ahora definen los límites de la política; los economistas también ejercen una influencia sin precedentes en la construcción de la política pública. En todas partes, los países buscan formas para competir e incrementar su parte del nicho de las exportaciones mundiales. Algunos países, incluso, han llegado a considerar a sus mercados domésticos como insignificantes en el efecto económico y más importante a los mercados externos como proveedores de un recurso financiero que es necesario para sustentar el desarrollo. Si toda esta intensa actividad pudiera reducirse a un solo concepto este sería el de globalización. La globalización está redefiniendo el papel del Estado nacional como un efectivo administrador de la economía nacional.

Como es improbable que se trate de dos fenómenos autónomos, creo que no solamente están entrelazados, sino que además son los problemas del Estado los que dieron lugar a la globalización. ¿Por qué el Estado nacional ha entrado en crisis? La razón más evidente parece estar representada por los excesos producidos en la posguerra, por la expansión de su papel: el Estado intervencionista y el Estado como sujeto económico ampliaron sus compromisos hasta hacerse incapaces de responder a todos ellos. La crisis del *Welfare State* en general es buen ejemplo de situaciones gracias a las cuales nos dimos cuenta, al llegar a un cierto punto, que los compromisos se habían acumulado causando un trastorno. Una gran parte de los Estados, por lo demás, se habían ocupado en primer lugar de sus propios asuntos porque habían sido aislados por los dos vencedores de los problemas internacionales desde el final de la segunda guerra mundial.

A partir de la crisis en los Estados, un nuevo Estado con sus propias formas institucionales está emergiendo en los umbrales de este tercer milenio. Algunos lo llaman el Estado Regional (Ohmae, 1995). Otros se refieren a él como el Estado post – soberano. Otros más lo ven como el estado Global. Todavía otros ven esta época como una de expectativas disminuidas con el renacimiento del liberalismo económico. Con esta corriente, la eficiencia se ha convertido en el nuevo dios y en

una creencia universal de las mayores organizaciones y de las potencias industriales. En su visión, el capital debe fluir libremente a través de las fronteras nacionales para que el mundo se recupere. Las empresas deben aprender a reorganizar su producción para tomar ventajas de las nuevas oportunidades. El Estado sólo debe “dejar hacer, dejar pasar”.

En esta situación se desarrollaron dos tendencias opuestas: una de tipo universalista, por la cual era posible, por primera vez en la historia, extender la ciudadanía del mundo a los principios fundamentales de derechos humanos; otra de tipo comunitarista, que veía con horror esta “igualación planetaria” en la que se perdería todo lo que de bueno y propositivo hay en las “diferencias”.

La fuerza ideal del universalismo choca con lo concreto de los argumentos comunitaristas, que normalmente logran ser entendidos con más facilidad. Es curioso que, mientras en la teoría sociológica de la globalización de R. Robertson se comenta la proposición “pensar globalmente y actuar localmente” observando que tiene “gran interés sociológico” y considerable relevancia en la discusión actual, en cuanto implica el propósito de vincular lo local con lo global a partir de la perspectiva según la cual los problemas particulares sólo pueden ser eficazmente afrontados si se reconoce su encuadramiento en un contexto mucho más amplio. El gurú de la globalización, John Naisbitt, puede proclamar la comparación y con igual seguridad el principio opuesto “pensar localmente, actuar globalmente”. El primero utiliza la racionalidad occidental clásica, de conformidad con cual lo pequeño está en lo grande, pero no viceversa, el segundo, en cambio, consciente de que las acciones (cualquier acción) son de alguna manera “locales” (y especialmente las “productivas”), interpreta la creciente “liviandad de las empresas” como condición para que puedan moverse globalmente (actuar globalmente), aprovechando cualquier condición allí donde se presente, solamente por el tiempo que sea conveniente. Me parece que el segundo capta mejor que el primero la situación real. En cualquier caso, observando con atención, esta dicotomía puede ser remitida a la otra que ya he analizado: Naisbitt podría ser vinculado a la posición comunitarista, Robertson a la universalista.

Ello muestra, creo, lo abstracto del universalismo, que olvida con mucha frecuencia que cerca de la mitad de la población mundial no ha sido afectada en lo mínimo por los efectos de los principios de ese universalismo (mientras, obviamente, de todo eso no se interesa en absoluto el comunitarismo). De ello ha derivado qué una parte, si bien reducida, de la población pobre del mundo haya decidido trasladarse a los países ricos para poder compartir su universalismo (como si se dijese: “si Mahoma no va a la montaña, la montaña...”). Ello ha producido, por lado, la confusión de las razas y, por otro, un incremento de los fundamentalismos. Mientras la primera puede ser vista como un problema de interculturalidad (y, por tanto, a larga, absorbible), el segundo se ha dividido en dos: fundamentalismos antioccidentales y prooccidentales. Las guerras del futuro derivarán de la confrontación cultural de estas dos visiones: occidente contra fundamentalismo.

Es evidente que en esta nueva tensión, la institución Estado tiende a perder su capacidad reguladora: mientras esta institución es obsoleta para los universalistas, es demasiado invasora para los comunitaristas. Los casos italiano y europeo son

sintomáticos. La controversia de la cuestión nacional sería pequeña en el primer caso, si no ocultara un asunto más serio, esto es, el vértigo de la pérdida de identidad, de por sí inevitable si el Estado es obsoleto y si nos convertimos en ciudadanos del mundo (esto es lo que da pie al comunitarismo); la profundización del proceso de unificación (que ahora ya penetró sin remedio en los Estados miembros de la Unión) en el segundo caso obliga a los ciudadanos a formarse una “identidad europea” que se muestra tan imponente que incluso restringe la libertad monetaria de los Estados miembros y regula sus políticas económicas.

El Estado territorial “con fronteras” ya no funciona y, entonces, en su lugar se construye uno más grande que termina, consecuentemente, por mostrarse todavía más intervencionista que el primero, asumiendo regularmente aspectos esenciales de los Estados que entran a formar parte de la Unión. Pero todo ello se determinó, una vez más, a la luz de las grandes transformaciones del orden internacional que anularon, a su vez, una inmensa frontera, la que había entre el capitalismo y el socialismo: la “fuga del Estado” se da, por tanto rumbo a los horizontes abiertos y sin fronteras de la mundialización y el radio de las acciones individuales. Se trata de una oportunidad que, evidentemente, no puede ser aprovechada por todos, sino solamente por quien posee los instrumentos para ello, vale decir, las grandes empresas o, de cualquier forma, las empresas que tienen los capitales suficientes para moverse sin fronteras.

## B. Hacia una reconceptualización del Estado

Hemos observado que coexisten contemporáneamente dos conceptos distintos del “Estado”. El primero, nacido del pensamiento hobbesiano y el enfoque oficialista del neoliberalismo--lo define como un sinónimo por el aparato político, “el gobierno”. El segundo, que tiene raíces que anteceden Hegel y que habita la doctrina de la corriente conservadora de la iglesia católica y mucho pensamiento secular contemporáneo--percibe el Estado en términos más amplios; pues “el gobierno” sólo aquella...[agencia] que, en nombre del Estado, ejerce el poder político en una manera que determina el pueblo. Aunque alguien que ha respirado los gases lacrimógenos ondeando entre un grupo de manifestantes pacíficos, oído los golpes de los garrotes de la policía antimotín contra cabezas de ciudadanos o visitado un salón de interrogación en un cuartel de la policía secreta, podría culparse por preguntarse ¿Qué comprende el pueblo?; el concepto del Estado como un fenómeno más grande que el gobierno, debe verse como bien planteado.

Subyacente a esta evaluación descansa el hecho de que aunque puede deslindar entre la esfera gubernamental y la esfera civil en términos clasificatorios--que el individuo o la organización opera de un salario o presupuesto procedente de fondos públicos o privados, o se dedica a un desempeño determinado por el poder político o el interés autodeterminado, por ejemplo--, no pueden deslindarse en términos de las funciones sociales que realizan; pues en diferentes épocas y sociedades las mismas funciones y actividades se han realizadas y se realizan alternativamente en uno u otra de las esferas y en otros casos se realizan en ambas simultáneamente. Así, partiendo del hecho de que lo relevante en la interpretación de la naturaleza de un fenómeno en un sistema no es su apariencia según un criterio arbitrario sino su función en la operación del sistema global, se adelanta que el concepto del Estado debe entenderse a abarcar todos los organismos--dentro o fuera del gobierno--que

se dedican a un papel de mantenimiento del sistema económico, es decir, es el dispositivo social que define el proyecto económico de la sociedad; en términos de lo que se produce--a la vez en términos materiales y psíquicos--, el sistema de organización productiva empleado, y sobre todo la distribución de los costos y beneficios resultantes entre los distintos sectores de la población.

Bajo esta definición pueden incorporarse por lo menos cuatro diferentes componentes del Estado. Uno, evidentemente, es aquel recalcado por el pensamiento ortodoxo: el aparato de represión física del gobierno; pues, sin esto y según el propio Adam Smith, ningún propietario podría dormir tranquilo ante las posibles reacciones de los miembros de la clase no propietaria y las relaciones económicas se descompondrían.

Un segundo componente, es la constelación de aparatos de difusión ideológico--iglesias, medios masivos de comunicación y sistema de educación formal, etcétera--que funcionan para legitimar la estructura de poder y privilegio prevaleciente de la sociedad y las cuales (en la medida en que una sociedad sea liberal) se ubican fuera del gobierno dentro de la sociedad civil. Pertenecen justamente al Estado por la misma lógica que conduce a la inclusión de la fuerza de la represión física: como expuso originalmente el teórico político Antonio Gramsci, empíricamente los miembros de una sociedad actúan no sólo ante la represión (física) externa sino también--y bajo condiciones normales aun más especialmente--ante lo que puede llamarse "la represión (psicológica) interna", fabricada mediante la creación de una conciencia ciudadana que equipa "lo que es" con "lo que debe ser" o (por lo menos) "lo que es posible" de ahí, genera la pasividad ante el estatus quo sin sangre en la vida obrando así como equivalente funcional de la represión física en el mantenimiento del sistema de las relaciones económicas de la sociedad.

Un tercer componente, es el aparato de toma de decisiones sobre cuestiones económicas que integra a la vez la esfera gubernamental y la esfera civil. Contrario a la férrea división de trabajo entre economía y gobierno planteado por el pensamiento ortodoxo en que aquella se encarga de contestar a través de las fuerzas impersonales del mercado las tres dimensiones de la cuestión económica mientras este se concierne con su protección, las relaciones político-económicas que caracterizan la sociedad liberal-capitalista son inherentemente indivisibles. Por un lado, es el gobierno que, mediante su reconocimiento de derechos específicos sobre objetos materiales y intangibles y la valorización de estos a través de la estructura de gastos e impuestos, que plasma la actuación de la esfera económica. Por otro lado, se ubican dentro de la esfera económica, especialmente el sector de planeación, "islas de poder arbitrario" que realizan decisiones administrativas que, al determinar entre otras cosas los salarios y condiciones de trabajo de sus empleados y la naturaleza y precio de los productos que se producirán, también intervienen directa (e indirectamente) en el desenlace económico.

El cuarto componente es la constelación de organismos "extranjeros" que se insertan en el desenlace económico de la sociedad "nacional". Contrario a la visión ortodoxa las sociedades contemporáneas, si se definen como unidades geopolíticas o "naciones" no son "Robinson Crusoe en grande" en el sentido de existir en el aislamiento sino más y más actores en un escenario de extensión internacional en que las relaciones sociales, económicas políticas entre sí no sean menos

importantes que las relaciones entre los individuos y grupos dentro de las propias sociedades nacionales. De ahí resulta que para pretender abarcar todos los elementos que conceptualizan el poder en una sociedad, el concepto del Estado no puede ignorar las fuentes de estímulos que se ubican jurídicamente fuera de las fronteras nacionales, sino tiene que incorporar también los actores ajenos: las empresas transnacionales, los gobiernos extranjeros y las instituciones de financiamiento internacional y de ideologización.

En resumidas cuentas, para evitar que la palabra “Estado” se desgaste como referencia redundante de “gobierno”, debe entenderse como el conjunto de organismos del que nace y se mantiene la estructura de poder y privilegio de una sociedad. Dada esta conceptualización, al ubicar la cuestión en el contexto de la sociedad neoliberal, abarca no sólo el aparato represivo del gobierno sino (además de una posible constelación de aparatos represivos dentro de la sociedad civil) también el aparato de ideologización que se ubica principalmente en la sociedad civil, el aparato de planeación económica cuyos componentes se encuentra en ambas esferas, y los aparatos de represión, ideologización y inyección económica situados fuera del control de la sociedad.

Además, por su parte el Estado sufre presiones de muy distinta índole y los efectos se aprecian principalmente en la pérdida de capacidad para ejercer la más elemental de sus funciones: la caída de las fronteras convierte al mundo en “paraíso fiscal”, con tal de no quedarse en algún lugar específico. Es un hecho importante que la movilidad de las transacciones financieras haya sido posible por los avances de la tecnología, pero este último aspecto parece más una consecuencia que una causa. Son las circunstancias las que impulsan las innovaciones y no estas últimas las que crean nuevas circunstancias: el ejemplo más evidente de esto radica en la nueva gran frontera que descubrió el imperialismo (uso esta palabra no en sentido vago, sino específico): después de haberse forjado inicialmente en la conquista de materias primas a los costos más bajos, después de haber avanzado en la conquista de mercados cada vez más amplios para los buenos productos, ese imperialismo efectivamente descubrió la “internacionalización de la mano de obra”, fragmentando el proceso de producción y asignando éste a una mano de obra localizada en distintos lugares y seleccionada con base en los costos locales de la mano de obra.

Es difícil argumentar aquí que de esta manera se lleva trabajo a donde no lo hay, porque no se trata en este caso de un juego de suma cero (se toma el trabajo donde hay y se le lleva donde no hay, lo cual parecería una buena iniciativa), sino de suma negativa, porque la ocupación no cambia, el salario se reduce, y lo que aumenta sencillamente es la utilidad. Las supuestas virtudes de la no localización es, por consiguiente, un mito. Así, la globalización funge como elemento detonante de las contradicciones producidas por la crisis del Estado más bien que al contrario.

### **El fortalecimiento de la Soberanía Nacional.**

Los políticos teóricos y los sociólogos usualmente afirman, siguiendo a Max Weber, que el aspecto distintivo del Estado moderno es la posesión del monopolio de los medios de violencia dentro de un territorio determinado. En el

siglo XVII el sistema moderno de Estado se creó y fue mutuamente reconocido por sus miembros. El medio de ese reconocimiento era que cada Estado era la autoridad política única con exclusiva posesión de un territorio definido.

El “Estado” llegó a ser la forma dominante de gobierno, no aceptando otra agencia como rival. En la Edad Media no se había conocido tan singular relación entre la autoridad y territorio. Las autoridades políticas y las otras formas de gobierno eran funcionalmente específicas (los gremios y las comunidades religiosas, por ejemplo) habían existido en un mundo complejo y sobrepuesto de formas que hicieron paralelo y frecuente la competencia y reclamos de la misma área.

Algunos sostendrían que el período del dominio de la nación como una agencia de gobernabilidad ya terminó y que estamos entrando a un período donde la gobernabilidad y el territorio serán factores separados: diferentes agencias controlarán aspectos de gobierno y algunas actividades importantes serán ingobernables. Esto es discutible, pero el reclamo de la exclusividad del Estado en la gobernabilidad es históricamente específico y de ninguna manera predestinada.

El Estado moderno no adquirió su monopolio del gobierno basado sólo en sus propios esfuerzos. Después del Tratado de Westfalia en 1648 los gobiernos habían cesado para apoyar a sus co- religionarios en el conflicto con sus Estado propios. El reconocimiento mutuo de los Estados de la soberanía del otro es la materia contemporánea más importante, la creencia religiosa, significó que los Estados estaban dispuestos a fijar los objetivos políticos seguros en el retroceso para el control y la estabilidad interna (Limm 1984). Para respetar la autonomía de un Estado, la interferencia exterior era sancionada por este acuerdo mutuo e internacional, los Estados eran así capaces de imponer la “soberanía” sobre sus sociedades.

El acuerdo de los Estados cambió los términos del conflicto entre el reconocimiento que la autoridad territorial agrupa a favor del anterior. Así en grado importante, la capacidad para mantener la soberanía sin derramar sangre, mediante acuerdos entre Estado provoca en una sociedad que emerjan nuevamente más espacios ocupados por el Estado.

La consolidación del Estado moderno, como un territorio específico y con el poder políticamente dominante, dependió en parte de los acuerdos internacionales. La doctrina de la “soberanía” del Estado en la nueva ley internacional y el reconocimiento mutuo de sus facultades internas y los derechos por parte de los Estados Europeos jugaron así una parte central en la creación de una nueva relación entre el poder y territorio, uno de exclusiva posesión (Hinsley 1986).

Estas comprensiones internacionales hicieron posibles una “internacionalización” del poder y de la política dentro del Estado. Los Estados se percibieron como la primera comunidad política, con la capacidad para determinar la condición de, y para hacer reglas para, cualquier actividad que hubiera dentro de las comprensiones contemporáneas al alcance de una autoridad legítima. Los Estados eran soberanos y de aquí en adelante cada uno determinó dentro de sí mismo la naturaleza de sus políticas internas y externas.



La sociedad de Estado era así un mundo de entidades autosuficientes, con autoridades propias. Las relaciones Internacionales podrían concebirse como "bolas de billar", las interacciones, limitadas por el reconocimiento mutuo y la obligación de no inmiscuirse en los asuntos internos de otros Estado. La sociedad anárquica y las interacciones externas entre Estado, la autonomía de uno y otro, eran así condición precedente para un monopolio efectivo de poder dentro del territorio.

En los siglos XIX y XX los regímenes liberales y democráticos heredaron estos reclamos de absolutismo a la soberanía dentro de un coherente territorio exclusivamente regido, y trajo a ellos nuevas y poderosa legislaciones.

Así, a esta soberanía fundamental postulada por los Estados del siglo XVII podrían agregarse, sin la contradicción excedente, la mayoría de los otros aspectos de política moderna. Los Estados eran autónomos y exclusivos poseedores de su territorio, y este hecho no sé alteró, bien sean dinástico o nacional, autocrático o democrático autoritario o liberal. La noción de Estado realmente refuerza la concepción de un poder soberano primado dentro de un territorio determinado. El nacionalismo es en esencia un reclamo que el poder político debería reflejar con homogeneidad cultural, según algún conjunto común, las comprensiones específicas políticas del contenido de la nación.

El nacionalismo así, extiende y ahonda el alcance de la "soberanía": requiere tipos seguros de concordancia cultural para los ciudadanos. Es en este aspecto que el advenimiento del nacionalismo no altera nuestra comprensión de Estado como cuerpo "soberano", más bien requirió lo primero: el concepto de un Estado culturalmente homogéneo y, por lo tanto, un territorio legítimamente soberano que podrían justificar ambos la formación y la desintegración del Estado. El resultado de las diversas olas de nacionalismo desde principios del siglo XIX en adelante han servido para aumentar la población de la anárquica sociedad de Estados soberanos, más bien que en cambiar su naturaleza. Desde luego, por cualquier cosa, el nacionalismo rindió cooperación internacional más difícil, reforzando la noción de la comunidad nacional como el dueño de su destino. La democracia no tuvo ningún efecto mayor sobre las características fundamentales del Estado soberano, una entidad política creada en una era pre-democrática.

La democracia, en el sentido de gobierno representativo basado sobre el sufragio universal, ha llegado a ser virtualmente una aspiración e ideología universal en el inicio del siglo veintiuno. Los regímenes no-democráticos son ahora señales de fracaso político y torpeza económica crónica. La noción de que una gente soberana podría reemplazar fácilmente la "soberanía", anexando reclamos del siguiente principio como los medios de decisión política dentro de un territorio determinado, se esfumó. Igualmente, la democracia y el nacionalismo pueden estar, a un precio, compatibles entre sí.

La democracia requiere, en una substancial medida, de homogeneidad cultural (o que públicamente se reconozca la diferencia cultural dentro de alguna cúpula de identidad política) si está puede ser aceptable. Las comunidades amargamente

divididas no pueden aceptar la lógica de gobierno por mayoría o no tolera los derechos de las minorías.

La personalidad nacional - su determinación- es un reclamo político que deriva la legitimidad desde las nociones de democracia y homogeneidad cultural en igual medida: su esencia sostenida es un plebiscito sobre la independencia en un territorio teniendo un grado de coherencia cultural distintiva.

Desde las *polis* (ciudades) Griegas, a los Estados urbanos Italianos mediante los republicanismo cívicos, a las ideas de gobierno por la aquiescencia, la noción de los controles comunitarios a su mundo social mediante la elección colectiva ha sido centro de nuestra comprensión política. La teoría democrática moderna mezcló juntas lo que había tendido a ser todavía ideas contradictorias de la soberanía de la comunidad (que el poder finalmente derivado desde la gente y ese gobierno debe estar por consentimiento) y soberanía de regla, que Estado y sociedad eran entidades separadas y que el soberano era solo el mandatario (Hinsley 1986).

Las elecciones democráticas legitimaron las facultades soberanas de las instituciones estatales, y así proveyeron de una base para un Estado mejor que lo inspeccionara como el órgano de una personalidad - la comunidad gobernante territorial que hizo la voluntad de un príncipe. La soberanía democrática incluye ciudadanos y los compromete mediante unos miembros comunes que se niegan a los otros.

Desde la Paz Perpetua de Kant (1991), la propuesta que los Estados liberales no atacarán uno a otro ha sido la fundación para la esperanza que los gobernantes de los Estados puedan ser pacíficos, esa es la democracia dentro de la disposición de las relaciones anárquicas entre Estados.

La moderna representatividad del Estado podría restringir su territorio con un grado de entereza y expansión inútil de regímenes previos. El gobierno representativo reforzó y legitimó la capacidad del Estado para la tributación y dio este poder fiscal y la remoción de competir y autoridades subordinadas, para poder crear un sistema nacional uniforme de administración. Sobre esta base podría extenderse la gobernabilidad social, por ejemplo, creando sistemas universales de educación nacional o medidas públicas de salud. El tercero, pero único en el siglo XX, los Estados adquirieron los medios para administrarse bien como economías nacionales directas, o mediante la autarquía y el Estado planificado, como las economías estatales dirigidas en Bretaña y Alemania en las dos guerras mundiales, o mediante medidas Keynesianas, usando política monetaria y fiscal para influir las decisiones de actores económicos y así modificando los resultados económicos.

Así, por el decenio de 1960, el Estado pareció ser la entidad social dominante: el Estado y la sociedad eran virtualmente vecinos. El Estado rigió y dirigió la sociedad en los mundos comunistas y occidentales, aunque de maneras más bien diferentes. Los Estados comunistas representaron una variante distinta de los objetivos de la gestión económica nacional, lograda mediante la planificación central permanente.

Esta percepción del Estado ha cambiado fuera de todo el reconocimiento y con rapidez sorprendente. Las revoluciones de 1989 en Europa Oriental y su consecuencia han conducido a una percepción generalizada del mundo moderno como uno en que los Estados nacionales pierden sus capacidades para gobernar y los procesos planos nacionales ceden sus privilegios a uno global. Qué terminado 1989 había una estructura específica de un conflicto entre grupos de naciones aliadas, la **Guerra Fría**, es una realidad. La fuerza impulsora de este conflicto era el mutuo temor entre dos campos armados: se explotó entonces en ambos lados para propósitos ideológicos pero no era necesariamente un choque de ideologías. La Guerra Fría reforzó la necesidad del Estado, para sus capacidades militares y para las llanas formas nacionales de regulación económica y social necesaria que los mantenga. El sistema de Estado se congeló en un modelo de enfrentamiento pasivo rígido al centro, con el conflicto por procurarse al margen. El Estado permaneció necesario, aunque sus facultades establecidas quedaron en espera de un conflicto, hasta 1989 que la permanencia posible, aunque inverosímil y mutuamente suicida, que las dos superpotencias y sus Estados aliados pudieran declararse la guerra. Esta eventualidad, y el temor de una movilización enemiga inmediata, es un hecho que la nación afirma necesario. Sí ellos debilitaron o perdieron su capacidad para controlar sus sociedades entonces el enemigo los podría hundir, y, dependiendo del punto de vista, destruyendo las ganancias del socialismo o imponiendo la tiranía comunista. Esto bloqueó el conflicto y conservó la proyección del nivel nacional de gobierno de una forma que demoró o enmascaró los cambios que los debilitarían consecutivamente.

Por su lado, el sistema político de los países en desarrollo se encuentra hoy en un proceso de sacudimiento por convulsiones y pasiones políticas extremas. Aunque hoy las razones sean diferentes. Los partidos políticos propugnan por el cambio y lograr la consolidación de la democracia, pero su discurso –muchas veces antidemocrático- no logra convencer a la sociedad. Habría que preguntarse por qué ese atributo clandestino al espíritu jacobino de una historia donde la voluntad individual de un grupo de intelectuales “reformadores”, y la arenga inflamatoria de algunos partidos no ha podido encontrar la respuesta buscada de manera unívoca en la voluntad general. ¿No se entiende todavía que para que el cambio se dé debe sentirlo y desearlo la mayoría? ¿No es suficiente el mensaje enviado de que primero se requiere mostrar hacia donde se quiere ir y que tan sólido es el camino mostrado para suscitar la respuesta anhelada? ¿Dónde está la fuerza de los gobiernos y partidos “democráticos”?

La experiencia de estos últimos años, pareciera mostrar que se espera que aquellos que se auto designan líderes del cambio primero deben mostrar la humildad y la sencillez y no dejar que sean la desnudez de su alma y las pasiones democráticas que adoptan las máscaras y los falsos ropajes de un individualismo radical para impulsar la posibilidad de cambio. Tampoco tendrá impacto en la sociedad el quererla seducir por las virtudes “misionales” individualistas, de sentirse los llamados y los “iluminados” destinados a salvar países de las garras del autoritarismo..

Es por eso que ni todas las mitologías contemporáneas esgrimidas por los partidos políticos serán capaces de penetrar en los oscuros pasillos del mundo

subterráneo de lo que realmente mueve a la sociedad a votar por determinada propuesta política. La decisión final, en la mayoría de la sociedad, lo queramos o no, esta determinada por otras pasiones pero no necesariamente por la pasión democrática. Es nuestra concepción individual inmersa en una cultura no totalmente democrática la que facilita la manipulación y la “compra” de conciencias. Además, para los que conocemos el juego del poder, nos queda más claro todavía que el cúmulo de intereses detrás de cada partido político es tan fuerte e irrenunciable que adoptar posturas democráticas o de sacrificio para que el país sea el beneficiado, a veces es imposible.

Entonces, ¿Cómo sustraerse hoy de los procesos políticos que presentan fragmentos autoritarios, de una visión parcial de la sociedad que es mucho más que esa visión, de unas necesidades sociales insatisfechas que seguirán siéndolo porque no es posible satisfacerlas, de un desencanto de millones de los resultados económicos de la política, que es una realidad, pero que no pierden la esperanza de un futuro mejor? ¿Cómo creer en partidos políticos que prometen la democracia cuando en su interior y en los procesos para elegir a quienes aspiran a un cargo de elección popular utilizan métodos antidemocráticos? ¿No será que esperamos demasiado de eso que llamamos democracia?

¿Cómo volver a creer después de años de promesas incumplidas, de ver que los gobiernos de diferente signo político caen en los mismos errores y son impulsados por las mismas pasiones? ¿Cómo introducirse a una nueva realidad que se configura con elementos democráticos en ese entorno adverso?

Ojala pudieran estas consideraciones servir como soportes para contestar algunas preguntas como las siguientes: ¿Estamos en una democracia o estamos en una transición a la democracia? ¿Qué valoración hay que hacer a la transición? ¿Queda algo por hacer para terminar con el autoritarismo del pasado? ¿Cómo plantear la relación entre los partidos políticos y los nuevos movimientos sociales? ¿Cómo se manifiesta la crisis en los partidos? ¿Cuál es el futuro de los partidos políticos? ¿Cómo valorar los cambios en la geografía política y en la orientación de los partidos? ¿Cuáles cambios requieren hacer los partidos para responder a un electorado cada día más enterado y exigente?

### **Inversión Internacional.**

Este mito se centra en la inversión directa promedio anual de los países occidentales desarrollados, de 1988 a 2005. El flujo de inversión directa, es importante por su impacto en la economía internacional. La presente distribución entre la inversión directa y la de cartera es muy diferente a la que ocurría en el siglo XIX o incluso a principios del siglo XX.

El análisis del pasado es demasiado global y limitado. La absoluta y relativa importancia de la inversión directa representa solamente un aspecto posible de la globalización. El impacto de similares proporciones de la inversión directa es obvio, cambia de acuerdo a la naturaleza de la empresa. Podría argumentarse lo mismo sobre el comercio donde la naturaleza de los tratados tiene varias influencias sobre la economía. El análisis deberá ser menos global si este pone más énfasis en las diferencias internacionales.

El cambio en los niveles de inversión se demuestra la declinación de los Estados Unidos y el crecimiento de Japón como el mayor inversionista en el mundo. Es cierto que los flujos de inversión extranjera son más importantes que antes y representan una mayor parte del PIB, ¿Pero es el concepto de globalización adecuado para explicar ese flujo? Nuevamente la aproximación histórica contradice la visión de muchos economistas y políticos quienes dibujan sus conclusiones en el estudio de cortos periodos de tiempo. Como países receptores de esa inversión avanzan China y la India dejando atrás la visión de que la globalización requiere de un avance democrático en su política interna (China) o de que es necesario un nivel de internacionalización mínimo en el caso de la India.

Con la internacionalización del comercio, el acercamiento a los mercados globales y la nueva distribución de la geografía industrial que se desplaza de los países industrializados a los que están en vías de industrialización, los primeros se dedican a darle valor agregado a los productos, significando por ello, una nueva forma de industrialización donde la fuerza bruta es sustituida por la inteligencia. Una nueva geografía industrial empieza a configurarse con estas dos orientaciones, esa configuración es muy diferente a la que se dio como resultado de la segunda revolución industrial. Ahora tenemos la tercera revolución industrial: la revolución del conocimiento (Martin (1994) y Krugman (1995,1996, 2004). Ellos son representativos acerca de la nueva geografía industrial. Aunque Krugman (2004) demuestra un optimismo enorme acerca del futuro del mundo globalizado.

El comercio Internacional de rápida internacionalización alterna con regresos al pasado. Este hecho da diferentes perspectivas en la tesis de que la globalización es un movimiento irreversible. El cambio más significativo es el institucional. Este caso no se revela claramente con un análisis estadístico en el cual se observa el desarrollo de las economías.

### **La retórica política de globalización**

Hemos visto que se ha convertido en moda ahora afirmar que la era del Estado es superior, y que la gobernabilidad en el plano nacional es ineficaz en la intención de globalizar procesos económicos y sociales. La política nacional y las elecciones políticas han sido trazadas por el mercado mundial y por las fuerzas financieras que son más fuertes y sólo son igualadas por los Estados más poderosos. El capital móvil y sin ningún apego nacional, ubicará la ventaja económica adondequiera que exista, pero la labor de ambos es ubicarla nacionalmente y ajustar sus expectativas políticas para encontrar las nuevas presiones de competitividad económica.

Los regímenes nacionales distintos con derechos de trabajo extensivo y la protección social se tornan así, obsoletos. Tal demasía es una contradicción en política monetaria y fiscal a las expectativas de los mercados globales y las empresas globales. El Estado nacional ha cesado de ser un gerente económico efectivo dicen. Este poder único provee ese capital social internacional de servicio público considerado una necesidad y al costo más bajo posible.

Los Estados nacionales son percibidos por autores como Ohmae (1990; 1993) y Reich (1992) para llegar a ser las autoridades locales del sistema global. Los Estados no pueden independientemente afectar más los niveles de empleo o actividad económica dentro de sus territorios: más bien, esas medidas y condiciones son dictadas por las elecciones de capital internacionalmente móvil. El trabajo de los Estados nacionales es como el de municipios dentro de Estado, hasta ahora sólo sirven para proveer la infraestructura y mercaderías públicas que ese negocio necesita al costo mas bajo posible.

Esta nueva retórica política se basa en un anti-liberalismo político. El conjunto libera desde la política, la nueva globalización de la economía que permite a empresas y mercados destinar los factores de producción donde exista una mayor ventaja, sin las distorsiones de la intervención estatal. El libre comercio, las empresas transnacionales y las globales y los mercados de capitales mundiales han liberado el negocio de las limitaciones políticas, y son capaces de proveer a los consumidores del mundo la mayoría de los productos pero ahora con mayor eficiencia y más baratos. La globalización da cuenta de los ideales -de mediados del siglo XIX -liberales del libre comercio que en un mundo desmilitarizado en que la actividad de negocio es el poder primario y ningún político tiene otra tarea más que la protección del mundo y del sistema de libre comercio.

Para los países industriales avanzados la retórica de la globalización es una fortuna. Esto provee un nuevo derrotero después del desastroso fracaso de la política monetaria y radical e individualista en la década de 1980. Los derechos de trabajo y el bienestar social del tipo práctico en la era de la gestión económica nacional rendirán a las sociedades occidentales incompetentes con relación a las nuevas economías industrializadas.

Para la izquierda radical el concepto de globalización también provee alivio desde un tipo diferente de callejón sin salida en el ámbito político. Enfrentadas con el desplome del socialismo real y de las pugnas anti imperialistas del tercer mundo, la izquierda puede ver en la globalización la realidad continuada del sistema mundial capitalista. Esta es una capacidad de poder ver también la futilidad de estrategias reformistas democráticas sociales nacionales. La izquierda revolucionaria puede debilitarse pero los reformistas pueden sostener no poseer más una política pragmática y efectiva.

La izquierda y la derecha pueden así mutuamente celebrar el fin de la era Keynesiana. La gestión económica nacional, el empleo total y el crecimiento mantenido, la fabricación estandarizada en serie con trabajadores de medio tiempo y destreza manual, la colaboración entre la corporación industrial organizada y el Estado: estos factores, centrales al período que corresponde al periodo de 1945 a 1990 fue de gran auge, creando condiciones que favorecieron la influencia política del trabajo organizado y que restringió políticas creíbles a una trayectoria centralista y reformista. El predominio de mercados internacionales volátiles, el cambio a métodos flexibles de producción y el radical retorno de la fuerza laboral, el crecimiento vacilante e incierto en los países avanzados, la declinación del trabajo organizado y corporativo, la intermediación, todo se sostiene, rendido a las estrategias reformistas obsoletas y redujeron los procesos centralistas políticos nacionales, fueran competitivos o cooperativos.

Hay alguna verdad en la propuesta de que la política nacional en los países avanzados es cada vez más una política fresca. Esto no es más una materia de guerra y paz, o de conflicto de cualquier clase. Esto no es más una materia de movilización masiva para la vida o muerte de los esfuerzos comunes nacionales. Para la globalización, la llana política nacional iguala al menor saliente pero no puede alterar muchos resultados económicos y sociales, negocios necios que adoptan estrategias intervencionistas que socavan la competitividad nacional.

La política nacional de aquí en adelante tiene lugar para llegar a ser más como política municipal, una materia para proveer servicios mundanos. Así la energía desagua fuera de las políticas convencionales, lejos de partidos establecidos, gente de valor cesa de ser atraída por una carrera política. La energía fluye en acciones civiles y en la política de moralidad (en puntos como aborto, derechos humanos, derechos animales y el ambiente). La política activista o “caliente” puede jugar tanto a la política primaria sin temor a que esto distraiga o desvíe la atención de puntos nacionales vitales porque ahora se consideran mundanos.

La declinación de la política centralista nacional, de guerra, de clase de conflicto y revolución, de gestión económica efectiva y la reforma social, libera fuerzas políticas por la necesidad de colaborar contra enemigos o para colaborar para mantener la prosperidad nacional. Las sub nacionalidades y las regiones pueden afirmar su autonomía con menos temor. De aquí en adelante el estilo de vida religioso, étnico y pluralista puede expandirse dentro de tales Estados y los grupos dentro de los Estados nacionales pueden crecer en importancia como focos alternativos de lealtad para sus miembros.

Estos argumentos tienen alguna fuerza. No hay duda que lo sobresaliente de los Estados ha cambiado notablemente desde la era Keynesiana. Los Estados son menos autónomos, tienen menos control privativo sobre los procesos económicos y sociales dentro de sus territorios, y son menos capaces de mantener diferencias nacionales y la homogeneidad cultural. Ello está creando regiones integradas por varios países con intereses comunes (la ASEAN, la Unión Europea, el TLCAN, etc.) generando una nueva geografía industrial (Storper, 1997 y Malmberg y Maskell, 1997; y Storper, 1997).

Dentro de ese río turbulento y sin cauce fijo, son las empresas globales las que desafían a los Estados. Son ellas las que fijan las reglas de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales. Reglas que desde su nacimiento eran una prerrogativa esencial de la naturaleza del Estado. Al dejarse arrebatar esta prerrogativa, el Estado se prostituye en su orientación social y se convierte en un instrumento más de la globalización – salvo los que evolucionan- para proporcionar los medios de la utilidad privada a costo de la sustentabilidad del mismo sistema social, político y económico. Pero la mayoría de los gobernantes piensa que aquél es el camino correcto. Aquí hacemos un llamado a repensar la función del estado con una orientación social para crear un nuevo camino dentro de la senda de la globalización.

## CAPITULO 3

### GLOBALIZACION E INTERNACIONALIZACION

#### I. INTRODUCCIÓN

Una *economía globalizada* es un tipo ideal distinto de la economía internacional y puede ser desarrollada en contraste o en paralelo con ella. En tal sistema global las distintas economías nacionales se subsumen y rearticulan dentro de procesos e interacciones internacionales. La economía internacional, por el contrario, es una en la que los procesos que dominan el fenómeno internacional son aquellos que se determinan en el nivel nacional, esto es, es un agregado de las funciones de la economía nacional. La globalización eleva estas interacciones nacionales a un nuevo nivel y con distinto poder. El sistema económico internacional se derrumba y desgaja produciendo la anarquía en la medida en que la producción llega a ser totalmente globalizada.

Así, la “anarquía” se convierte en el acto cotidiano. El comportamiento de la economía, de las finanzas y de la producción industrial que no solamente no tienen fronteras, sino tampoco regulaciones; mientras el conjunto de la economía formal está regulado por la Organización Mundial de Comercio (como mera síntesis de un conjunto de un sistema normativo internacional, sólido y eficiente), negociado entre Estados que tienen no obstante que defender sus industrias estratégicas en el comercio, por ser una contienda entre empresas, las relaciones entre los sujetos económicos resultan del todo anárquicas. Esos sujetos ya no establecen relaciones de subordinación como en un sistema estatal; no conocen relaciones jerárquicas, sino exclusivamente paritarias; y no conocen límite alguno en sus desplazamientos.

Pero también existe anarquía en otro aspecto: el de la política internacional; pues la desaparición de las grandes potencias que verdaderamente estaban en posibilidad de obtener la obediencia de la mayoría de los Estados del mundo (aunque ello ocurriese sólo de hecho y no de derecho) ha “igualado” a tal grado a los Estados en su capacidad de acción que realmente debemos observar hoy a la sociedad internacional como un conjunto coordinado sin que algún poder (de hecho) esté por encima (podríamos llamar a esta situación “competencia desregulada”) de otro.

Podríamos decir que las relaciones internacionales que no eran anárquicas se hicieron así, y que las sociedades que no lo eran se volvieron anárquicas, cambiando completamente nuestras expectativas. La anarquía que hoy palpamos es la mejor prueba de su inexistencia anterior. Al abordar las relaciones internacionales se debería meditar acerca de la conveniencia de construir un paradigma de análisis completamente nuevo.

Esta peculiar situación genera una serie de dificultades en el campo de la interpretación teórica, sobre la problemática fundamental de su gobierno, particularmente cuando los mercados globales se descontextualizan de su entorno social y se incrementa la dificultad de regularlos, aún suponiendo una cooperación activa y cuando se trata de analizar las tendencias que originan y posibilitan la



globalización; así mismo, cuando se trata de distinguir las interrelaciones y patrones nacionales e internacionales y las variables que determinan su dinámica.

Las dificultades no se agotan en el campo teórico. También aparecen cuando se busca conocer el alcance y las probables configuraciones en las cuales sedimentarán estos procesos globalizadores, especialmente en relación a las profundas y radicales transformaciones que están provocando en las instituciones económicas existentes y de las posibilidades que los miembros de dichas organizaciones tengan la capacidad para descubrir mecanismos de control para dirigir estos procesos de cambio resolviendo los problemas que la globalización genera.

La transformación impuesta a los productores a través de los mecanismos de mercado y la sistemática interdependencia de los países y los mercados de ninguna manera resulta en una integración armónica en la cual los consumidores mundiales se benefician de un mecanismo eficiente, y verdaderamente independiente, de asignación de recursos. También es cierto que las organizaciones tienen restricciones para modificar radicalmente estructuras, normas y procedimientos actuales, lo cual no será posible que se realice de la noche a la mañana, en un proceso inmediato, casi espontáneo, de manera tal que les permita ser competitivas y reinserirse en el mercado global. Aún cuando las organizaciones que no sean capaces de realizar los ajustes correspondientes quedarán excluidas del sistema, y estarán irremediablemente condenadas a desaparecer.

Parecería que la globalización es el premio para quienes sostuvieron que los grandes eventos dirigidos a valer para toda la humanidad proviniesen de la dimensión internacional. Pero esta vez puede ser que el resultado no sea satisfactorio: ¿Hubo algún error? Al quedar anclados en la lógica estratégico propagandista de los beneficios de la globalización, no se percataron que el mundo había cambiado y que, por consiguiente, los paradigmas de las organizaciones también debían hacerlo. Por lo demás, ¿Cuántos todavía hoy se han quedado como "nostálgicos del intervencionismo de Estado"? ¿Quiénes quisieran volver a un gobierno que subsidia, protege, apoya y es factor de éxito en las organizaciones?

Aún cuando no se acepte que el proceso de globalización tiene el ritmo y las características que mencionamos, los pasos que se han dado hasta ahora pueden ilustrar algunos aspectos de importancia en la integración de bloques de comercio regional. Tanto la Unión Europea (UE) como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ya son ejemplo de mercados altamente integrados a una escala casi continental en Europa y con las economías más pujantes en América.

En el ámbito de las organizaciones la conceptualización teórica de este fenómeno de la globalización económica, las llevará a tomar riesgos compartidos y oportunidades a través de inversiones Inter- organizaciones, asociaciones, integraciones, etc. intento que podría contribuir a incrementar los factores o variables relevantes de éxito, al mismo tiempo que originan y determinan las transformaciones en las estructuras y procesos productivos y organizacionales de

las empresas globales que propician la eficiencia que les permita reinsertarse en la competencia global. De lo que no existe duda es que las organizaciones deberán modificar sus estructuras, conocimientos y procesos productivos, romper su actual paradigma, al mismo tiempo que desarrollen un nuevo paradigma donde la efectividad organizacional será la clave del éxito o del fracaso en la globalización.

En este contexto, la globalización de la economía producirá la transformación de las organizaciones nacionales en organizaciones globales presionando hacia la heterogeneidad y la coexistencia de distintos niveles tecnológicos con eslabonamientos productivos entre empresas -incluso de una misma rama- débiles y discontinuos, con patrones de producción y paradigmas de eficiencia muy diferentes. Hasta que evolucionen para integrarse al mercado global.

En la última década del siglo XX se desencadenaron una serie de procesos de gran trascendencia, tanto por la magnitud de los efectos generados como por la complejidad que estos asumieron en su expresión fenoménica, en donde se advierte la tendencia hacia la globalización de las organizaciones (Julios, 1990; Ohmae 1990; 1993; 1995) donde las corporaciones “sin Estado” son las encargadas de hacer los movimientos económicos en la triada (Japón, Norteamérica y Europa). La tendencia es, como lo dijo el presidente de Sony, Akio Morita, hacia la búsqueda de la estrategia de “globalización de la localización” de las plantas productivas en respuesta a la escala de los mercados regionales, donde la localización permite dar respuestas eficientes a los distintos grupos de consumidores regionales.

La competencia en el mercado global y la acelerada dinámica del desarrollo científico y tecnológico, ambos responsables de las transformaciones que de manera dramática alteran la configuración tecno-económica, modifican la tecnología organizacional requerida para configurar una nueva arquitectura organizacional ante nuevas plataformas científico-tecnológicas que transforman los procesos de producción orientados hacia la completa domesticación de la producción para satisfacer las demandas específicas del mercado. Esto contrasta con la estrategia de flexibilidad especializada en una sola planta y localidad de la empresa “centralizada”.

Por otra parte, estos cambios también han provocado el derrumbe de muchas de las certezas que guiaron gran parte de la actividad en la época moderna; certezas derivadas a partir de marcos teóricos de interpretación elaborados en el siglo XVII al XIX, hoy bajo serios cuestionamientos, pues no proporcionan las respuestas ante la complejidad de la dinámica y magnitud que asumen las actuales transformaciones. Al mismo tiempo, se desdibujan valores, ideologías y doctrinas políticas, sociales y económicas que impregnaron de sentido a los proyectos individuales y colectivos de una parte importante de la humanidad por un período de tiempo bastante amplio. Por ello, han sido abandonadas, o por lo menos no tienen el poder de convocatoria que antes tuvieron. Sin embargo, se advierte que, aunque en forma precaria, a finales del siglo XX se impusieron una serie de consideraciones en torno a las determinaciones centrales de la política económica contemporánea.

Solamente podemos empezar a evaluar la magnitud del asunto de la globalización si tenemos un modelo relativamente claro y riguroso de lo que es la economía global y de como ésta representa una nueva fase de la economía internacional y un entorno totalmente diferente y transformado de los actores económicos nacionales. En su sentido más radical, la globalización debe tomarse como el desarrollo de una nueva estructura económica, y no simplemente un cambio coyuntural hacia un mayor grado de internacionalización del comercio y la inversión dentro de un conjunto de relaciones económicas. Un tipo ideal extremo nos permite diferenciar los diferentes grados de internacionalización para eliminar las confusiones.

En el plano económico es evidente que al mercado le fue otorgado un rol preponderante: se impone como el instrumento más apropiado para manejar los intereses competitivos. En la medida en que la economía y la hermandad de naciones eliminan la economía internacional el mundo será más “industria” y menos “militante” de una ideología económica o política. En el plano político, una consecuencia final inevitable es el crecimiento de una multipolaridad en el sistema político internacional. El sistema de poder hegemónico nacional no podrá ya imponer sus propios y distintivos objetivos regulatorios ni en su propio territorio ni en ningún otro. El nacimiento de cuerpos de gobierno y empresas globales cambiará para siempre la naturaleza de la política internacional.

En el plano social, las cosas no están muy claras aunque existen tendencias definitivas. Una de ellas se impone; los gobiernos abandonan la pretensión de una sociedad más equitativa que asegura el bienestar social para el conjunto de los ciudadanos, propiciando en cambio, el surgimiento entre los individuos, de atomizadas formas de autoayuda, mediadas por el mercado y no por formas colectivas de solidaridad, donde el Estado complementa las acciones del mercado en la asignación de beneficios a la sociedad.

Estos elementos que están presentes en la orientación económica contemporánea, de algún modo, configuran un sistema político, económico y social ligado en forma indisoluble a dos procesos estrechamente relacionados: la competencia derivada de la economía global y la dinámica del desarrollo tecnológico, que además de generar las condiciones para la consolidación de un cierto sistema, imponen un nuevo paradigma de eficiencia, entendiéndolo por ello la sustitución de un modelo rector del progreso tecnológico-comercial que las empresas utilizaban para identificar y desarrollar los procesos, productos y sistemas de gestión mas rentables a partir de las alternativas tecnológicas que estaban disponibles en el mercado.

Las nuevas formas e intensidades que la competencia adquiere en el marco de una economía globalizada, manifiestan su significado e importancia por una parte, en las colosales dimensiones que adquieren las organizaciones transnacionales líderes del mercado global y, por otra, en las modificaciones que está experimentando la conducta empresarial.

Las dimensiones y las complejas articulaciones y características que adoptan las estructuras tecno-económicas de las corporaciones productivas, financieras y comerciales contemporáneas, simbolizadas por las empresas transnacionales,

que aunque poseen elementos comunes son extremadamente diferenciadas, corresponden a un mismo proceso de concentración y centralización del capital, pero se cristalizan en distintas formas y por ello, no existen modelos únicos susceptibles de ser aplicados en forma universal. Más aún, ni siquiera para un mismo sector de la actividad económica existen "recetas" para lograr el éxito.

En lo que se refiere a la conducta empresarial -en el contexto de una competencia globalizada- se observa la adopción de una estrategia muy singular en la cual se combinan simultáneamente tácticas de competencia y colaboración inter y entre-empresas. Para ejemplificar lo anterior usaremos el ejemplo del sector de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones (TICs) que para muchos observadores se ha constituido en el núcleo del desarrollo industrial para finales del siglo XX y uno de los tres pilares de la globalización.

La magnitud del mercado global de las TICs crecerá en un futuro inmediato debido a la liberalización de los mercados y la privatización de los servicios, procesos que se están llevando a cabo a escala mundial y están modificando dramáticamente la configuración de los mercados exigiendo a las empresas del sector un cambio radical en sus estrategias antes basadas en la manutención de posiciones monopólicas derivadas de su naturaleza tecnológica. Estas mismas empresas por una parte ven multiplicadas sus oportunidades de negocios, pero al mismo tiempo afrontan una aguda competencia en el abastecimiento de equipos de información y telecomunicación como en el equipamiento y operación de las redes de servicios y, la incesante multiplicación de opciones tecnológicas que ofrecen a los usuarios las nuevas tecnologías de "multimedia" que hacen posible la combinación de imágenes virtuales, películas en movimiento, sonido, textos y datos que permiten la transmisión instantánea y un procesamiento oportuno y eficaz de enormes, variados y complejos volúmenes de información.

Sin embargo, en relación a los efectos generados por la innovación en éste sector quizás de mayor importancia sean las asociaciones que están siendo forjadas entre las empresas de información y telecomunicación tales como aquellas dedicadas a la información de sistemas tecnológicos, las que proveen información, las empresas de publicidad, editoriales medios escritos y electrónicos, etc. La computación, las telecomunicaciones, la publicidad, la educación y el esparcimiento están generando no sólo productos y servicios complementarios sino más bien, mercancías de muy difícil diferenciación.

Una forma de alianza estratégica se establece a través de fusiones, proyectos conjuntos de inversión y/o la integración de redes y estructuras productivas para la generación de un insumo, producto o línea de productos. Por su parte, en la temporalidad las empresas buscan asociaciones delimitadas en el tiempo, diseñadas a partir de objetivos específicos, sean estos contribuir en la investigación y desarrollo de un producto o insumo principal o, con el fin de controlar importantes segmentos de los mercados nacionales, regionales y globales. Aquí cabe destacar la singularidad de estas formas de cooperación. Ellas a pesar de establecer una estructura oligopólica en los mercados globales más dinámicos sin embargo, no pueden eliminar la competencia, inclusive, ésta se estimula entre asociaciones en las que participa una misma empresa, ya que las

alianzas cristalizan en unidades económicas autónomas que están obligadas a lograr un uso eficiente de los recursos y lograr la mayor rentabilidad posible.

Existen otros aspectos de la competencia global que es preciso destacar. Decíamos anteriormente que la competencia es reforzada, intensificada y canalizada a través de mecanismos diseñados para incrementar aquella eficiencia empresarial que le permita la sobrevivencia y expansión a través de las alianzas estratégicas. Sin embargo, la competencia se desplaza también a otros ámbitos y se le agregan, por tanto, otros objetivos.

Uno de ellos es reducir los conflictos sociales - al interior de la empresa- reemplazando las formas tradicionales de mediación y negociación de los sujetos colectivos (sindicatos) por formas competitivas, es decir, ubicando a los trabajadores en férreas formas de competencia en las cuales los individuos luchan entre sí para asegurarse una privilegiada inserción laboral ubicándose en los nichos productivos más dinámicos (aquellos de mayor expansión y rentabilidad) y con ello, reducir la incertidumbre del desempleo y/o la expulsión hacia ramas estancadas de la actividad económica. En este marco, la conducta estratégica de los trabajadores se dirige, entonces, hacia el drástico incremento de sus conocimientos, habilidades y destrezas, capacitándose para mostrar eficiencia ante un mercado laboral (especialmente el de las empresas globales) cada vez más reducido y competitivo.

Para efecto de nuestro trabajo en relación a las empresas transnacionales y globales y la competencia queremos destacar un aspecto específico de su actividad. Nos referimos no sólo al hecho por demás conocido de que las empresas transnacionales y las globales están incesantemente incrementando los flujos del comercio y de la inversión sino más bien, nos interesa resaltar la estructura de este intercambio. Esto es, la importancia creciente que en estos flujos están adquiriendo las denominadas operaciones internas de una red global en expansión: el intercambio de insumos y de bienes tecnológicos (resultados de la investigación y desarrollo) al interior de la empresa transnacional y global - entendiendo por ello no sólo una empresa o un conjunto de empresas ligadas por un centro de control financiero común- sino que más bien, con este concepto queremos enunciar una compleja y extendida red de relaciones de competencia y colaboración (alianzas estratégicas) y que progresivamente se van integrando en vastos conglomerados o sistemas complejos de interdependencia en donde las tareas de investigación y desarrollo, las de producción, mercadeo y financiamiento se van compartiendo y configurando entidades económicas y organizacionales de vastas proporciones y de singulares atributos.

En este punto cabe la advertencia de que una cabal comprensión de este fenómeno no parece ser lograda cuando se le analiza mediante el concepto de empresa transnacional acuñado por la teoría económica de los setenta. El efecto de la introducción de la tecnología y el decaimiento de la producción en los setenta vinculado a un alza en los salarios y un decaimiento en la producción total tiene un efecto de retroceso (Weber y Rugby, 1996).

Aunque dicha conceptualización enuncia una forma que esta íntimamente relacionada con el fenómeno que nos preocupa (esto es, son resultado de un

mismo proceso de internacionalización del capital) la evolución del proceso está generando entidades diferentes: la empresa global. Habría que preguntarse por el alcance de estas modificaciones o si se trata de una alteración cualitativa que cambiaría la naturaleza misma de la empresa transnacional. Esta es una pregunta que por ahora queda en suspenso pero que requiere una respuesta.

## 1. El incremento de la competencia y las formas de cooperación en el mundo de la empresa transnacional

El incremento del sistema global de comercio está redefiniendo las normas y prácticas del Estado y representa una amenaza a la manera como se construyen las economías nacionales. Con la internacionalización de la producción y el incremento de la movilidad del capital, los Estados enfrentan un doble reto. Las economías tradicionales sostienen la habilidad de un país de desempeñarse exitosamente en los mercados internacionales en base a las ventajas comparativas. Existe la idea de que a través de la especialización, las industrias desarrollan "expertise" en la producción en masa de un selecto grupo de productos y les permite ganar competitividad en precio y calidad. Ello es cierto, pero se olvidan o descuidan los factores negativos de la dependencia.

Efectivamente, es fácil constatar que la última década del siglo XX estuvo marcada por el incremento de la interdependencia y la globalización de los mercados a través de una rápida aceleración de los flujos del comercio y de la inversión, la creación y difusión de nuevas tecnologías, el explosivo crecimiento de los mercados de capital y la integración de los mercados financieros, así como por la modificación de las conductas que guían las operaciones empresariales ahora ubicadas en un ámbito planetario. Los actores primarios de este proceso de globalización obviamente son las empresas transnacionales, a través de los flujos de inversión y del fortalecimiento de los lazos corporativos. Pero la adecuarse a los requerimientos del entorno, la empresa transnacional mutó y surgió la empresa global.

Esta transformación empero, no transcurre sin conflictos. Estos procesos generan una creciente rivalidad entre las transnacionales y las empresas globales, representadas política y comercialmente por los gobiernos nacionales de los países centrales y/o los bloques regionales. Por otra parte, el altísimo costo en el que se incurre para mantener a las empresas en situaciones tecnológicamente competitivas, paradójicamente, está fomentando una singular forma de cooperación denominada alianza estratégica, o también definida bajo la conceptualización del llamado "tecnoglobalismo". En síntesis, nos encontramos con una nueva forma de vinculación inter-empresas, llevada a cabo a través del establecimiento de complejas redes internacionales, tejidas por las empresas transnacionales y globales en su incesante búsqueda tendiente a reducir costos y disminuir las elevadas incertidumbres propias de procesos productivos que requieren elevados volúmenes de inversión, derivados del alto grado de contenido tecnológico que conllevan sus productos y servicios.

Así, empresas rivales realizan coinversiones para desarrollar productos no existentes y que no significan una competencia directa para ninguna de las empresas que constituyen la alianza. Ello sucede lo mismo en la industria

farmacéutica como en la de telecomunicaciones, aunque la más representativa es la industria automotriz con diversas empresas líderes mundiales involucradas en proyectos de desarrollo de autos con empresas del mismo ramo.

Resultado de lo anterior, al conjuntar sus esfuerzos de investigación y desarrollo con sus empresas rivales - incluso con aquellas con las cuales se disputan los mismos mercados- disminuye la magnitud de sus inversiones al compartirlas entre varias empresas pero, además, logran disminuir los niveles de incertidumbre, pues se están asociando con sus principales competidores tecnológicos y el riesgo de que aparezca un producto con mayor innovación incorporada en ese particular segmento de mercado disminuye notablemente.

Postulamos como común denominador de todos estos cambios, esto es una de las determinaciones básicas de estos procesos de transformación, el reforzamiento de la competencia. Como efecto inmediato para las empresas se impone la urgente necesidad de conocer y respetar las reglas de este nuevo juego: la competencia en una economía global.

Esta nueva forma de competencia no ha afectado a todos los países y empresas por igual. En este sentido, la nueva era de la competencia internacional está basada en un puñado de miles de grandes e innovadoras empresas líderes que desarrollan sus actividades en un reducido número de ramas industriales; no más de una docena de industrias de alta tecnología e intensivas en uso de capital que tienen como objetivo servir a los tres mercados más importantes y dinámicos: América del norte, Europa y Japón.

Estos fenómenos han originado importantes procesos entre ellos, el de la reestructuración industrial lo cual constituye un aspecto central para este nuevo orden industrial internacional que genera la economía global. En uno de los trabajos más fructíferos en torno a la reestructuración industrial (Dicken, 1998) se señala que este fenómeno a lo menos ha sido comprendido mediante distintas interpretaciones de entre ellas podemos destacar las siguientes.

De acuerdo a los regulacionistas franceses la reestructuración es el medio por el cual adviene un determinado patrón de acumulación sostenible basada en el régimen de acumulación (que equilibra consumo, ahorro e inversión) y el modo de regulación (formas institucionales y patrones sociales de conducta que determina el régimen de acumulación).

Por su parte, los Schumpeterianos estructuralistas visualizan estos fenómenos como procesos generados por ciclos de onda larga de cincuenta años de rompimientos tecnológicos fundamentales que sostienen el crecimiento. Por ejemplo, los ciclos de crecimiento industrial previos, de acuerdo a este esquema estarían basados en la industria textil, acero, ferrocarriles y maquinarias de combustión interna. Posteriormente irrumpe la industria química y siderúrgica y el recurso energético principal es la electricidad. Más tarde son otras las ramas dinámicas, destacando por sobre todo la industria automotriz, la explotación del petróleo y la industria petroquímica. Por último, aparecen ramas tales como la microelectrónica, la robótica, la generación de nuevos materiales, la telemática, informática, cibernética, los sistemas expertos, etc.

Otra interpretación visualiza la presente transición en términos del agotamiento del paradigma de producción masiva, esto es, que la producción de mercancías estandarizadas mediante el uso de máquinas con propósitos especiales y una rígida división del trabajo es ahora reemplazada por un nuevo paradigma de especialización flexible basado en la producción de pequeños lotes de productos diferenciados, generados con maquinaria de uso múltiple integradas en cadenas productivas flexibles, autorreguladas y diseñadas por sistemas expertos y por la inteligencia artificial; modificaciones que necesariamente implican la adopción de nuevas formas de organización del trabajo. En otras palabras, se interpreta la reestructuración industrial en términos de una transición desde la maquina-factura a la sistema-factura, esto es una nueva práctica organizacional en la cual la integración de las unidades productivas, vía la tecnología automatizada, genera nuevas relaciones inter-organizacionales o empresariales y prácticas integrales de trabajo supeditadas a orientaciones individuales.

Cada una de estas interpretaciones contiene alguno de los elementos que conforman la esencia de este nuevo orden industrial internacional que se está configurando en este fin de siglo. Ahora bien, esta reestructuración industrial cuyas características más importantes acabamos de mencionar sin embargo, no explica, de manera inmediata el incremento de la competitividad internacional. Debemos, a continuación, dedicar a las formas que adopta la empresa transnacional en los procesos de globalización, especialización y regionalización.

## 2. La empresa transnacional y los procesos de globalización, especialización y regionalización

El rol preponderante de las corporaciones transnacionales, en el campo de la reestructuración industrial, se visualiza especialmente en relación a las dos áreas principales, en las cuales se ha incrementado la competencia internacional, el comercio y la inversión directa. Justamente aquí, es donde se expresan las tendencias que impulsan la competencia internacional, cuestión que desarrollaremos a continuación.

Antes, con el objeto de una mejor comprensión del fenómeno del incremento de la competencia internacional parece pertinente referirse primero a la naturaleza de la evolución del capitalismo y la descripción de los más importantes rasgos que caracterizan a la empresa industrial moderna. La primera fase del capitalismo se caracteriza por la empresa familiar. A finales del siglo XIX una nueva forma de capitalismo aparece en Europa y Estados Unidos: el capitalismo gerencial. El capitalismo gerencial estaba basado en el reclutamiento de ejecutivos profesionales los cuales emprendieron proyectos de inversión a largo plazo e implementaron prácticas organizacionales para asegurarse cuotas o nichos del mercado. Sin embargo, en este capitalismo gerencial al menos se pueden observar dos formas distintas a saber; el gerencial competitivo y el gerencial cooperativo. El primero en Estados Unidos y el segundo en Alemania. En Alemania, el capitalismo gerencial fue en grandes términos similar al desarrollo en los Estados Unidos sin embargo, es posible advertir las tres diferencias siguientes:



a) las empresas alemanas se concentraron más bien en bienes intermedios y de capital, logrando un significativo desarrollo en la industria química-farmacéutica, la producción de aceros y la industria de maquinaria pesada.

b) las ventajas competitivas de las empresas alemanas se basaban tanto en las economías de escala como en las economías dirigidas.

c) la relación inter-empresas (con abastecedores y competidores) y la intra-empresa (con el trabajo) tienden a ser más bien cooperativas que competitivas. Empero, el estímulo principal para esta cooperación fue el fenómeno de la concentración del capital industrial que posibilita la coordinación de las operaciones de negocios a través de la constitución de grupos financieros. En efecto, actualmente los diez bancos más importantes poseen un control accionario decisivo sobre las 100 empresas más importantes del país. Esta forma de dirección de las empresas le permite a Alemania convertirse en una de las más fuertes economías industriales de Europa y en una de las economías más competitivas en el ámbito mundial.

Sin embargo, el ejemplo más pleno del capitalismo gerencial cooperativo es Japón. Este sistema le ha permitido colocarse en posiciones de control de importantes mercados globales en la mayor parte de las actividades industriales de mayor dinamismo. De entre las características más importantes de este modelo de capitalismo, destaca el compromiso estratégico de largo plazo para con la innovación y el continuo mejoramiento de los productos. Por otra parte, en lo que se refiere a la cooperación esta toma nuevas características que la refuerzan. En lo referente a las relaciones laborales introduce en los salarios el principio de que los trabajadores no son pagados tanto por la tarea productiva sino más bien por aquellas tareas que el trabajador es capaz de realizar. Por otra parte, y de mayor importancia aún, en término de las relaciones con otras empresas destaca la formación de los Keiretsu o alianza estratégica de negocios, configurando asociaciones permanentes entre diferentes empresas, de tal modo que el conjunto de empresas japonesas más competitivas internacionalmente están organizadas en sólo seis grupos de negocios, centralización que les posibilita, además, operar bajo una estrecha colaboración con organismos gubernamentales, particularmente en la investigación y desarrollo de productos de tecnología de punta y para la detección y captura de nuevos mercados.

De lo anterior, se podrían deducir algunas conclusiones preliminares. Parece indudable que la fuerza rectora de la competitividad internacional es el modo capitalista de producción que aunque se manifieste en algunas formas específicas o variantes nacionales -e incluso que estas variantes sean importantes-, no impide incluir a todas estas experiencias en un mismo modelo de economía de libre mercado. Las diferencias entre el capitalismo gerencial competitivo y el capitalismo gerencial cooperativo se encuentran entonces en tres puntos: en el rol del gobierno en la actividad económica; en los horizontes temporales considerados en los procesos de toma de decisiones; y en la naturaleza de las relaciones inter-empresas e intra-empresas (las relaciones laborales).

El avance lo demuestra la experiencia japonesa que configura un modelo en el cual resaltan las relaciones de interdependencia entre el mejoramiento estructural,

las ventajas comparativas dinámicas y la inversión extranjera directa, conjuntamente con la unión de las estrategias de uso intensivo de capital y uso intensivo del recurso humano calificado para la generación de un constante progreso tecnológico. De esta manera, se puede comprender como un estadio particular del desarrollo competitivo es asociado con un patrón específico de exportación, basado en la adquisición y consolidación de niveles de competitividad. Así, el primer estadio estaría caracterizado por ventajas comerciales basadas en factores, produciendo mercancías primarias y bienes de uso intensivo de trabajo. Por su parte, el estadio guiado por la inversión basaría en cambio sus ventajas competitivas en la producción a escala de bienes intensivos en capital. Por último, el estadio de la innovación -que basa sus ventajas en la investigación y el desarrollo- se caracteriza por la exportación de productos cada vez más sofisticados tecnológicamente.

En este sentido, el crecimiento económico y la transformación serían acompañados por un cambio en los patrones de las ventajas comparativas dinámicas. Debe ser mencionado además, que estos cambios no suceden a partir de transformaciones instantáneas, más bien son el resultado de progresivas transiciones caracterizadas por el surgimiento y caída de actividades económicas específicas y puede ser conceptualizado como un cambio en el centro de gravedad de la economía como una totalidad. Pero quizás el aporte más importante es destacar la relación tan importante que tiene la inversión extranjera directa en los cambios estructurales de la economía. Continuaremos el análisis de este problema a través de la presentación de las principales tendencias del comercio internacional: globalización y especialización.

### 3. El comercio internacional: globalización y especialización

La principal alteración del sistema de comercio internacional ha sido su notable expansión en los últimos diez años; el surgimiento de nuevos exportadores (Brasil, México, China, India y los países asiáticos), la apertura de los mercados de Norte América mediante el Tratado de Libre Comercio y en una menor medida la apertura de los mercados europeos responsables de los procesos de integración y en general la liberalización de mercados propuesta e impuesta a los países en vías de desarrollo como elementos responsables de este incremento en los flujos del comercio mundial.

Sobre estos aspectos contamos con numerosos trabajos desarrollados para comprender la magnitud y naturaleza de los cambios, a partir de las modificaciones que se observan en los patrones de exportación de los países. Por otra parte, es posible observar el crecimiento de la industria de bienes de capital especializada (instrumentos y máquinas de ingeniería tales como máquinas herramientas) actividades caracterizadas por una muy alta diversificación de la oferta, destinadas principalmente a ser insumos para actividades industriales que preferentemente utilizan economías de escala y procuran dominar la oferta mediante la captura de nichos de mercados. Este tipo de especialización comercial característico de Japón es particularmente evidente en los esfuerzos de investigación y desarrollo en los sectores industriales basados en la microelectrónica, tales como los sistemas de procesamiento de datos y el de

componentes electrónicos y telecomunicaciones, retirándose paulatinamente de los sectores tradicionales.

Sobre estos mismos fenómenos encontramos otras visiones adicionales de este fenómeno. El crecimiento económico ha llegado a ser cada vez más independiente de la intensidad de los flujos del comercio internacional y que los elementos dinámicos estarían centrados en grandes empresas que producen manufacturas tecnológicamente complejas para mercados globales imperfectamente competitivos. Allí, es donde los nuevos actores estarían rápidamente mejorando sus resultados en el comercio internacional.

Fajinzyber por su parte, (Fajinzyber, F. 1991) a partir del trabajo de Mandeng, ubica no solo a los países ganadores, aquellos que han incrementado su cuota de mercado, sino que también analiza estas ganancias de acuerdo a los principales productos involucrados. En este sentido distingue productos que están gozando de un incremento en la cuota de mercado de aquellos que la están perdiendo. Para ello acuña la figura de los productos “dinámicos” y los “descendentes”. Los países ganadores incrementan sus cuotas de mercado a través de productos “dinámicos”. Los países perdedores pueden perder sus cuotas de mercado con productos dinámicos (una situación definida como “pérdida de oportunidades”) o con productos “descendentes” en una situación denominada “retirada”. Naturalmente, la mezcla de productos para virtualmente todos los países contiene ejemplos de ambas clases.

Entre los principales países de la OCDE, Japón claramente es el que ha obtenido las mayores ganancias en cuotas de mercados y más importante aún, cerca del 80 por ciento de sus exportaciones están ubicadas en una óptima situación y casi todas ellas son manufacturas que no están basadas en recursos naturales. Con pocas excepciones, los países de la Unión Europea, aunque es posible observar ganancias en sus cuotas de mercado, éstas son significativamente menores a las alcanzadas por los países asiáticos y enfrentan muchas oportunidades perdidas en sus resultados de exportación. No obstante, se hace necesario destacar el hecho que a pesar de las pérdidas sus exportaciones (en gran parte) no son manufacturas basadas en la explotación de recursos naturales. La situación es crítica para países como Australia y Nueva Zelanda que basan sus exportaciones en recursos naturales y manufacturas directamente relacionadas con actividades primarias. Bajo este mismo esquema los Estados Unidos estarían perdiendo importantes cuotas de mercado debido a que un número menor de sus productos se encuentran en la situación óptima y peor aún, muchos de sus productos se ubican en la zona de “las pérdidas de oportunidades”. Una proporción similar de productos de exportación se encontrarían en la fase de retirada.

Este esquema demuestra un dramático cambio en las relaciones comerciales de los países de la OCDE generando diversos efectos el más importante es el apresuramiento de las iniciativas de integración de los bloques regionales, especialmente de aquellos países que están perdiendo cuotas en el mercado mundial, Estados Unidos con el TLCAN y los países europeos con la Unión Europea. El hecho que la producción mundial creció a tasas mayores que el comercio mundial es ilustrado por Kitson y Michie (1995).

#### 4. La globalización y la inversión directa

Otro aspecto de suma importancia para la comprensión de los procesos que originan la globalización es indudablemente la inversión directa. Desde los años 80s la dinámica que se observa en los flujos de la inversión directa internacional es notoriamente superior a la dinámica que se presenta en el comercio internacional y se convierte en un componente principal del crecimiento económico. Una de las medidas más eficaces tomadas por las empresas transnacionales para eliminar las restricciones al comercio internacional fueron indudablemente las inversiones condicionadas. Se negociaban inversiones en los distintos países a condición del levantamiento selectivo de barreras arancelarias. Por lo mismo, quizás es que el proceso de transnacionalización propicia, simultáneamente, el fortalecimiento de tendencias hacia la globalización y la regionalización.

La regionalización podría ser explicada advirtiendo el significado e importancia del hecho de que cerca de la mitad de flujos comerciales de Japón y de los Estados Unidos están directamente relacionados con la inversión externa directa, esto es, se trata de operaciones entre empresas transnacionales. Es interesante observar, por otra parte, que alrededor del ochenta por ciento de los flujos de inversión externa directa se concentran en una tríada conformada por América del norte (Canadá, México y Estados Unidos) los países de la Unión Europea y Japón. Que los países donde se originan los flujos de inversión (fuentes) son los miembros de la Unión Europea y Japón. Lo anterior también podría explicar la concentración de los flujos comerciales en esta tríada pues el 62 por ciento del comercio mundial se efectúa entre estos tres grupos de países. (UNCTC, World Investment Report, 2005).

La importancia de las tendencias hacia la regionalización que acompañan al proceso de globalización se puede advertir en múltiples aspectos. En primer lugar las empresas transnacionales que actúan en el mercado global deben concebir e implementar estrategias específicas para cada uno de los tres más importantes mercados que componen la tríada, específicamente en relación al diseño de los productos, el mercadeo y distribución, la red de abastecimiento, finanzas, comercio e inversión externa. En este sentido, varios autores han puesto en evidencia la importancia que tiene para los flujos del comercio internacional las diferencias existentes entre las distintas prácticas institucionales de los países que componen la Tríada pues afectan directamente a las ventajas competitivas.

En segundo lugar, las industrias de alta tecnología que se convierten en las empresas líderes de la competencia global no están igualmente distribuidas entre los países. Esto implica, muchas veces, que ante un incremento de la competencia los gobiernos se sientan impulsados a generar políticas diseñadas para alcanzar o mantener sectores económicos competitivos, al mismo tiempo que generan medidas que dificultan el desarrollo de los negocios de las empresas "extranjeras". Un ejemplo notorio de lo anterior lo constituye el MIT (el ministerio japonés para el comercio internacional y la industria) que toma medidas que incluyen desde la asignación dirigida del gasto público (compras gubernamentales hacia determinadas empresas) hasta la subvención de investigación y desarrollo para áreas específicas del desarrollo científico-tecnológico.

En tercer lugar los países miembros de la Tríada influyen decididamente en la definición de las reglas del juego con respecto al sistema multilateral. Entre las parte más importantes del sistema cabe mencionar a la Organización Mundial de Comercio, la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), el sistema que regula las finanzas internacionales (FMI, Banco Mundial, el Banco Internacional de Pagos (BIS) y el sistema de Naciones Unidas. A través de estos organismos los países desarrollados agrupados en el “grupo de los siete” (G7, Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Japón) negocian las políticas globales en relación a las tasas de intercambio, las tasas de interés, al financiamiento externo, y de manera importante influyen sobre las tendencias hacia la globalización y regionalización. El G8 con Rusia como asistente adicional sin voto, se orienta mayormente al establecimiento de políticas globales en el ámbito de defensa, economía y política.

Para finalizar estos tópicos de la competencia global y la regionalización en seguida nos permitimos realizar algunas consideraciones en torno a la naturaleza de estos fenómenos. Parece que para una cabal comprensión de los fenómenos que nos preocupan los esfuerzos teóricos basados en la conceptualización de las ventajas comparativas de las naciones no son suficientes. Por ello, habría que acudir hacia aquellas investigaciones basadas en las ventajas competitivas de las empresas, mismas que colocan el énfasis en la decisiva importancia que adquiere la investigación y desarrollo, la innovación y la tecnología para la obtención de roles y jerarquías de privilegio en la nueva división internacional del trabajo y del comercio. Principalmente, por ser la más eficiente, la empresa global se está convirtiendo en el nuevo paradigma a seguir.

Esta nueva situación se manifiesta claramente en dos áreas separadas que dependen tanto de la naturaleza de las actividades productivas como de su grado de “madurez” tecnológica en las industrias estratégicas tecnológicamente sofisticadas tales como la microelectrónica, la biotecnología, el desarrollo de nuevos materiales, la robótica, el desarrollo de la computación y telecomunicaciones, en donde las ventajas competitivas- en su mayor parte- son producto de costosas investigaciones y el establecimiento de alianzas estratégicas entre empresas transnacionales de alta tecnología.

## **II. HACIA LA CONFORMACIÓN DE UN NUEVO PARADIGMA DE EFICIENCIA**

En lugar de una conclusión, que en el marco de este trabajo no es posible en tanto se limita a exponer las formas a través de las cuales se pretende abordar el objeto de estudio, procuraremos hacer explícito el fin explicativo que sintetiza los propósitos y las categorías analíticas principales que pensamos nos permitirían avanzar en la comprensión teórica del proceso de globalización económica y la instauración de un nuevo paradigma de eficiencia en las empresas globales.

El fenómeno que necesita explicación es la naturaleza de las determinaciones centrales que originan y consolidan los procesos de globalización y el surgimiento de un nuevo paradigma del quehacer eficiente, además de la conformación de la empresa global y sus diferencias específicas con la empresa transnacional. El

aporte del trabajo descansa sobre un recurso explicativo fundado en el análisis de las formas que adopta, en el presente, las diversas formas de acumulación y circulación de capitales. A partir de esta hipótesis ubicamos una hebra teórica, que permitiría desenredar la madeja de una serie de problemas, tanto de índole conceptual como práctica, que pensamos no han sido resueltos, y que se pueden enunciar en las siguientes preguntas:

¿Por qué la globalización impone a los países en desarrollo un mismo patrón de eficiencia que el utilizado por las economías post-industriales? ¿Por qué se modifica radicalmente aquella lógica de acumulación que anteriormente no sólo permitía la persistencia de formas heterogéneas de producción (y de distintos paradigmas de eficiencia) sino que, incluso la reproducción misma del patrón de acumulación exigía la coexistencia de estructuras productivas con distintas lógicas de acumulación? ¿Por qué hoy día no se les permite la sobrevivencia a aquellos productores incapaces de innovar y se les expulsa del mercado mundial en tanto no saben o no pueden reinsertarse competitivamente? ¿Por qué se enfatiza tanto en los aspectos negativos de la globalización cuando los aspectos positivos parecen sobrepasar con mucho a aquellos? ¿Por qué los Estados están cediendo sin resistencia aquellas funciones básicas y no diseñan nuevos controles para impedir los efectos nocivos de la globalización?

Pensamos que estas preguntas no tienen aún respuestas suficientes y por lo mismo, nos dirigen nuevamente sobre la temática de la globalización, la eficiencia y la empresa global. Necesitamos una mejor comprensión de estos problemas ya que en la resolución de los problemas más concretos de una organización económica (en el ámbito de las finanzas, mercadeo, diseño de la estructura organizacional, selección de los recursos humanos, etc.) siempre chocamos con una muralla donde se estrellan, una y otra vez, nuestras iniciativas.

Debemos ser eficientes, intuimos lo perentorio de esta exigencia más no nos es claro todavía porque debemos ser eficientes y que formas debe adoptar esta eficiencia. Además, es injusto pretender que empresas y países que no han tenido la oportunidad de acceder a una educación tecnológica y a una cultura de modernización empresarial sean medidos por el mismo rasero de la eficiencia y sean condenados a la exclusión de los beneficios de la globalización y a sufrir los castigos de la misma que se sintetizan en condiciones precarias de trabajo, bajos salarios, pobreza y marginación. Pero sobre todo, a mirar como la brecha entre los pobres y los ricos (tanto personas como países) se agranda día a día, año con año, y tener que resignarse a no poder cambiar las condiciones porque éstas son impuestas externamente.

Por otra parte, si vemos los esfuerzos emprendidos por las empresas mexicanas para enfrentar la competencia global, notamos una multiplicidad en la búsqueda de métodos y concepciones para alcanzar la eficiencia y también, se evidencian resultados enormemente diferenciados: el éxito absoluto en enclaves como las áreas metropolitanas de Monterrey, Guadalajara, Saltillo, San Luís Potosí, Querétaro, Tijuana, Puebla, Toluca y Ciudad de México donde se ubican las empresas que se han insertado en la globalización y lo han hecho con éxito; el fracaso es en el Sureste y en el Bajío donde no han podido desarrollarse empresas globales mexicanas.

En nuestro país, en la búsqueda para incrementar la eficiencia al interior de las organizaciones, se está privilegiando una alternativa: la adopción de sistemas adquiridos a través de la compra de tecnología y/o las alianzas estratégicas con unas empresas transnacionales y globales. El problema es para aquellas empresas que no pueden tomar estas opciones y que son la mayor parte. ¿Cuál sería la alternativa para estas organizaciones? Hacia ese sector de la actividad económica se dirige nuestra preocupación e interés. No son suficientes (aunque sí necesarias) aquellas explicaciones que están dirigidas a la descripción de los fenómenos y hacia la detección de formas organizacionales y tecnológicas con las cuales las empresas transnacionales y globales enfrentan la competencia en una economía globalizada. Parece necesario además, conocer con mayor profundidad la naturaleza de las determinaciones que precipitan estos procesos. La respuesta a nuestras interrogantes residiría en una encadenación de dos expresiones del proceso de acumulación de capital: la lógica de acumulación y sus posibles cambios y las modificaciones ocurridas en las formas de valorización del trabajo social (la teoría valor-conocimiento).

En cuanto a los problemas de índole práctica relacionados con la articulación temática propuesta - que aunque no es un propósito inmediato en el ámbito de este trabajo- pensamos que el esclarecimiento de estos problemas podría ayudar en la tarea de definir conceptualmente, con rasgos más precisos, los problemas involucrados, de tal manera de permitir una operativización del nuevo “paradigma del quehacer eficiente” y de este modo configurar una visión más general, interdisciplinaria, para ubicar aquellos conocimientos, destrezas y habilidades que en los niveles ejecutivos de las organizaciones se requerirían para asegurar las condiciones de competitividad y eficiencia exigidas por los mercados globales.

Un esfuerzo de comprensión teórico en torno a la problemática de la globalización y la modificación del paradigma de eficiencia debería, por lo menos, iniciar investigaciones que contemplen los siguientes apartados temáticos:

a) El incremento de la competencia internacional en el mundo de las empresas transnacionales y las globales.

- Las tendencias generales del incremento de la competencia, globalización, especialización y regionalización.
- Tendencias de la inversión externa directa: globalización y regionalización.
- La empresa transnacional y la global: competencia y colaboración estratégica

b) La globalización y la nueva lógica de acumulación

- El planteamiento del problema.
- Globalización y las nuevas formas de valorización del trabajo social
- Globalización y patrón de acumulación
- Consideraciones y propuestas

c) La globalización, la competencia y el quehacer eficiente

- La globalización y el cambio tecnológico
- La globalización y el nuevo paradigma organizacional

- La globalización y la empresas conocimiento

En relación a las categorías analíticas principales que a nuestro juicio permitirían avanzar en la comprensión teórica de la globalización y el cambio de paradigma de eficiencia señalamos lo siguiente: la categoría de análisis principal la constituye el patrón de acumulación y circulación, que aunque originada como concepto teórico en el análisis marxista, su uso sin embargo no es exclusivo de esta doctrina económica. Por el contrario ha tenido una amplia difusión en otras doctrinas, especialmente la corriente estructuralista. A través del patrón de acumulación y circulación designaremos a una específica modalidad - históricamente determinada- de la acumulación capitalista que se ha dado en llamar la etapa del “capitalismo salvaje”. Aquí cabe destacar dos advertencias. Primero, no se refiere al fenómeno de la acumulación y circulación capitalista en general, sino más bien, se trata de destacar las formas que esta acumulación y circulación adquiere en un determinado período histórico y; segundo, cuando se habla de un modo específico no queremos limitarnos a la exposición de ciertos rasgos particulares sino que la identificación de un modo de acumulación y circulación implica una caracterización que permita la integración de una serie de atributos en un conjunto que posea una relativa coherencia interna.

Para lo anterior, se hace preciso distinguir al capital como una singular manifestación de una relación de valor (destacando la dimensión social de esta relación) ubicándola en su proceso de incesante expansión y metamorfosis, donde es necesario distinguir tres momentos centrales:

a) la generación del excedente; b) el de su realización; c) el de su acumulación.

En nuestro caso se trata entonces de identificar los rasgos específicos que la fuerzas productivas asumen en tal modo que procuramos especificar. La especificación de un modo particular de acumulación se podría lograr si se puede determinar con certeza: el nivel y tipo del patrimonio productivo; la tecnología y los niveles de actividad; el nivel y composición del producto; las modalidades de la reproducción; el grado y tipo de cooperación. (Valenzuela, J. 1990).

Otra categoría analítica principal es la heterogeneidad productiva. Es preciso recordar que debemos explicar las causas y factores que posibilitan el despliegue de una nueva lógica de acumulación que se superpone sobre aquel modelo de acumulación denominado centro-periferia, que aseguraba su reproducción en mantener estructuras productivas sustentadas por lógicas de acumulación distintas, donde coexistían distintos criterios de rentabilidad y eficiencia, que posibilitaban extra-ganancias a las empresas líderes de los países centrales y que en última instancia determinaban el acceso privilegiado a las jerarquías y roles productivos en el sistema capitalista mundial y por tanto a la distribución del excedente.

La heterogeneidad puede abordarse desde dos ángulos (Valenzuela) primero como coexistencia articulada de formas precapitalista y capitalistas de producción y segundo, como coexistencia articulada de diversas submodalidades de acumulación capitalista. Lo anterior es de suma importancia pues la emergencia y consolidación de un nuevo tipo de articulación de dicha heterogeneidad



estructural, o en el otro extremo la exclusión de dicha heterogeneidad intercambiada por una cierta homogeneidad en los procesos y estructuras productivas impuesta por un nuevo patrón de acumulación capitalista desplegado en los procesos de la globalización económica y que se manifiesta en un nuevo paradigma de eficiencia.

La instauración de un nuevo paradigma tecno-económico es otra categoría analítica principal. En este caso se trata de analizar la “revolución” científico-tecnológica en relación a las nuevas formas y estructuras organizacionales, así como con los nuevos modelos de gestión que están imponiendo las empresas transnacionales y las globales que se desenvuelven en los mercados globales. Pareciera que nos encontramos frente a una modificación radical de la frontera de la práctica óptima y con ello, presenciamos radicales transformaciones en los modelos de gestión y estructuras organizacionales, modificando, al mismo tiempo, las reglas del “sentido común” usadas normalmente para el logro de la eficiencia máxima.

Debemos averiguar con exactitud si nos encontramos en una etapa de transición, en la cual se estaría imponiendo un cambio de paradigma, esto es, un período donde se superponen paradigmas tecno-económicos uno en su fase de madurez (el predominante) y otro en su fase de gestación y desarrollo (el emergente). Si lo anterior es correcto, nos encontraríamos en una etapa de redefinición de las condiciones de la competitividad pues, por una parte, el desarrollo científico-tecnológico proporciona los medios para lograr una mayor productividad y por otra parte, otorgando un nuevo conjunto de criterios de eficiencia que configurarían, a su vez, un nuevo modelo de organización y de gestión, lo que implica una radical modificación de los conocimientos, habilidades y capacidades hasta ahora designadas para los niveles gerenciales.

Las teorías de globalización extrema como la de Ohmae (1990) afirman que las dos únicas fuerzas que importan en la economía mundial son la **fuerza del mercado global y las empresas globales**, y que ninguna de estas puede estar sujeta a la gobernabilidad pública efectiva. El sistema global es regido por la lógica de la competencia de mercado, y la política pública será a lo mejor secundaria, desde ninguna agencia gubernamental (nacional o de otro nivel) pueden equipararse a la escala de fuerzas mundiales de mercado. Para repetir, esta visión de respeto a los gobiernos nacionales como los municipios del sistema global: sus economías no son más nacionales en cualquier sentido importante y ellos pueden únicamente ser efectivos como gobiernos si aceptan su papel reducido de proveer localmente el servicio público que la economía global requiere de ellos. La pregunta, sin embargo, es si tal economía global existe o quiere ser.

Como hemos visto, hay una extensa diferencia entre una economía estrictamente global y una altamente internacionalizada. La economía en que la mayoría de las empresas comercia desde sus bases son economías nacionales distintas. Las políticas nacionales son fútiles, ya que los resultados económicos se determinan totalmente por las fuerzas globales de mercado y por las decisiones internas de empresas transnacionales y globales.

En las políticas nacionales posteriores permanece viable el intercambio, desde luego son esenciales a fin de conservar las fortalezas y los estilos distintos de la base económica nacional y las empresas que comercian desde allí. Pero una economía mundial con un grado alto y creciente de inversión y comercio internacional no es necesariamente una economía globalizada en el sentido anterior, las formas de regulación internacional se crearon y mantuvieron por los Estados, y todavía tienen un papel fundamental en proveer la gobernabilidad de la economía.

El punto, por lo tanto, da luz al tipo de economía internacional existente en la actualidad que, a pesar de niveles altos de comercio internacional e inversión, nacionalmente ubicó procesos de comercialización importantes aunque las acciones económicas todavía permanecen centralizadas. El punto aquí no es meramente una evidencia evaluadora, ya que se deben proveer conceptos políticos que no resten las posibilidades para la gobernabilidad económica y reforzar el papel del Estado moderno en tal gobernabilidad.

Las batallas en proceso entre la política pública de las naciones avanzadas y los mercados financieros importantes de ninguna manera se terminan, pero no hay razón para creer que las fuerzas del mercado invariable e inevitablemente predominarán sobre los sistemas reguladores. La razón es que la mayoría de los jugadores en la economía internacional tienen un interés en la estabilidad financiera, incluyendo las empresas importantes, para quienes la reducción de la incertidumbre es de obvia ventaja para su planificación de inversión, además de su producción y estrategias de venta.

La idea, común entre las teorías de globalización extrema, es que las empresas importantes se beneficiarán de un ambiente internacional no regulado permaneciendo en un ambiente extraño. Las reglas comerciales estimadas, radicadas y los derechos de propiedad internacionalmente común, y la estabilidad del tipo de cambio constituyen un nivel de seguridad elemental que las organizaciones necesitan para planificar en el futuro, y por lo tanto son una condición para el crecimiento y la inversión continua. Las empresas no pueden crear tales condiciones por sí mismas, la estabilidad en la economía internacional puede ser única si hay un Estado coordinándose para regularlo y para acordar normas y objetivos comunes de gobernabilidad. Las empresas pueden querer el libre comercio y los regímenes comunes de normas comerciales, pero ellas solo pueden hacerlo si los Estados participan con ellas para lograr una regulación común internacional. Si no existe tal regulación y control pasamos del escenario de internacionalización al de globalización.

Igualmente, la noción de que las empresas deberían desear ser transnacionales en el sentido de extraterritorialidad es también extraña. Las bases económicas nacionales desde donde la mayoría de las empresas operan realmente contribuyen a su eficiencia económica y no simplemente en el sentido de proveer infraestructura a bajo costo. La mayoría de las empresas se empotran en una cultura nacional distinta del negocio que los provee con lo intangible pero las ventajas son muy reales.

En las empresas globales y las transnacionales que aspiran al nuevo paradigma de efectividad, las gerencias tienden a deshumanizar al personal que tiene comprensiones comunes que van más allá de políticas formales de compañía. Estas empresas, sin ubicación primaria y una fuerza de trabajo multinacional, tendrían que tratar de crear dentro de la compañía las formas y ventajas culturales de identificación que las otras empresas consiguen al casi aflorar desde las instituciones nacionales. Ellos tendrían que conseguir trabajadores del núcleo para poner el principio de la compañía como una fuente de identificación y construir una elite administrativa nacional no muy coherente que pueda comunicarse implícitamente el uno con otro. Los gerentes Japoneses que no descorazonan a los trabajadores, quienes ven la empresa como una comunidad social primaria y en proceso, hacen esto en un contexto nacional donde lo descrito anteriormente no tiene sentido.

Las empresas se benefician no solo de negocios nacionales sino también de la cultura de la Nación donde establecen su base y de las organizaciones sociales nacionales comunitarias. Este beneficio es enfatizado por la literatura sobre sistemas nacionales de innovación (Ludval 1992; Nelson 1993; Porter 1992) y sobre sistemas nacionales de negocios. Estos sistemas nacionales de negocios son bastantes distintos a las formas de homogeneidad predicadas por los nacionalistas culturales, pero ellos permanecen tenazmente distantes de una forma que es parte de otras formas de cultura nacional.

Las empresas se benefician al estar integradas en redes de relaciones con gobiernos centrales y locales, con asociaciones comerciales, con organizaciones laborales, con instituciones financieras, específicamente nacionales, orientadas hacia empresas locales, con sistemas nacionales de trabajo, capacitación y motivación. Estas redes proveen información, son unos medios de cooperación y coordinación entre empresas con objetivos comunes seguros, y se ayudan para hacer el ambiente del negocio menos incierto y más estable. Un sistema económico nacional provee formas de seguridad a empresas contra los choques y los riesgos de la economía internacional. Como hemos argumentado, los negocios nacionales que orientan los sistemas han sido muy evidentes en el mundo desarrollado en Alemania y el Japón, ambos han tenido fuertes relaciones solidarias entre la industria, los trabajadores y el Estado.

Pero las ventajas nacionales no están restringidas a esas sociedades, cuyas instituciones promocionan la solidaridad con el fin de lograr el balance entre empresas, la competencia y la cooperación de, y entre, los intereses sociales son importantes. Estados Unidos tiene una cultura nacional del negocio que enfatiza la competencia y la autonomía de la corporación individual. Pero, contra argumentos elegantes como los de Reich (1992), en Estados Unidos hay empresas con las firmes intenciones de quedarse solas con el mercado Estadounidense que surge del poder y de las funciones del Estado nacional (Kapstein 1996). Por ejemplo, el dólar permanece como la moneda casi única –aunque la amenaza del euro se incrementa- para el comercio internacional, con cuerpos reguladores y con estándares como los de la FDA que son los líderes mundiales y trabajan estrechamente con la industria Estadounidense, las cortes de Estados Unidos son medios muy importantes de defensa de los derechos de propiedad comercial en todo el mundo, el gobierno federal es un masivo subsidiario de R&D y también un

protector fuerte de los intereses de las industrias y empresas Estadounidenses contra empresas extranjeras. Todo ello está dirigido desde el interior del Estado mismo.

Pero los críticos del comercio mundial como actualmente se desarrolla dicen que la teoría tradicional del comercio se basa en cuatro supuestos: la movilidad de los factores de producción; el transporte; la tecnología; y las economías de escala. Ninguno de estos factores puede ser observado empíricamente en el mundo actual (Krugman y Obstfeld (1995).

Por otra parte, las teorías de la globalización dan una muestra de cómo un conjunto mundial libera el negocio para servir a los consumidores. Los Estados y el poder militar dejan de importar en la faz de mercados globales. Como los mercados dominan y los resultados de los mercados son legitimados por la libre competencia y observados para estar más allá del control nacional, los Estados tienen menos capacidad para controlar los resultados económicos o para alterarlos por la fuerza.

Los intentos de usar la fuerza militar para lograr objetivos económicos contra los intereses de mercados mundiales son devastadores, sin planear, una sanción económica equivale a zambullirse en el tipo de cambio, las bolsas turbulentas, la declinación del comercio, etc., la guerra dejaría de tener cualquier conexión con la economía racional: la mayoría de las sociedades habrían llegado a ser inseparables industrias más bien que militares. La guerra llegaría a ser el remedio del fracaso y económicamente irían en retroceso sociedades y fuerzas políticas, conducidas por metas económicamente irracionales como la religión o la homogeneidad étnica.

Este mundo es libre para el comercio, es el sueño del liberalismo económico clásico desde sus inicios. Sin embargo, la contradicción está en que los mercados y las empresas no pueden existir sin un poder público que los proteja, bien sea en el ámbito mundial con los Estados importantes enfrentando facultades regionales autoritarias que buscan anexar la riqueza por la fuerza, como con la incautación de Kuwait por Saddam Hussein, o en el ámbito local policiaco contra piratas y bandidos. Los Estados avanzados comercian en la actualidad predominantemente uno con otro y, desde luego, es inverosímil pelear entre ellos. Pero el orden del libre comercio en el mundo requiere de una fuerza militar que los respalde, y esto solo es posible en los países avanzados, y en particular Estados Unidos, quien puede proveer estos requerimientos en el concierto internacional. Además, ellos quieren ser el policía del mundo y disfrutan de tal papel, independientemente de lo ético que pueda ser.

Las ventajas provenientes del poder público hacia las empresas y los mercados no se restringen al ámbito nacional. Desde luego, para muchos servicios vitales para el negocio y las formas de cooperación entre empresas, las instituciones de nivel nacional son demasiado remotas para el conocimiento local adecuado y la gobernabilidad efectiva. Hemos argumentado antes que los gobiernos regionales son los proveedores de servicios vitales colectivos para la industria a lo largo del mundo industrialmente avanzado. En particular, los gobiernos regionales son la articulación pública de distritos industriales compuestos de pocas empresas del

medio, y son una razón importante del por qué tales empresas pueden ser internacionalmente competitivas y disfrutar de ventajas comparables a las economías de ascenso de empresas más grandes. La gobernabilidad económica regional, distritos industriales, y una división y asociación efectiva de trabajo entre Estados nacionales y los gobiernos regionales son los componentes centrales del éxito de las economías nacionales en mercados globales.

Sí los anteriores argumentos son ciertos, entonces la mayoría de las empresas, grandes y pequeñas, que son activas en mercados internacionales tienen un interés fuerte en la gobernabilidad pública, nacional e internacional, y en la estabilidad de la economía mundial. Internacionalmente buscan una medida de seguridad y estabilidad en los mercados financieros, una estructura segura de comercio libre, y la protección de los derechos comerciales. Nacionalmente buscan utilidades cobijándose en las distintas ventajas conferidas por las estructuras culturales e institucionales de los Estados globales exitosos. Sí las empresas tienen tales intereses entonces es altamente inverosímil que una economía global ingobernable compuesta de mercados no regulados configurarán la existencia de estos mercados.

La teoría de globalización tiende a confiar o en las providenciales suposiciones derivadas desde una lectura simplista de economía neoclásica, ya que como los mercados se acercan a la perfección y a la libertad desde la intervención externa ellos pretenden llegar a ser más eficientes como mecanismos colocados; o sobre las suposiciones lúgubres de la izquierda Marxista, de que el capital internacional es una fuerza inequívocamente malévola y es indiferente a los intereses nacionales o locales. En el caso anterior, el poder público es irrelevante virtualmente: sus acciones (más allá de tareas esenciales como la protección de la propiedad) pueden hacer poco, pero daña. En el posterior caso la autoridad política se somete a la voluntad del capital y no puede hacer nada para contender dentro del sistema mundial existente.

En estos apartados previos hemos argumentado que hay terrenos económicos buenos para creer que la economía internacional no es de ninguna manera díscola. Para recapitular por lo tanto, la gobernabilidad es posible en cinco de niveles que van desde la economía internacional al distrito industrial:

1. - Mediante el acuerdo para fortalecer al Estado en el mundo global, y particularmente entre los Estados pertenecientes al G7;
2. - Mediante un substancial número de Estados que crean agencias internacionales, reguladoras para alguna dimensión específica de la actividad económica, como la OMC;
3. - Mediante el control de áreas económicas grandes por bloques comerciales tal como la UE o el TLCAN, el MERCOSUR, etc.;
4. - Mediante niveles políticos nacionales que equilibren la cooperación y la competencia entre empresas y los intereses sociales importantes;

## 5. - Mediante niveles políticos regionales para proveer servicios colectivos a distritos industriales.

Tales estrategias y arreglos institucionales pueden asegurar algún nivel mínimo de gobernabilidad económica internacional, por lo menos a beneficio del mayor avance de las naciones industrializadas globales. Tal actividad de gobierno no puede alterar las desigualdades extremas entre esas naciones y el resto, desde el punto de vista del comercio e inversión, ingreso y riqueza. Desafortunadamente, no es realmente el problema disminuirlo con el concepto de globalización. El punto no es si la economía del mundo global es gobernable hacia metas ambiciosas como la promoción de la justicia social, igualdad entre países y mayor control democrático para el volumen de gente del mundo, sino que sea gobernable para todos los países del planeta.

Podemos concluir que lo que está ocurriendo en el mundo afecta a todos los países industrializados por igual. Hasta a la economía más grande del planeta sufre las consecuencias, ello ha llevado a Estados Unidos a que desde 1970 la mayoría de la población ha asumido las pérdidas de los empleos y la disminución de los ingresos mientras una minoría multiplica sus ingresos. Esta caída tiene consecuencias brutales en el número de ciudadanos debajo de la línea de pobreza y amenaza la estabilidad política. Ello también ha llevado a reconsiderar la postura de franco apoyo al capitalismo salvaje por pensadores que antes lo promovían. Como ejemplo tenemos a Edgard Luttwak representante del pensamiento conservador de Washington, que ahora es un crítico acérrimo del libre mercado y afirma que lo que los marxistas decían hace cien años y en ese entonces era completamente falso se está convirtiendo ahora en realidad: los capitalistas se enriquecen cada día más mientras que la clase trabajadora se empobrece.

A Luttwak se han sumado Thurow, Reich e increíblemente, Alan Greenspan para quien la creciente desigualdad se está convirtiendo en una importante amenaza para la sociedad norteamericana.

Pero no son sólo los directivos de las grandes empresas los que están promoviendo los grandes recortes de trabajadores y las reducciones salariales. También lo hacen los gobiernos nacionales. La gran mayoría de los gobiernos de los países de la OCDE siguen creyendo que hay que reducir aún más la influencia del Estado en la economía para que la prosperidad y los empleos surjan por sí mismos. Así se eliminan todas las empresas nacionales en aras de la libre competencia, Pero cuando se privatizan correos y teléfonos, carreteras, transporte aéreo y ferroviario y otras entidades nacionales, los directivos privados lo primero que realizan son recortes de personal. Así, los gobiernos incrementan la crisis que para combatir fueron elegidos.

De este modo, la estrategia desreguladora que persigue la eficacia refuerza la tuerca de la locura hasta llegar a la autodestrucción y aún así, se sigue invitando a seguir las mismas recetas que han probado ser ineficientes en la solución de las crisis.

## **CAPITULO 4**

### **MERCADOS Y ESTADOS**

#### **I. INTRODUCCIÓN**

Sintiéndose en dificultades en el ámbito interno y viendo hacia afuera un horizonte "ilimitado", el Estado se dirige a una sociedad amplia que se muestra pronta a recibirlo: para cualquier Estado el resto del mundo, que durante un buen tiempo representó su límite (lo contenía o lo comprimía), hoy se ha vuelto simplemente "un espacio más grande", en el que podrá reencontrar su libertad de acción. Este mecanismo parece ser más verdadero para las empresas globales que para las autoridades estatales. Acaso convendría decir que las primeras tuvieron mayor rapidez y facilidad para moverse con velocidad en el nuevo escenario global; pero basta considerar que la globalización no ha incidido mínimamente en la disminución las desigualdades mundiales (para entendernos mejor, me refiero a la desigualdad entre países ricos y pobres; incluso dentro de los países del sudeste asiático la riqueza no se ha redistribuido) para comprender que los ganadores en la globalización continúan siendo los Estados que le dieron vida, no los que fueron alcanzados por ese imprevisto ventarrón de capitalismo salvaje. Más claramente, el TLCAN, el Tratado de Maastrich o los programas de la OMC no han alterado las diferencias entre países o grupos de familias ricos y pobres, sino que las han mantenido y en algunas áreas se han incrementado. Podríamos decir que mientras algunos países han sacado un gran provecho de la globalización, otros en cambio la han sufrido (quizá luego lentamente ganando algo); pero esta circunstancia pone en evidencia que la globalización no es entonces el fruto espontáneo de los tiempos, sino una respuesta extremadamente sofisticada a las dificultades de los tiempos, o por lo menos de su novedad. Sí, es verdad que en la globalización los Estados pierden hegemonía fiscal, pero también adquieren otras ventajas económicas resumidas en la diferencia creciente entre las riquezas consumidas en su interior y las no consumidas en los países "explotados".

Una situación así requiere de una estructura de tipo liberal como la adoptada por la concepción benévola de la globalización, de acuerdo con la cual los movimientos de bienes y capitales, la ampliación de los mercados y la homogeneización de los servicios financieros son manifestaciones positivas hechas posibles por la victoria de la concepción liberal de la economía internacional. Podríamos incluso resucitar el viejo liberalismo de la primera parte del siglo XIX para decir que el comercio rinde beneficios mayores que las guerras y, por tanto, es mejor comprar y vender en los mercados que bombardearlos (en Cobden, Saint-Simon, James Mill y N. Angell la música siempre es la misma). Pero para convencerse de esto, los Estados debieron recibir la expectativa razonable de que la guerra no es solamente un negocio que ya no rinde gran cosa, sino que incluso se ha vuelto una eventualidad más bien pequeña (más claramente, las guerras africanas cuestan muy poco en términos de "complejo militar industrial" como para que grandes Estados se involucren en ellas, comparados con los 79 mil millones de dólares que Bush pidió al congreso para la guerra de Irak tan sólo para el año del 2004).

Así y todo, sostener que el Estado, entendido en términos tradicionales, está en decadencia no implica algo catastrófico, sino más bien que ese Estado en cinco siglos desarrolló y consumió todas sus potencialidades, después de haberse extendido a todos los niveles y al límite de su actividad y de penetración. Hoy ya no tiene, como tal, innovaciones que proponer; solamente puede repetirse en sus funciones. Esto no quiere decir que la historia se haya frenado, sino simplemente que la situación "final" del Estado es la de su coparticipación en una sociedad globalizada. De esta manera, al final de un proceso de esta envergadura emerge una "sociedad civil internacional", unificada por su lengua franca, por la disponibilidad de los mismos productos en cualquier establecimiento, por el carácter apátrida de los capitales, y por todas las dimensiones que son asignables al proceso de globalización.

Sin embargo, hay una realidad que no se ha vuelto apátrida, la de los habitantes del planeta: ellos todavía "pertenecen" a Estados, o más bien dicho, han quedado como el único "bien" ubicable (tan es verdad que las estadísticas sobre la desocupación continúan siendo compiladas por país). Es verdad que el mercado de trabajo a su vez se va globalizando y que es verosímil que un joven europeo del año 2019 trabajará indiferentemente en una de las partes (ex Estados) de Europa; pero esto, no sólo está todavía por suceder, sino que podría no resolver los problemas planteados por los comunitaristas (o agudizarlos), quienes insisten en los vínculos territorial afectivos; no es casual que los problemas de las minorías étnicas en otros países se vayan volviendo cada vez más graves, principalmente en África.

Dicken (1998:79) establece un punto importante al afirmar que "la gobernabilidad de la economía internacional fue sinónimo de de gobierno en los Estados nacionales al ejercer ellos su poder de control legítimo sobre sus territorios soberanos". Ahora ese control legítimo se deteriora y la gobernabilidad se pierde. Pero sólo en aquellas regiones donde los Estados están realmente insertos en el proceso globalizador.

Para poner las cartas sobre la mesa de la manera más clara y simple posible, el problema está en el hecho de que el proceso de globalización no es en realidad "global", en el sentido de que favorece solamente a algunos Estados, regiones o núcleos y no a toda esta nueva "sociedad civil planetaria". Es extremadamente verosímil que el gobierno brasileño (hasta donde pueda) y sus grandes capitales (hasta donde alcancen) entren en el circuito de la globalización, pero no creo en absoluto que puedan percibir alguna ventaja de esto los niños de la calle o los millones de inquilinos de las favelas porque los ciudadanos, en su gran mayoría, se quedan donde están. Lo mismo ocurre en México con empresas que se ubican en casi todos los países desarrollados compitiendo exitosamente, y junto a ello, la marginación y pobreza de más de la mitad de la población no ha disminuido en términos absolutos, no sólo no ha cambiado, sino que se agrava en términos relativos. Desde esta perspectiva resulta que en realidad también las dimensiones globales de la globalización son falsas, se trata de un proceso que atañe a un poco más del tradicional "Primer Mundo", y que, por consecuencia igualmente, el engranaje de la globalización no escapa de las manos de los Estados (económicamente más fuertes). Cuando nuestros industriales dicen que Italia, México, Brasil o Argentina deben "encarar el desafío de la globalización" ¿acaso



se refieren exactamente a lo mismo?

De todo esto se colige que la globalización es el principal problema de la época en la que las relaciones internacionales "explotan" penetrando en cada rincón del planeta, partiendo en el lugar de la guerra los problemas del trabajo, así como a los de la salud en el de la ecología y la igualdad.

**La globalización no produce la superación de los Estados.** Ante la tesis difundida que los Estados han sido rebasado en todo y deben desaparecer, tenemos que afirmar que ello es falso. En todo caso los reubica de acuerdo con una jerarquía distinta con respecto a la ponderación del pasado. Esto no quita que el Estado territorial decline o pueda declinar,- pero las razones de una eventualidad de esta naturaleza deben ser buscadas en otra parte. Es caso Europeo es buen ejemplo: aunque en cada Estado las facultades son disminuidas éstas se trasladan a las instituciones comunitarias que por si mismas se están convirtiendo en otro Estado, pero de dimensiones mayores.

En primer lugar, es preciso no olvidar que la condición suficiente de la globalización (la condición necesaria fue el desarrollo histórico del "espíritu del capitalismo") fue la victoria de Estados Unidos sobre la URSS, o sea, de su modelo socioeconómico de economía de libre mercado; esto ningún otro Estado puede modificarlo. Que su orientación económica de libre mercado, (junto con el alemán y el japonés) sea el más vital y agresivo es la demostración de esta aseveración: así como fueron capaces de derrotar al socialismo ¿no serán también capaces de imponer un nuevo umbral al sistema de libre mercado?

Aquí entra en juego otro, y muy importante, elemento, constituido por la integración entre la sociedad y el sistema político estadounidense (es igual para Japón y Alemania). Para decirlo con una fórmula bastante conocida: los gobiernos americanos son los "comités de negocios" de un sistema económico libre de obligaciones. Basta con observar, en contraste, las tensiones existentes entre el Estado y la sociedad en Italia (y también en Francia y Alemania) para percibir el peso de la diferencia. También desde este punto de vista reencontramos, pues, la no desaparición del Estado que, al contrario, permanece como un elemento fundamental de coordinación.

La superioridad de algunos Estados (y en la práctica de Estados Unidos) produce una consecuencia importante en el plano social internacional, esto es, que las normas universales de comercio (pero no porque sea la única variable significativa, sino sobre todo porque el comercio internacional es el nuevo verdadero médium o, mejor dicho, el business más grande que existe) y de un nuevo derecho privado planetario provienen de algunos Estados y van hacia todos los demás Estados, los cuales no pueden más que plegarse a esta situación. Tan es así que el principio fundamental de las relaciones internacionales ya no es la soberanía (el derecho a la autonomía, a la independencia) sino la participación, es decir, la admisión en el juego de las grandes potencias financieras. Paradójicamente (como valor de prueba contrastante) el principio de soberanía es defendido ya solamente por los Estados pobres y de cualquier forma excluidos de la "buena sociedad". Esto puede ser tomado como otra vía para explicar el fundamentalismo anticapitalista o antioccidental.

Para todo ello existe un mecanismo, inventado por las grandes instituciones bancarias del mundo (Banco Mundial, Fondo Monetario, etcétera) ya desde hace muchos años para "condicionar" los apoyos a los países pobres de acuerdo con determinados requisitos. Debemos dar a este hecho un valor especial: estas instituciones no son estrictamente estatales, no obstante se dirigen a los propios y verdaderos Estados. Antes la regla de oro para dar ayuda a los países era el anticomunismo, hoy es la aceptación de las reglas de la globalización. La condicionalidad se ha vuelto un excelente instrumento de control social internacional; probablemente ésta es la verdadera clave de la globalización. Condicionalidad significa, en términos prácticos, presión desde el exterior sobre un gobierno con el propósito de que ese gobierno homologue el comportamiento económico de su país a los requerimientos externos, dictados por las exigencias globales. El caso más evidente e importante en la actualidad en la Unión Europea está representado por la "condicionalidad de las cláusulas de Maastricht", las cuales facultan al consejo de ministros hacendarios (o al banco central) para intervenir en la vida interna de uno o más de los países miembros con el fin de imponer determinados parámetros de conducta. El actual gobierno de la Francia o Alemania no están respondiendo a las exigencias de sus ciudadanos, sino a las condiciones impuestas a cualquiera que quiera participar en la fase final de la integración europea. El euro como moneda común es entendido, a su vez, como la respuesta europea a la globalización, y la participación de los Estados europeos en la moneda común es su respuesta al desafío de la globalización. Todos están condicionados por algo: ¿quién estableció el contenido de todo esto? (no faltan los ejemplos: así sucede con el TLCAN, lo mismo que para el sistema generalizado de préstamos internacionales y de la negociación de los servicios de las deudas contraídas).

De aquí resulta que no sólo el papel del Estado no ha desaparecido, sino que éste permanece como un instrumento necesario en la época de la globalización pero sólo para asegurar una inmensa serie de "facilidades": la procuración del orden público (que siempre es territorial); la administración de la infraestructura social y económica; la negociación con otros Estados de las condiciones medias del mercado de trabajo; el mantenimiento de una situación de paz social (que no es otra cosa más que la conservación de ese "monopolio de la fuerza física legítima" que es un requisito para la existencia de cualquier Estado), de la que depende, a su vez, la paz internacional, porque los Estados continúan, de cualquier forma, siendo "reguladores" de comportamientos y, por consiguiente, productores de normas sociales para todo lo que, viviendo en una situación internacional, requerimos de leyes. La realidad es una "construcción" nuestra: la anarquía existe si nos comportamos de manera anárquica; no existe sin comportamientos anárquicos. Para decirlo en su forma más simple, la existencia de los Estados se justifica, y se garantiza, si trabajan para el "establishment". Por lo anterior, los Estados continúan siendo importantes y que, antes bien, sin ellos no habría globalización. Pero esto también pone en evidencia que el peligro mayor que corren incluso los Estados más desarrollados es el de empeorar su calidad democrática al representar los intereses de la globalización en lugar de los de sus ciudadanos.

Reitero en primer lugar que el Estado (en cuanto "comité de negocios") es la

correa de transmisión fundamental de la globalización, por el simple hecho de que ésta no se dirige a un ambiente sin fronteras, sino, hoy por hoy, a uno que está hecho de Estados, de manera que hacer como que los Estados ya no tienen continuidad parece como un truco encaminado precisamente a producir la imagen de lo inevitable y de lo omnicomprensivo de la globalización; pero la globalización no lo es por naturaleza. Cualesquiera que sean las formas de Estado vigentes, la globalización no es para nada indiferente ante ellas, tan es así que la globalización no mostró ser indiferente cuando todavía existían los Estados socialistas. Se da el caso de que la mayor parte de los Estados protagonistas de la globalización (ricos y desarrollados) están regidos por sistemas democráticos (así como los entendemos comúnmente). Si es verdad que la condicionalidad es la nueva forma de la opresión internacional, no podríamos dejar de encontrar efectos de esa opresión también en los estándares democráticos de los países que la sufren. Son dos las posibles situaciones:

a) que el carácter democrático de los países ricos experimente lentos, y sólo aparentes e insignificantes, deslizamientos hacia abajo justificados en términos de la necesidad de una mayor eficiencia ejecutiva, precisamente por la exigencia de rapidez de decisiones frente a la globalización. Todos los regímenes políticos de los países más avanzados van a marchas forzadas hacia una forma de bipartidismo.

b) Lo que sucede en los países que no tienen tradición democrática y que, sin embargo, han entrado en el juego de la globalización (esencialmente los países del sudeste asiático, pero el modelo también vale para los más avanzados entre los países del ex Pacto de Varsovia aún no incluidos en el Unión Europea y para México, Chile y Brasil) es una prueba contrastante de lo sustentado en el apartado a). Ellos, efectivamente, no experimentan ningún impulso particular hacia formas de democracia más madura, ni sus socios extranjeros los están impulsando hacia allá. Dicho de otro modo, no hay ninguna condicionalidad democrática para poder ser admitidos en las ventajas de la globalización. Aunque aquellos que ingresaron a la Unión Europea si sufrieron de la condicionalidad y avanzaron enormemente en su esfuerzo democrático. Lo cual implica que no es necesariamente la globalización el factor impulsor sino la búsqueda de los beneficios en el proceso global.

De esta forma sería desmentida, por lo demás, la tesis clásica de la teoría de la modernización, según la cual “mientras una nación es más rica, más aumentan las probabilidades de que ella sostenga un régimen democrático”. Estados Unidos después del “11 de Septiembre del 2001” ha sufrido un retraso significativo en su democracia y el respeto de los derechos humanos anualmente criticados desde entonces por los organismos internacionales. Si hay una exigencia que los “tigres” del sudeste asiático no capten, siendo tan ricos como son, es la democrática. Lo mismo ocurre en China. La única excepción es la India. Pero es evidente que esta coyuntura muestra cuánto del carácter democrático interno de los Estados depende de condiciones internacionales o globales: en primer lugar, porque el tipo de intencionalidad que la globalización promueve no tiene necesidad de la democracia, sino de regímenes estables y fuertes (si son democráticos es simplemente un agregado), de suerte que está en riesgo de frenarse (si no es que ya se ha detenido) la “tercera ola” de la democracia (como la llama Huntington) en

segundo lugar, porque una contracción democrática de los Estados democráticos también podría incidir en la fórmula mágica de las “zonas de paz” porque son pacíficas en cuanto también son democráticas. Pero entonces ¿si se reduce su democracia, no se pone en riesgo también la paz?

Es verdad que hoy la globalización no es global, en el sentido de que aún estamos muy, muy lejos de un mundo en el que todos estén conectados a la Red. Sin embargo, la globalización es global en el sentido de que casi todos ahora sienten –directa o indirectamente- las presiones, las constricciones y oportunidades de adaptarse a la democratización de la tecnología de la información y las comunicaciones, a las empresas globales, a las finanzas internacionales y a los flujos de capitales, y a la información que están en el corazón mismo del sistema de la globalización. Es en este sentido que el mundo se está globalizando.

La política ya no es local. Ahora, la política es global. No todos los países pueden sentirse parte del sistema de la globalización, pero, directa o indirectamente, todos los países están siendo globalizados y configurados por el sistema. Y por eso no fue un accidente histórico que Alemania Oriental, la Unión Soviética, el capitalismo asiático, las industrias brasileñas –propiedad del estado- el comunismo chino, General Motors e IBM, o se derrumbaban o eran forzados a reestructurarse radicalmente más o menos al mismo tiempo.

Todos fueron afectados por la misma enfermedad básica que tiró abajo el Muro de Berlín y todos los muros que definían la Guerra Fría. Todos fueron golpeados por la enfermedad denominada el síndrome de la deficiencia estructural de mecanismos de ajuste a la globalización que es la enfermedad política típica de la era de la globalización. Puede atacar a cualquier compañía o país, grande o pequeño, de Oriente u Occidente, Norte o Sur. Puede afectar a cualquier sistema abotagado, excedido de peso o esclerótico, en la era posterior a la Guerra Fría. Es contraída generalmente por países y empresas que no se vacunan contra los cambios provocados por la democratización de la tecnología, finanzas e información, que crearon un mercado mucho más rápido más abierto y complejo, con gran eficacia. Los síntomas del síndrome aparecen cuando un país o compañía pone de manifiesto una inhabilidad consistente para aumentar la productividad, salarios, nivel de vida, uso de los conocimientos y competitividad, y se vuelven demasiado lentos para reaccionar ante los desafíos del mundo veloz. Los países y empresas con el síndrome tienden a ser administrados sobre la base de modelos corporativos de la Guerra Fría, en los que una o unas pocas personas en la cumbre tienen toda la información y toman todas las decisiones, mientras que las personas en el medio y de abajo sólo ponen en práctica esas decisiones, utilizando únicamente la información necesaria para hacer su trabajo.

La única cura conocida para los países y empresas afectadas de síndrome es la “cuarta ola de la democratización”. Esta es la democratización del flujo de la toma de decisiones y la información, y la desconcentración del poder, de manera tal que se permita a un mayor número de gente compartir los conocimientos, experimentar e innovar con rapidez. Esto los capacita para mantenerse a la par de un mercado en el que los consumidores demandan productos más baratos y servicios que se encuadren específicamente en sus necesidades. El síndrome puede ser fatal para aquellos países y empresas que no reciben a tiempo un

tratamiento apropiado. En este mundo globalizado existen sólo las empresas rápidas y las muertas.

Las economías de libre mercado han prosperado en el transcurso de los siglos matando con brutalidad a las empresas menos eficientes, menos capaces de adaptarse a las nuevas tecnologías, de mantenerse en contacto con las exigencias cambiantes de los consumidores y de satisfacer esas exigencias con el mínimo de uso de capital y de trabajo. Pero la democratización de la tecnología, finanzas e información aceleró enormemente este proceso en la década de los 80s, exigiendo que los países y las empresas se movieran mucho más rápido para evitar contraer el síndrome. Pensemos que se trata de una evolución en tres etapas.

Comenzó en la era antes de la democratización de la tecnología, las finanzas y la innovación. Esta es una era que empezó con el fin de la Primera Guerra Mundial y duró hasta fines de la década de los 80s. Era una época en que tanto los gobiernos como las corporaciones podían ser más lentas y menos eficientes, porque todos funcionaban dentro de un sistema más protegido. Alan Greenspan describió este restrictivo sistema de la Guerra Fría en un discurso: “Las adaptaciones eran más lentas. El comercio internacional comprendía una proporción mucho más pequeña de economías domésticas. Los muros de los derechos arancelarios restringían la competencia, y los controles de capital muchas veces constreñían la circulación de divisas más allá de las fronteras de cada país. Retrospectivamente, este ambiente económico parecía menos competitivo, más tranquilo, y por cierto menos amenazador para quienes poseían una capacidad moderada o inferior. Por cierto, antes de que la tecnología de la computación automatizara muchas tareas repetitivas, las personas inexpertas podían contribuir con un significativo valor agregado y ganar un salario respetable con relación a los expertos. En ese mundo menos exigente, los gobiernos podían construir redes de seguridad social y activar políticas destinadas a redistribuir los ingresos”.

Naturalmente el nivel medio de vida era menor de lo que podría haber sido en este sistema cerrado de la Guerra Fría, y la elección de los productos en el mercado mucho menos sensible a cambiar el gusto de los consumidores que en el ambiente actual. No obstante, era un mundo más lento, y la mayoría de la gente no estaba consciente de tener alternativas. Las enormes barreras de acceso de un negocio a otro garantizaban que el cambio evolucionara de una manera mucho más pausada, y una compañía o país tardaba mucho más en meterse en dificultades.

Aunque en aquel tiempo tanto el trabajo como el producto eran mucho más costosos y menos flexibles que lo necesario, una porción significativa de la sociedad en todas partes recuerda esta Era de Piedra más lenta y menos competitiva con un afectuoso regusto de nostalgia. El mejor ejemplo de este medio económico más controlado era la economía planificada centralmente, controlada centralmente y dirigida de arriba abajo de la Unión Soviética. El propósito de la economía de la Unión Soviética no era satisfacer la demanda de los consumidores, sino reforzar el control del gobierno central. De manera que toda la información fluía hacia arriba y todas las órdenes fluían hacia abajo.

La segunda etapa en la evolución del síndrome como enfermedad se produjo con la destrucción de este espacioso mundo. Tanto en el nivel corporativo como de gobierno, la democratización de la tecnología, las finanzas y la información empezó a converger a fines de la década de los 80s y creó una eficiencia sorprendentemente nueva y una economía de escala en el mercado, así como también un lugar totalmente nuevo para hacer negocios, denominado espacio cibernético. Esta transformación se conoció como la Revolución de la Información, y será considerada con el tiempo como uno de los grandes saltos hacia delante en la tecnología que se producen cada cien años, como el descubrimiento de la electricidad, que en la era anterior trajo una ruptura fundamental.

Hay muchas maneras de resumir lo que la Revolución de la Información y la triple democratización hicieron al mercado, pero todo se reduce a dos conceptos simples: hicieron bajar en forma considerable las barreras que dificultaban el acceso a casi cualquier negocio, y, al hacerlo, incrementaron la competencia y la velocidad en que un producto, que se iniciaba como innovación, se convertía en mercadería de consumo general.

Estas fuerzas hicieron bajar las barreras de acceso porque, con una solo computadora personal, tarjeta de crédito, línea telefónica, módem, impresora de color, conexión a Internet, sitio en la Web y cuenta para correspondencia con Federal Express, cualquiera podía desde el sótano de su casa empezar su propia editorial, negocio al por menor, comercio de catálogos, diseño global o firma consultora, diario, agencia de publicidad, distribuidora, firma de corretaje bursátil, casino de juego, tienda de video, banco, librería, venta de coches o salón de exhibición de moda. Podía hacerse de la noche a la mañana a muy bajo costo, y la compañía tenía la posibilidad de competir globalmente al día siguiente.

Cuando este tipo de cosas empieza a suceder en la economía de todo el mundo, eso significa que cualquier producto o servicio puede ser transformado, con mucha mayor rapidez, y pasar de una innovación –que sólo uno o dos pueden hacer y posee un componente de alto valor agregado y enormes márgenes de ganancias– a un producto de consumo generalizado. Este es un producto, servicio o proceso que cualquier cantidad de empresas pueden hacer, y el único factor distintivo entre estas empresas es quién lo hace más barato. Ver que el producto o servicio de uno pasa a generalizarse no es muy divertido, porque esto significa que los márgenes de ganancia se reducirán dramáticamente, habrá docenas de competidores, y todo lo que uno puede hacer es rebajar el precio del producto o servicio y venderlo más barato que el vecino o perecer.

En el sistema amurallado de la Guerra Fría este proceso de transformación sucedía a 10 kilómetros por hora, porque las barreras de acceso a los negocios eran mucha más altas. En el mundo de la globalización, con las barreras mucho más bajas, o desaparecidas, este proceso tiene lugar a mil kilómetros por hora. Y a medida que evolucionamos hacia una economía cada vez más definida por Internet, el proceso de acelerará a 3 mil kilómetros por hora.

Como lo ha señalado Edward Yardeni, economista principal del Deutsche Bank, el Internet es el modelo que más se aproxima, en el mundo actual a la competencia

perfecta. En el modelo de la competencia perfecta “no existen barreras contra el acceso ni protección contra el fracaso para las empresas improductivas, y todos (consumidores y productores) tienen libre y fácil acceso a toda la información. Estas tres son las características principales del comercio por Internet... La Red baja a cero el costo de comparación de costos. Cada vez más, el consumidor puede encontrar el precio más bajo de cualquier producto o servicio con rapidez y facilidad. En la cibereconomía, el productor con bajos costos ofrece el precio menor y proporciona esta información gratis a todos los clientes potenciales de todo el globo. En la economía de baja tecnología, el costo de buscar el precio menor resultaba relativamente alto. Había que trasponer toda clase de murallas y viajar a grandes distancias para conseguir lo más conveniente, lo que daba una ventaja incorporada a las empresas y tiendas locales o tradicionales. Ahora fabricantes, proveedores de servicios o minoristas de todo el mundo pueden hacer negocio en cualquier parte del mundo. Por eso resultará maravilloso ser un consumidor en la era de Internet, pero arduo y difícil ser productor.

Con la computadora personal se hizo mucho más eficiente facultar a personas, que podían obtener más información y tomar más decisiones, en lugar de una persona encima de ellos que trataría de dirigirlo todo.

Obviamente, el marco de referencia descrito en este apartado enfatiza tanto la permeabilidad del estado y “también la naturaleza policéntrica del sistema político global” Por ello se afirma que “la globalización está redefiniendo el papel del Estado como un administrador efectivo de la economía nacional” (Boyer y Drache, 1996). En ese sentido, el Estado se está alejando de su función social y se convierte en un mecanismo receptor de las necesidades del mercado dando respuesta a las mismas.

## **II. LA CONSOLIDACIÓN DE LA NACION**

Al cambiar la forma de hacer negocios, cambiaron los controles del Estado. Hay áreas en que el papel del Estado ha cambiado radicalmente, y sus capacidades para controlar su gente y los procesos sociales domésticos han declinado en consecuencia. El primero de ellos es la guerra. El Estado adquirió un monopolio de los medios de violencia interna, lo mejor para ser capaz de movilizar los recursos de un territorio para enfrentar conflictos externos. El desarrollo de armas nucleares, sin embargo, tiene el efecto de hacer la guerra imposible, en el sentido tradicional del uso de la fuerza para lograr algún objetivo.

Clásicamente la guerra se vio como medio de la decisión, la victoria que decide un punto entre Estado que no puede resolverse en ninguna otra manera. Con esta cláusula ingeniosa la guerra era útil, y a ese grado racional, la continuación política por otros medios. La guerra nuclear iguala a ásperezos combatientes cuyo único fin es la destrucción mutua y la negación de cualquier política racional perseguida por los oficiales de los Estados participantes. Como Bernard Brodie (1965) perspicazmente observó, (inmediatamente después de Hiroshima), la única función de las armas nucleares era disuadir: la más grande fuerza militar no podría ser empleada para alcanzar una decisión política pero podría ser ahora la única efectiva si impiden su uso y así dar tiempo a los políticos para idear medios para tenerla bajo el control político por el acuerdo mutuo de los Estados nucleares.

Brodie tuvo razón, aún cuando tomó medio siglo de riesgo extremo y el peligro de extinción antes de tales medidas políticas finalmente llegó a ser posible. La guerra Fría era insoportable, disuasoria e inestable, y el estancamiento nuclear comprado a un costo siempre más alto. Los períodos de competencia intensiva entre las superpotencias, buscando ventajas tecnológicas mediante estos tipos de armas, eran seguidos por períodos de tranquilidad. Los Estados nucleares importantes tienen descuidada su soberanía: ellos han creado un orden civil en el mundo por que sus tratados, no por las guerras meramente limitadoras, pero se otorgan otras facultades de Estado de inspección y supervisión, de notificación de maniobras militares etc., de un tipo de movilización efectiva de guerra sumamente inverosímil. Los Estados han tenido que aceptar un nivel inaguantable de interferencia en sus asuntos internos para hacer las paces creíbles.

La fuerza definitiva que los arsenales nucleares representan es inútil, pues no pueden hacer la guerra; y los acuerdos políticos, si ellos pueden institucionalizarse, se harían disuasivamente innecesarios. La guerra entre Estados nucleares llegó a ser imposible, bien sean liberal o no liberal, proveyó a sus líderes que poseyeran un mínimo de racionalidad.

Los conflictos nucleares podrían únicamente ocurrir en regiones periféricas, conflictos por la procuración donde la derrota de un de lado no conduciría a la amenaza de guerra nuclear. La posesión de armas nucleares también terminó la posibilidad de guerras convencionales entre Estados nucleares. Las armas nucleares condujeron a la guerra fuera de relaciones internacionales entre Estados avanzados: ello no era más que uno de los medios de decisión, pero la amenaza de un desastre mutuo terrible que necesita ser negociado de lejos.

Las Fuerzas Armadas son así virtualmente irrelevantes para las negociaciones con otros Estados de mayor poderío. Las armas han evolucionado a secas hasta donde ellos han rendido y han hecho de la guerra algo obsoleto. Las fuerzas Armadas no dejaron de existir, pero ellas importarán cada vez menos como medio de la decisión política. Materialmente no pueden decidir entre Estados avanzados. Y la disparidad de fuerzas entre las grandes potencias y los Estados importantes en el tercer mundo es tan grande que rápidamente ponen las cosas a su favor con solo Fuerzas Armadas Convencionales sobre todo, cuando las grandes potencias perciben que sus intereses vitales están en juego, como lo probó la guerra del Golfo de 1991 y de 2003.

Esto no significa que viviremos en un mundo pacífico. Los Estados menores pelearán uno con otro. Los Estados avanzados serán amenazados por el terrorismo. Los movimientos revolucionarios continuarán su porvenir sobre la periferia empobrecida, con nuevos ejércitos locales de pordioseros como el Zapatista en Chiapas o el EPR en Guerrero. La voluntad revolucionaria de movimientos antagonismos locales específicos, pero ellos parecerán no ser más que destacamentos de una pugna única unidos por un común sentido anticapitalista y una ideología antiimperialista. Pero significa, que en los Estados avanzados por lo menos, los gobiernos que están ansiosos por tener ocasión de llamar las vidas y propiedades de sus ciudadanos para la guerra. No serán más capaces de movilizar sus sociedades y exigir y crear la solidaridad e identificación



común con la autoridad, necesaria para el seguimiento efectivo de la guerra total. La guerra, la presencia de un enemigo genuino, refuerza la solidaridad nacional y hace creíble el reclamo de homogeneidad cultural nacional. Sin la guerra, sin enemigos, el Estado llega a ser menos importante al ciudadano.

Los Estados en el mundo avanzado no más tienen la guerra como un apoyo central para sus reclamos de soberanía. Ellos son los actores no más concebibles como autónomos, libres para perseguir cualquier política externa en la anárquica sociedad de naciones. La sociedad de naciones ha pasado desde una anárquica condición a uno casi civil. La gran mayoría de Estados están unidos en maneras numerosas que en cantidades dan una sociedad política internacional, y en el caso los Estados de mayor avance del Grupo de los 7 y la OCDE, una virtual asociación permanente del Estado con procedimientos propios de decisión y reglas.

Así como las armas nucleares han transformado las condiciones de guerra, debilitándose en el proceso del razonamiento central del Estado, el exceso de nuevas tecnologías de información y comunicaciones han desatado en el Estado el control exclusivo de su territorio, reduciendo su capacidad para el control cultural y la homogeneización. Esto es tan común que la digitalización de las comunicaciones (los satélites, las máquinas fax, las redes de computadora) ha rendido al Estado que ha intentado controlar todos los medios de información pero es imposible, ello lleva no sólo a socavar dictaduras meramente ideológicas sino también todos los intentos de conservar homogeneidad cultural por la fuerza estatal. No puede haber control sobre las ideas esparcidas por la atmósfera.

Las comunicaciones modernas forman la base para una sociedad civil internacional, la gente es quien tiene asociaciones e intereses de acción a través de las fronteras. Los medios internacionales también hacen posible un conjunto de culturas cosmopolitas, ambos de elite y popular, científica y artística, que se vinculan mediante el uso del Inglés como un lenguaje universal más bien que como un idioma nacional.

Tales culturas, desde niños vieron a Tom y Jerry, Los Supersónicos, Los Simpson, en el televisor. La homogeneidad cultural llega a ser cada vez más problemática: las culturas nacionales son meramente miembros de un conjunto de culturas en que la gente participa para propósitos diferentes. Las culturas cosmopolitas y nacionales obran recíprocamente. La homogeneidad cultural completa y las exclusiones son cada vez menos posibles. Las culturas nacionales con el fin de ser dominantes sobre sus individuos son cada vez más proyectos de resistencia y se retiran desde el mundo. Una visión enfocada al interior del nacionalismo y la cultura fundamentalista son, para ponerlo directamente, política de perdedores. Esto es virtualmente imposible para continuar operando en los diversos mercados mundiales e ignorar a la vez que las culturas se internacionalizan que van conjuntamente con ellos. Tales miradas internas a los nacionalismos existen y continuarán desarrollándose pero, en el grado que sus proyectos políticos tienen éxito, ellos tienen el efecto de marginación de sus sociedades. Aunque ellos sean la respuesta a la torpeza económica, tales nacionalismos actúan para reforzarlo.

Lo mismo es cierto para grupos sociales dentro de Estado avanzados que sostienen toda una identidad penetrante, que son étnicos, religiosos o cualquiera: ellos condenan sus miembros a la marginación social. La existencia de religiones e idiomas diferentes, virtualmente garantiza la diversidad cultural. Las tradiciones culturales locales distintas continuarán coexistiendo con prácticas culturales cosmopolitas.

La amenaza, sin embargo, es la idea de una cultura exclusiva y virtualmente suficiente propia nacional, de que los individuos son simplemente ejemplares, compartiendo un idioma, las creencias y las actividades comunes. Los Estados intentan vigorosamente crear tales culturas mediante sistemas comunes de educación nacional, servicio militar, etc. (Anderson 1991). Que tales proyectos no son más posibles para los medios avanzados de Estado es cierto, pero se tienen que buscar bases de regalías del ciudadano, en la homogeneidad cultural primitiva. En las ciudades importantes de la mayoría de los países avanzados hay docenas de idiomas y casi cada religión concebible está en uso común. Como veremos, el Estado encontrará probablemente un nuevo razonamiento al administrar esta misma diversidad, actuando como el poder público que permite a tales comunidades paralelas coexistir y solucionar sus conflictos.

El espacio y la cultura no tienen ninguna relación definitiva. En las grandes ciudades de los países avanzados por lo menos, las culturas del mundo están más o menos accidentalmente mezcladas. El Estado está construyendo tratando de convertir a su gente en artefactos de sí mismos, especímenes representativos de la cultura nacional. En el interés de libertad individual y los valores del cosmopolitismo y la diversidad cultural, deberíamos estar agradecidos que los Estados pueden hacer menos y menos reclamos creíbles sobre nuestras imaginaciones y creencias.

El Estado ya no puede tener control sobre las ideas, pero permanece como un controlador de sus fronteras y el movimiento de gente a través de ellas. Como hemos visto, aparte de una clase de club móvil internacionalmente, son los profesionales altamente diestros, refugiados y migrantes pobres, desesperados quienes sufrirán casi cualquier privación para salir de sus condiciones inaguantables, el gran volumen de las poblaciones del mundo ahora no pueden moverse fácilmente. Cada vez más, el pobre de África del Norte Europa Oriental y del Tercer mundo son indeseables para los países desarrollados, en algunos países la excepción son los trabajadores inmigrantes ilegales que trabajan jornadas de pobreza.

Las sociedades occidentales desparraman el trabajo y la labor del inexperto local encuentra el más duro y afronta lo más duro para conseguir trabajo, de aquí en adelante la presión para excluir inmigrantes pobres. En la ausencia de los Estados de movilidad de trabajo retendrán facultades sobre sus pueblos: ellos definen quienes son y quienes no son ciudadanos, quienes puede y no puede recibir el bienestar. En este respecto, a pesar de la retórica de globalización, el volumen de la población mundial vive en mundos cercanos, atrapada por la lotería de su nacimiento. Para el granjero o trabajador promedio con una familia, un territorio nacional es una comunidad del destino.

La riqueza y el ingreso no son globales, sino que son nacionalmente y regionalmente distribuidos entre Estados y localidades más pobres y más ricas. Para la gran mayoría los Estados vistos por su gente son simplemente municipios o autoridades locales, proveyendo servicios que uno escoge según su calidad relativa y costo.

Nacionalmente arraigar el trabajo implica buscar estrategias locales y beneficios locales si estás mejoran la utilidad. La pregunta es si el negocio se limita a sí mismo, o si se pueden escoger simplemente nuevas ubicaciones más óptimas. Internacionalmente, abrir culturas y arraigar las poblaciones representa una contradicción explosiva.

El pobre puede mirar la serie Dallas. Ellos saben que ese otro mundo es posible, bien sea buscándolo en un apartamento de barriada en un país avanzado o en un pueblo polvoriento en un país del Tercer mundo. La ideología de la revolución socialista puede tener pocos seguidores pero uno no debería imaginar que el pobre del mundo permanecerá acobardado o pasivamente aceptará su pobreza. Sus respuestas, son el crimen callejero o pugnas guerrilleras como en Chiapas en México, Irak, India, Colombia, Azerbaijón o Pakistán pero irán mas lejos, serán más duras para arreglarlas que con el viejo estilo de revueltas comunistas dirigidas. Tales respuestas serán locales, y menos agresivas en términos ideológicos que otros conflictos. De aquí en adelante tales pugnas se llevarán en los principales Estados locales y elites locales para contener el avance de la globalización, pero solo los perdedores del proceso se sumarán a las protestas. La clase media que disfruta de los productos baratos y del sueño de la globalización será la que le rinda culto y vea a los otros como “revoltosos”, “ignorantes” o “retrogradados”. El mundo avanzado actualmente no piensa que su frontera comience en las selvas de Yucatán, a su manera esta vez la pensará en las selvas de Vietnam o Brasil. Pero en el mundo globalizado, los perdedores se desplazarán a cualquier punto del planeta que les represente una oportunidad para seguir viviendo, y esa es, en realidad, la última frontera para los países desarrollados. Piénsese en el salvador, Nicaragua, Ecuador, etc. en su relación con la frontera de Estados Unidos; o en su caso también en Marruecos, Egipto, Liberia, etc., y su relación con España y Portugal.

Como los países avanzados buscan políticas fuera del movimiento del mundo pobre y los excluye, los caprichos de la ciudadanía de las naciones y la voluntad política comunitaria llegaran a ser siempre más evidentes. Los Estados avanzados no serán capaces de usar efectivamente como un principio de exclusión el reclamo de homogeneidad cultural ya que para ellos su orientación es étnica y culturalmente pluralista. La exclusión será un mero hecho, sin otra lógica o legitimidad, que el hecho que los Estados son temerosos de las consecuencias de la migración a gran escala, aún cuando requieran de la mano de obra calificada y barata que escasea en su interior. Un mundo de riqueza y pobreza, capaz de plasmar y ampliar diferencias en normas vivas entre las naciones más ricas y más pobres, son inverosímiles e imposibles cuando se persigue la seguridad y la estabilidad nacional. De ello dan cuenta los “muros modernos de la ignominia” que construyen Estados Unidos en su frontera con México e Israel con Palestina. En ambos casos la economía nacional no podría sobrevivir sin la mano de obra de sus vecinos, sin embargo, invocando razones de

seguridad la separación avanza. Los trabajadores industriales en los países avanzados temen el trabajo barato del bien educado y a los trabajadores diestros en el peldaño superior de países en desarrollo como México, Brasil, Argentina, India, China, Indonesia o Malasia, además de los de las Repúblicas Checa y Eslovaquia, Hungría, Polonia, Lituania, Eslovenia, etc. .

El pobre del Tercer mundo se ve a sí mismo abandonado en un mundo rico que comercia más y más consigo mismo y con unos países en vías de industrialización favorecidos. Ambos grupos se enclavan dentro de las fronteras de los Estados, forzados a observar sus países como las comunidades del destino y para buscar soluciones dentro de los límites de su residencia artificialmente impuesta. Sin embargo, como argumentamos antes, el mero nacionalismo como tal no proveerá solución a estos problemas. La afirmación de la homogeneidad étnica, cultural o religiosa puede servir como una compensación cultural para la pobreza, como un opio del retroceso económico, pero no lo cura.

Desde la óptica de los globalistas, la apelación fundamentalista del Islam o las otras formas de nacionalismo cultural son pobres y están excluidas. Tales ideologías localizadas en áreas concretas continuarán siendo políticamente exitosas en áreas numerosas donde la gente verá que ellos se han beneficiado. Pero tales ideologías no alterarán el hecho de cómo se maneja la propiedad en un mundo globalizado.

Son Ámsterdam, Londres, Nueva York, Montreal, Vancouver, Québec, Roma, París, Milán entre otros los ejemplos de los ganadores de la globalización en el aspecto cultural al integrar (el primero) a más de 140 lenguas diferentes y 67 grupos étnicos propiciando una mayor riqueza cultural con la integración donde ninguna persona se siente “discriminada”.

En África y América Latina los proyectos de revoluciones nacionales de modernización económica, política, cultural y social han probado ser fracasos continuos.

La orientación autoritaria y separatista con clusters de autarquías que buscan el alejamiento de los mercados mundiales, la estratificación de la agricultura, y forzar la marcha de industrialización impiden esa modernización. En donde tales revoluciones eran muy completas, como en Albania o Corea Norte, condujeron a las sociedades que reproducen aspectos de lo peor del sistema Soviético. Desafortunadamente para el pobre del mundo ellos no podrían salir al sistema comercial libre y transformar sus sociedades por esfuerzos propios dentro de sus propias fronteras. El problema es que sin una transformación en el orden económico internacional, sin nuevas estrategias y las prioridades en los países avanzados hacia el Tercer mundo, y sin la inversión en gran escala de capital extranjero, los países pobres difícilmente se beneficiarán mucho al alejarse de la autarquía. Tales estrategias revolucionarias del Tercer mundo no son viables ahora que los países avanzados son más convencionales y sociales democráticos.

**Autonomía y control.** Como el control, la autonomía o independencia política empieza a adquirir significado cuando la describimos dentro de un contexto. De

poco sirve tratar la autonomía política como si fuera un bien Universal o una propiedad física de todos los seres humanos.

Como el control, la autonomía siempre implica una relación entre actores específicos o sea, es una relación bivalente. Por otra parte, estudiemos de manera general el poder. El poder está presente o está ausente. Si está presente es total. Ahora bien, interpretar el control, el poder o la autoridad como consistentes sólo de dominación y sujeción, obstaculiza nuestra comprensión del mundo y sus posibilidades. En ésta perspectiva, el mundo sólo nos ofrece tres posibilidades para la existencia social: dominar, ser dominado o retirarse a un aislamiento absoluto. Dado que lo último difícilmente es posible y ciertamente es indeseable, las opciones se reducen a la dominación y a la sujeción.

Se nos niega para siempre la posibilidad de controles mutuos, que parecen ofrecer la principal esperanza para los sistemas humanos de autoridad. Una cosa es pensar que la autonomía y el control varían en magnitud, como el ingreso y la riqueza, en un rango indefinidamente amplio de valores y otra muy distinta describir las relaciones concretas de control.

Si un sistema puede definirse como pluralista cuando cualquier organización posea alguna autonomía política, entonces, no todos los sistemas políticos son pluralistas. El modelo totalitario es, después de todo una mera abstracción; en la práctica, probablemente ningún régimen ha privado a todas las organizaciones de toda su independencia en todos los campos. Si calificar como pluralista la existencia de organizaciones independientes en un sistema, entonces ningún régimen puede llegar a ser descrito como pluralista.

En todos los países democráticos las principales instituciones del gobierno, son, en sentidos importantes, independientes entre sí. Aún cuando la Legislatura y el jefe del Ejecutivo son probablemente más independientes entre sí en países donde la doctrina de separación de poderes está consagrada explícitamente; en la teoría y práctica constitucionales, existe cierta independencia entre las principales instituciones del gobierno nacional en todos los países democráticos hoy en día. Si bien la autonomía de los Estados, provincias, regiones o municipios es sin duda mayor en países con constituciones federales, en todos los países democráticos los gobiernos locales son, en la práctica, armas burocráticas del gobierno nacional.

En una interacción de maneras complejas con las organizaciones gubernamentales, se encuentran una variedad de asociaciones políticas, particularmente partidos políticos y grupos de interés. Desde una perspectiva histórica o comparativa, la pretensión de que el orden político debería permitir la existencia de partidos políticos y grupos de interés independientemente ha sido mucho mas rechazada que aceptada. Las organizaciones económicas, principalmente las empresas mercantiles y los sindicatos, también están profundamente implicadas en el problema de la autonomía y el control. Su autonomía es al mismo tiempo un valor, un hecho y una fuente de daño. En todos los países democráticos las empresas mercantiles toman decisiones importantes que usualmente no están plenamente controladas por los funcionarios gubernamentales; incluso las

empresas propiedad del Estado usualmente gozan de una medida significativa de autonomía en relación con el parlamento, el gabinete y las burocracias centrales. Probablemente nadie negaría que sus acciones algunas veces sean dañinas. En consecuencia, su autonomía se ha enfrentado a una oposición constante. Aún cuando los socialistas y otros críticos de las empresas han sostenido frecuentemente que el daño podría minimizarse con un mayor control del Estado, en años recientes más y más defensores del Socialismo democrático han concluido que el socialismo centralizado del Estado tiende, no sólo a ser ineficiente, sino también a ser inhumano y antidemocrático.

Aún cuando los patrones usualmente prevén serios daños a resultados de las huelgas, no pueden impedir que sus trabajadores organizados estallen una huelga. Incluso los gobiernos frecuentemente se encuentran sin el poder suficiente para impedir que los sindicatos se embarquen en huelgas y negocien contratos contrarios a la política gubernamental.

Los primeros pluralistas en materia legal subrayaron que las asociaciones son esenciales a las necesidades humanas por la sociabilidad, intimidad, afectos, amistad, amor, confianza y fe para el crecimiento, individual, para la integridad personal y la socialización dentro de las normas de una comunidad; para la preservación y transmisión de la cultura.

En los grandes sistemas políticos las organizaciones independientes contribuyen a impedir la dominación y a crear un control mutuo. La principal alternativa al control mutuo en el gobierno del Estado es la jerarquía. Gobernar un sistema tan grande como un país, exclusivamente a través de la jerarquía, es invitar a la dominación de parte de quienes controlan el gobierno del Estado.

Las organizaciones independientes ayudan a refrenar a la jerarquía y la dominación. Aunque ésta conclusión puede parecer obvia, está en contraposición con la posición de los teóricos sociales que sostienen que la dominación es inevitable.

En el marxismo clásico, una sociedad burguesa está dominada necesariamente por una minoría que consiste de una clase capitalista explotadora. Sin embargo, en ésta posición la dominación no es inherente a la existencia social, sino que está destinada a ser superada por la libertad y la reciprocidad cuando el capitalismo sea sustituido por el socialismo.

Las teorías del régimen de las élites desarrolladas por Pareto, Mosca y Michels son aún más pesimistas. Desde su punto de vista, la dominación por parte de una minoría es inherente a una sociedad a gran escala. Así éste trío de teóricos de élite, transformaron el profundo optimismo de Marx en un pesimismo igualmente profundo.

Las posiciones de la dominación como las que se encuentran en el marxismo clásico y en la teoría italiana de la élite, ciertamente tienen razón al subrayar la fuerza y la universalidad de las tendencias hacia la dominación. Donde estas posiciones se equivocan es al subestimar la fuerza de las tendencias hacia la autonomía política y el control mutuo.

A través de la historia, se han desarrollado organizaciones relativamente autónomas alrededor de ciertas situaciones humanas universales, que generan experiencias, identificaciones y valores comunes. Los nexos familiares, la lengua, el lugar de nacimiento, el lugar de residencia, la religión, la ocupación, todo estimula un impulso hacia la organización y la independencia. Junto a la famosa ley de hierro de Michels de la oligarquía - "Quién dice organización dice oligarquía" - está otra: Cada organización desarrolla un impulso hacia su propia independencia. Las dos tendencias universales se mezclan y en la aleación la ley de la oligarquía se dobla más fácilmente.

La dominación siempre requiere del control. Así, el control es siempre costoso en cierto sentido para el gobernante. Por tanto, los gobernantes tienen que decidir si el juego de la dominación vale la pena. En el proceso de globalización la dominación y el control se desplazan lentamente del estado hacia el mercado.

### **III. LA GOBERNABILIDAD Y LA ECONOMÍA MUNDIAL**

No puede haber duda de que esta era política puede concebirse casi exclusivamente desde el punto de vista de una bola de billar que pasa, como un proceso de interacciones externas dentro de la nación. La política llega a ser más policéntrica, con Estados meramente en un nivel de un sistema complejo que intenta sobreponerse y frecuentemente compite con otras agencias por la gobernabilidad. Por esto es probable que la complejidad de esta autoridad súper impuesta, a ambos territorial y funcionalmente, venga pronto a rivalizar con el Estado de la Edad Media. Pero esta complejidad y multiplicidad de niveles y de tipos de gobierno implica una retórica de globalización distinta para el Estado.

Deberíamos aclarar nuevamente este asunto. Que el punto de control de la actividad económica en uno más íntegro que la internacionalización económica: la gobernabilidad y no simplemente de los papeles continuos de gobiernos. Los Estados soberanos sostuvieron como su aspecto distintivo el derecho de determinar como se regía cualquier actividad dentro de su territorio, o para desempeñar la función de sí mismos o para colocar los límites de otras agencias. Ellos sostuvieron como monopolio la función de gobernar. De aquí en adelante la tendencia en el uso común para identificar al gobierno como término con esas instituciones de Estado que controla y regulan la vida de una comunidad territorial. La gobernabilidad (que es el control de una actividad por algunos medios tal que una gama de resultados deseados se logren) es, sin embargo, no simplemente una acción de la provincia del Estado. Más bien es una función que puede ser desempeñada por una variedad amplia de instituciones y prácticas, públicas y privadas, estatal, nacional e internacional.

La analogía con la Edad Media es la mejor metáfora, aunque de alguna manera está lejos de ser idónea. No vemos al mundo como la Edad Media y antes del desarrollo de la soberanía nacional. Esto no es simplemente porque los Estados nacionales y el control soberano de los pueblos persisten. El alcance y el papel de formas de gobernabilidad son radicalmente diferentes hoy, y esto tiene implicaciones distintas para la arquitectura del gobierno. En la Edad Media la coexistencia paralela, compitiendo y sobreponiendo autoridades era posible, y conflictiva, porque las economías y las sociedades estaban menos integradas. La interdependencia económica y el grado de división del trabajo era relativamente pequeño, considerando hoy que comunidades enteras dependen para su misma existencia de la integración y coordinación de las distintas y frecuentemente remotas actividades. Pueden comercializar y no solo proveer tal interconexión y coordinación, o sea que ellos pueden hacerlo únicamente si se rigen adecuadamente y si los derechos y las expectativas de los participantes distantes se aseguran y mantienen.

De aquí en adelante las facultades para gobernar no pueden simplemente proliferar y competir. Las funciones y diferentes niveles de las necesidades de gobernabilidad se unen en una división de control que mantiene la división del trabajo. Sí esto no sucede entonces el poder inescrupuloso explota y el poder desafortunadamente cae en las brechas entre las diferentes dimensiones y agencias de gobierno. La necesidad de estar suturada se logra en un sistema relativamente bien integrado. Sí esto no sucede entonces estas brechas conducirán a la corrosión del gobierno a cada nivel. El punto en juego es, si tal sistema coherente se desarrollará, y tomará la prioridad sobre la pregunta de si la gobernabilidad internacional puede ser democrática (tan enérgicamente argumentada por Held en 1991, por ejemplo).

Pero versiones simplistas de la tesis de globalización no ayudan a resolverlo porque se induce al fatalismo sobre la capacidad de las agencias claves para promover estrategias nacionales coherentes. Ese fatalismo lleva a la inacción.

El Estado es central en este proceso de suturar las políticas y prácticas con el poder distribuido hacia arriba en el ámbito internacional y descendiendo a sub agencias nacionales con las suturas que retendrán el sistema de gobernabilidad unido. Sin tales políticas explícitas las brechas cercanas en la gobernabilidad y elaboración de una división de regulación en el trabajo; y las capacidades vitales para el control se perderán. La autoridad puede ahora ser plural dentro de sí y entre Estados, mejor que nacionalmente centralizada, pero para ser efectivo debe ser estructurado por un elemento de diseño en una arquitectura relativamente coherente de instituciones. La visión de la globalización más simplista la niega, porque se cree que la economía mundial es díscola, los mercados volátiles y determinados por intereses divergentes, y por lo tanto que ningún elemento de diseño es posible, o porque ellos ven el mercado como un mecanismo de coordinación que por sí mismo haga cualquier intento de una arquitectura institucional para regir lo innecesario. Desde su visión, el mercado es un sustituto del gobierno porque tiene lo necesario para ser un modo satisfactorio de gobernabilidad: produce los resultados óptimos cuando sus trabajos son menos impedidos por una regulación institucional extraña.



## **La nueva soberanía**

Sí tales mecanismos de gobierno internacional y de regulación están listos para ser iniciados entonces el papel de los países es el cambio. Los Estados deberían verse no más como entes gobernando facultades, capaces de imponer los resultados sobre todas las dimensiones de la política dentro de un territorio determinado por su autoridad propia, sino como sabedores de cómo las formas de gobierno pueden ser propositivas para enfrentar la globalización, y ser legítimos y controladores.

Los Estados permanecen soberanos, no en el sentido que ellos son todo poderosos u omnicompetentes dentro de sus territorios, sino porque ellos son los policías de las fronteras del territorio y, al grado que son creíbles y democráticos, son representativos de los ciudadanos dentro de esas fronteras. Los regímenes reguladores, agencias internacionales, las políticas comunes sancionadas por el tratado, todos vienen en la existencia porque los Estados nacionales importantes han acordado crearlos para conferir legitimidad sobre ellos para fortalecer su soberanía. La soberanía es inalienable e indivisible, pero los Estados adquieren nuevos papeles de igualdad al ceder poder: en particular, ellos van a tener la función de legitimar y apoyar las autoridades que ellos han creado para tales subsidios de soberanía. Sí la soberanía es de importancia decisiva ahora como un aspecto distintivo del Estado, es porque tiene el papel de una fuente de legitimidad en que el poder transferido o sancionado tiene nuevas alturas y nuevas y mayores facultades.

Los Estados nacionales tienen todavía una mayor importancia central porque son los profesionales claves del arte de gobierno, como proceso de distribución del poder al ordenar otros niveles de gobierno para darles forma y legitimidad. Los Estados pueden hacer esto de una forma que ninguna otra agencia gubernamental puede: son los pivotes entre las agencias internacionales porque proveen legitimidad como la voz privativa atada a un territorio nacional. Pueden practicar el arte de gobernar como un proceso de poder distribuidor único sí pueden presentar credibilidad en sus decisiones y, así, tener la legitimidad del apoyo popular.

En un sistema de gobierno en que agencias internacionales y cuerpos reguladores son ya importantes y crecen en alcance, los Estados nacionales son las agencias cruciales de la representación mundial. Los Estados aseguran que, en cierto grado, los cuerpos internacionales serán responsables de los puestos públicos claves de mundo, y que las decisiones respaldadas por los Estados importantes pueden ser impuestos por agencias internacionales porque ellos serán reforzados por leyes domésticas y por el poder estatal local. Paradójicamente, en el grado en el que la economía se internacionaliza (pero sin globalizarse) reincorpora la necesidad del Estado, no en su tradicional apariencia como el poder soberano único, sino como un reemplazo crucial entre los niveles internacionales de gobernabilidad al articularlos públicamente.

#### **IV. LA NACIÓN Y EL IMPERIO DE LA LEY**

Hemos discutido la tenacidad de la nación afirmando primeramente desde el punto de vista de su papel dentro de un sistema de gobierno internacional. Hay, sin embargo, otra razón para argumentar que el Estado persistirá como una forma importante de organización política, una razón estrechamente conectada con la tradición central que exalta la soberanía: esta es la fuente primaria de las reglas obligatorias (ley) dentro de un territorio determinado. Este papel del Estado como monopolio hacedor de leyes se conectó estrechamente con el desarrollo de un monopolio de los medios de violencia y con el desarrollo de un sistema coherente de administración que provee los medios principales de gobierno dentro de un territorio. Hoy, sin embargo, ante este papel de sostener el imperio de la ley es relativamente independiente de esos otros elementos en el proceso histórico de la formación del Estado moderno.

Para resumir el argumento por adelantado: los Estados como las fuentes del imperio de la ley son requisitos previos esenciales para la regulación mediante la ley internacional y ellos están cubriendo las facultades públicas, las necesidades de la supervivencia de sociedades nacionales plurales con formas diversificadas de administración y normas comunitarias.

Los Estados han sido encarados: por un lado se reta a los centros de decisión sustantiva y las facultades administrativas, y sobre el otro las fuentes de reglas que limitan sus propias acciones y las de sus ciudadanos. Un aspecto del Estado es sustantivo y el resultado orientado, a una materia de decisión política y a la implementación de tales decisiones mediante la administración; el otro aspecto es procesal y concierne al papel del Estado como regulador de acción social en un amplísimo sentido de reglas como guías de la acción y de ordenación constitucional entre los reclamos competentes de ciudadanos y entidades corporativas.

Sí nos movemos en un sistema social y político más complejo y plural entonces la voluntad del imperio de la ley llega a ser más importante. Aun más que en la esfera de la regulación administrativa, las brechas entre jurisdicciones son mortales a la certeza y la seguridad necesaria para los actores en una sociedad comercial, para que no se permitan las inescrupulosas evasiones de sus propias obligaciones y el infringir los derechos de terceros. Por ejemplo, asilos impositivos, banderas de conveniencia, terrenos de descarga para la contaminación, etc. todos permiten a los actores económicos mundiales avanzados evitar las primeras obligaciones mundiales.

Un mundo compuesto de fuerzas políticas diversas, agencias gubernamentales, y las organizaciones en ambos niveles, internacionales y nacionales, necesitarán de una red de enclaves y facultades públicas que regule y oriente la acción en una manera relativamente uniforme, proveyendo normas mínimas de conducción y desagravios de los daños.

En una sociedad, individualista y plural donde hay pocas normas comunes, los Estados no necesariamente serán capaces de arreglar totalmente los conflictos y problemas

múltiples que provienen desde las crecientes sociedades pluralistas modernas: más bien sostenemos que sin un poder público que medie entre estos grupos plurales mediante el imperio de la ley, la fuerza de los conflictos llegará a ser inaguantable (Hirst, 1993). En un sentido la declinación de la guerra como una fuente de cohesión nacional, y el papel del Estado como un gerente económico, reduce el poder y los reclamos que los Estados pueden ejercer sobre la sociedad en algunas áreas y agencias administrativas de identificación política opositora.

La última etapa de este proceso la estamos viviendo en esta primera década del tercer milenio. Es la era de la globalización en la que los gobiernos y las empresas se están reestructurando para aprovechar las ventajas de la democratización tripartita, o dejando de hacerlo y sucumbiendo al aislamiento. Es en esta etapa donde vemos que se utiliza la cuarta democratización –la democratización de la toma de decisiones y la desconcentración del poder y la información- como técnica principal para prevenir el síndrome del aislamiento, o recuperarse de él.

Lo que hace la democratización de la toma de decisiones y la desconcentración del poder es tomar un sistema controlado centralmente, hacerlo más suelto y flexible para después redefinir el centro de manera tal que la toma de decisiones y la información fluyan tanto hacia arriba como hacia abajo. Cada compañía o país exitoso reorganiza su centro de una manera un tanto diferente, según su mercado, geografía, población y nivel de desarrollo.

En el sumamente complejo y vertiginoso sistema de la globalización, la mayor parte de la información necesaria para responder a casi todos los problemas está en manos de personas situadas en la periferia de la organización, no en el centro. Y si su país o compañía no ha democratizado su toma de decisiones y desconcentrando poder para permitir que estas personas apliquen y compartan sus conocimientos, va a estar en desventaja. La toma de decisiones de arriba abajo solo es exitosa cuando el mercado se mueve con lentitud, o la persona de arriba puede estar al tanto de todo, todo el tiempo, lo que es muy raro actualmente.

Hemos avanzado desde un modelo de liderazgo de mando y de control en la Guerra Fría, a un modelo de liderazgo de “mando y conexión” en la era de la globalización. Una manera de resumir este cambio es pensar en el letrado que solíamos ver en el escritorio de todos los jefes o ejecutivos de la era de la Guerra Fría. Decía: “La máxima responsabilidad es mía”. Ése era un lema plausible durante la Guerra Fría, ya que toda la información fluía hacia arriba, para que todas las decisiones fluyeran hacia abajo, y el mercado era lo suficientemente lento para esperar a que una persona tomara todas las decisiones. Pero hoy los mejores directores generales son aquellos que comprenden su función es trazar las grandes estrategias de la corporación, establecer la cultura central de la corporación, hacer rodar la bola por el sendero apropiado y luego dejar que los que están más cerca de los clientes y del cambiante mercado sean los encargados de seguir haciéndola rodar. Por lo tanto el letrado sobre el escritorio del director general exitoso, en la era de la globalización, no será “La máxima responsabilidad es mía”, sino “La máxima responsabilidad es de todos”.

De manera que cualquier jerarquía que se sostenga negando información a sus ciudadanos o empleados no puede funcionar. Ahora debe haber trabajo en equipo.

## **V. REPENSAR LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES**

Con todos esos flujos de información y procesos de democratización, no obstante, por primera vez en la historia, está claro que esto ya no es una tarea exclusivamente de esa teoría: en los asuntos internacionales más que nunca, todos estamos involucrados.

La disciplina que se ocupa de las relaciones entre los Estados no puede dejar de tomar en cuenta que hoy los Estados no sostienen relaciones sólo entre ellos, y que la subjetividad de la acción internacional se ha ampliado enormemente: a las empresas globales, a las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, a las empresas particulares, al crimen organizado, etcétera. Se ha multiplicado completamente el objeto central de su estudio: la guerra ya no ocupa el lugar central (y, por tanto, los estudios estratégicos han perdido toda relevancia), tan es así que la propia aparición de la geopolítica se ha esforzado por sustituir esa posición localizando otros planos problemáticos.

Cambiando los sujetos y objetos ¿qué queda? Desde el mirador de la subjetividad diríamos que ha surgido una especie de sociedad civil global, cuyo sistema internacional, por primera vez en la historia, es un sistema igualitario liberal como el de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX. En consecuencia, no se trata necesariamente de algo mejor, pero ciertamente sí de algo diferente, a tal grado que puede ser considerado como la precondition (así como fue para los Estados que hemos citado) del tránsito a un verdadero y característico régimen democrático. Quizá es fácil aceptar que el sistema internacional pueda ser definido como un sistema liberal. Pero, en cambio, es muy distinta la referencia a la connotación de igualdad, a la que se considera realmente como tal sólo formalmente o en apariencia para hacerla entrar en el marco de la dimensión representada por el fin de los posicionamientos, de las alianzas jerárquicas y de las servidumbres declaradas.

Empero, los Estados - considerados precisamente como repartimientos territoriales habitados por ciudadanos que lo son porque residen allí y no necesariamente por haber nacido allí- en la práctica no son iguales, sino que se diferencian por sus estatus socioeconómicos, pues el régimen político ya no los diferencia. Lo que aquí resalta es el elemento fundamental de la desigualdad intersubjetiva, referida, sin embargo, no tanto a las contiendas infra -sociedades (dado que un marroquí residente en España por definición vive mejor aquí que en su lugar de origen; de otra manera regresaría a su país), sino a las confrontaciones intra -sociedades, los Estados ricos y los Estados pobres, poniendo particularmente en evidencia que los pobres les sirven a los ricos. Dicho de otro modo, son uno de los engranajes de la máquina de la globalización, pues los ricos no les sirven a los pobres.

Está claro cuáles son los objetivos al respecto: debemos esforzarnos por estudiar la

sociedad internacional como un todo en relación con el cual las divisiones estatales ya no son un elemento discriminante, sino meramente accesorio; debemos preguntarnos cuáles son las condiciones para modificar las desigualdades (eso que se deseaba pero no se supo hacer, la teoría de la modernización); probablemente debemos insistir en la lucha por la democracia internacional, entendida principalmente como virtud procedimental, esperando que ésta igualmente tenga virtudes pedagógicas, por decirlo de alguna manera, en el sentido de acostumbrar también a sociedades todavía lejanas de la democracia a asumirla. Pero más que todo, debemos restaurar el compromiso social y político: si la globalización se expandió con tanta facilidad en el pasado reciente fue precisamente porque no encontró ninguna resistencia ideológica. No veo por qué en la teoría de las relaciones internacionales no se deba hablar de valores; tampoco veo por qué todos no debamos hablar de igualdad. Es tiempo de escribir un Contrato Social Global.

## **VI. EL CONTROL DEL MERCADO: EL EJÉRCITO ELECTRONICO**

La Globalización no es una opción más, es la realidad, solo existe un mercado global, y la única manera de crecer a un ritmo constante es conectándose con los mercados globales de valores y bonos, atrayendo a las empresas globales para que realicen inversiones en el país, y vendiendo al sistema global los bienes que se producen en las fábricas.

La verdad básica de la globalización es que nadie está al mando, ni los financistas como George Soros, ni las grandes potencias, ni el secretario del tesoro de los Estados Unidos, por lo tanto nadie la inicia formalmente, ni nadie puede detener la globalización, a menos que se esté dispuesto a pagar el costo con su economía y su crecimiento, y aún así no se lograría detenerla.

El mercado global en la actualidad es un ejército electrónico de inversionistas y empresas globales anónimas de acciones, bonos y divisas, bienes y servicios, conectados mediante pantallas y redes. Por su forma de invertir, el ejército no hace excepciones, no reconoce circunstancias excepcionales, solo obedece sus propias reglas, el del ropaje global, es decir, el apegarse a sus disposiciones con un único fin, el pecuniario. Si se le execra al grupo electrónico, se corre el riesgo de que éste le castigue, deje de invertir y retire sus inversiones.

En este momento (aproximadamente) el ejército se alimenta en 180 países, haciendo juicios rápidos acerca si se está viviendo según sus reglas, y recompensa con generosidad a aquellos países que actúan con transparencia. Pero el ejército no es infalible, también comete errores, reacciona exageradamente, y dispara demasiado lejos, pero si el fundamento de la economía es sólido, el ejército regresará, a la larga, siempre reconociendo el buen gobierno y la buena administración económica. Las democracias votan por su gobierno cada dos, cuatro, o seis años, pero el ejército vota cada minuto de cada hora del día, los 365 días del año.

Los países no pueden prosperar hoy, sin unirse al ejército electrónico, y no pueden sobrevivir a menos que aprendan a obtener lo mejor del ejército sin ser abrumados o

atacados por sus inevitables impulsos.

El ejército electrónico lo integran dos grupos:

1.- El ejército del corto plazo: incluye a todas las personas que se ocupan de compra y venta de valores, bonos y divisas en todo el mundo, y que pueden mover su dinero en poco tiempo; Casas de cambio de divisas, los fondos mutuos y pensión, fondos especulativos de valores, empresas de seguros, secciones bancarias de inversiones e inversionistas privados, a todos los que con un ordenador y un módem pueden hacer negocios por la Red desde su casa.

2.- El ejército de largo plazo: Son las empresas globales involucradas en mayor grado en hacer inversiones directas en el extranjero, que construyen fábricas alrededor del mundo o hacen tratos de producción a largo plazo o constituyen alianzas con otras fábricas para manufacturar o armar sus productos. Se les denominó así porque deben tomar compromisos a plazos más largos cuando invierten en un país.

El sistema de la globalización se basa en el equilibrio entre Estados y al interior de los Estados, el ejército electrónico y los supermercados. El ejército electrónico de hoy lo integra cada persona que utiliza la Red para comprar bienes, servicios, bonos y acciones y el tamaño, velocidad y diversidad se da en una proporción nunca vista en la historia. En la primera era de la globalización, el ejército electrónico se mueve y cambia de forma.

Llama la atención la increíble diversidad de productos financieros con que puede alimentarse, la cornucopia de valores y bonos, mercancías y contratos futuros, opciones y derivados que se ofrecen desde una veintena de países mercados diferentes de todo el mundo significando que uno puede apostar a casi cualquier cosa

El efecto neto, que es que la globalización ha abierto títulos por un valor de billones de dólares, títulos que antes no eran nunca negociados o que nadie pensaba que podían ser convertidos en bonos, y ahora lo son. Y los países pobres, con grandes necesidades de inversión, ya no se sienten paralizados por la falta de capital. Los ahorradores no están confinados al mercado interno, sino que se pueden buscar oportunidades para invertir que ofrezcan los beneficios más altos en cualquier parte del mundo.

Para ganar dinero en un mercado de este tipo, el ejército de corto plazo no sólo necesita una pequeña ventaja, sino que debe hacer apuestas cada vez mayores. Ha surgido una nueva clase de participantes institucionales, se distinguen por su énfasis sobre el comportamiento de inversiones a corto plazo y su gran uso de préstamos para suplir las inversiones, su habilidad para entrar y salir del mercado, se ha de acceder a tasas de interés variable, bonos, divisas o mercancías, siempre que exista la posibilidad de que los beneficios sean mayores.

Los más prominentes de estos nuevos jugadores son los fondos especulativos de capital, que reúnen grandes sumas de efectivo de personas e instituciones acaudaladas, luego aumentan la suma tomando prestado dinero de los bancos para hacer apuesta de alto

riesgo con altos dividendos sobre divisas, acciones y bonos en todo el mundo. La globalización de los mercados crea la ilusión de que todos los mercados son eficientes, líquidos y simétricos, y que en cada mercado hay información perfecta y transparencia.

El ejército no es una fuerza exógena, no está compuesto simplemente de fondos de dinero de lugares lejanos, inversionistas del extranjero por Internet y supermercados distantes, sino que está compuesto por personas de todos los países, también los nativos pueden unirse, el mayor secreto no difundido del ejército electrónico es que la mayoría de las estampidas no comienzan con un fondo especulativo de capital de Wall Street, empieza con un banquero local, un financiero o un administrador local de fondos que saca su dinero de un país al convertir su moneda local en dólares o apostando en contra de la divisa del propio país. Cuando el ejército electrónico inicia la estampida, el primero en hacerlo siempre es el local.

El capital puede moverse por todo el mundo, y los costos de transacción y los de transmisión son virtualmente de cero, y la velocidad instantánea. Cuando la inversión se dirige a un lugar, puede hacer llover miles de millones de dólares sobre las acciones y los mercados de bonos o sobre las fábricas y plantas, pero cuando por razones políticas, económicas o sociales, los mercados de un país se tornan inestables, el ejército electrónico convierte en una pérdida brutal algo que simplemente era un ajuste de baja.

Compuesto por empresas globales, que se ocupan de inversiones extranjeras directas, no únicamente invierten en bonos y acciones, sino que invierten en fábricas, servicios, plantas de energía, etc. Son operaciones que insumen tiempo para planearlas y realizarlas, y que no pueden hacerlo de la noche a la mañana. Este ejército tuvo un incentivo para construir fábricas en el exterior, el que había un solo mercado global abierto, el ciberespacio, que permite vender cualquier cosa en cualquier lugar.

Las empresas globales necesitan cada vez más expandirse hacia afuera, ya que esa es la única forma de ser un productor global. Gran parte de las inversiones de este tipo se dedican a desarrollar alianzas con fábricas locales, que sirven como afiliados, subcontratistas y socios, buscando los mejores arreglos impositivos y fuerzas laborales de menor costo y mayor eficiencia.

Hoy, todos los mercados están conectados directamente. La totalidad de los datos de cotización de todas las plazas bursátiles pueden ser consultados al instante en cualquier lugar del mundo y desencadenan en sus receptores compras y ventas cuyo valor de cotización es a su vez enviado inmediatamente, en forma de *bytes* y *bits*, a dar vueltas al planeta. Convertidos en Euros e invertidos en yenes a elevados tipos de interés, los créditos baratos en cualquier moneda del mundo se transforman en ingresos garantizados sin riesgo.

En su trabajo, los cazadores de beneficios se mueven a la velocidad de la luz por una red de datos con múltiples ramificaciones a escala mundial... una utopía electrónica cuya complejidad es mucho más inabarcable que la complicada matemática que subyace en las distintas transacciones. Del dólar al yen, después a francos suizos, luego una

recompra de dólares....en pocos minutos los traficantes de divisas pueden saltar de un mercado al siguiente, de un socio comercial en New York a otro en Londres u Hong Kong y concluir contratos que ascienden a cientos de millones de dólares. Un gran inversionista con un poco de suerte puede ganar hasta cien millones de dólares por minuto especulando contra una moneda de un país. A fines de los noventa Japón primero, después Indonesia, Malasia, Taiwán y Singapur fueron atacados por los especuladores. Más tarde el espectáculo se traslado a Rusia, Brasil y Argentina. Hubo pérdidas millonarias en esos países que hoy, ocho años después del inicio y cuatro de su terminación, les ha impedido recuperarse totalmente de esas crisis. En este mundo global esas ganancias son las perdidas de otros agentes económicos. Al final de la cadena son los ciudadanos de los países que son abandonados por los inversionistas los que pagarán las ganancias de los especuladores. Lo harán en precios más altos, en tasas de interés más altas o en impuestos más altos. Otros verán perdidos totalmente sus inversiones.

Pero la rígida imposición de la lógica de mercado no es cosa sólo de los malvados inversionistas extranjeros. Los inversionistas nacionales juegan exactamente con las mismas reglas y son los primeros en abandonar el barco, al fin y al cabo ellos también pueden invertir su dinero en cualquier país del mundo. La crisis mexicana del 94 es claro ejemplo de cómo los inversionistas mexicanos sacaron enormes sumas de dólares del país iniciando la debacle del peso.

El ejército electrónico convierte el mundo en un sistema parlamentario, en que cada gobierno vive bajo el temor de un voto de no confianza del ejército. La principal tarea de los gobernantes hoy en día, es atraer al ejército electrónico y a los supermercados para que inviertan en sus Estados, haciendo todo lo necesario para que no se vayan.

La democratización de la tecnología, las finanzas y la información, que ha cambiado nuestra forma de comunicarnos, de invertir y de mirar al mundo, ha dado luz a todos los elementos fundamentales del actual sistema de globalización. Obligando a que la gente cambie de pensamiento local y después global, a pensar primero global y luego local. Debido a Internet todavía no se ve nada, las medidas que proliferan, va alimentando a la globalización. La revolución de Internet reunirá a la gente con el conocimiento y la información en empresas virtuales. Se promoverá la globalización a un ritmo increíble. Internet está cambiando todo.



## **CAPITULO5**

### **EL FUTURO**

#### **I. POSTGLOBALIZACION**

En la primera etapa del camino de la globalización económica ha habido una rápida expansión de la actividad financiera internacional. El volumen diario de comercio en los principales mercados internacionales, alcanza más de sesenta veces el valor diario del comercio internacional. Por lo general se asume que la globalización de los mercados internacionales es irreversible ya que se dice que dicho proceso ha sido causado primordialmente por desarrollos tecnológicos que no pueden deshacerse fácilmente. En este apartado, desafío esta suposición al revisar un creciente número de artículos del campo de la economía política internacional (EPI) que relatan una historia diferente y demuestran que la globalización financiera ha sido enormemente dependiente del apoyo y empuje del Estado. Me enfoco en uno de los aspectos claves de este apoyo: Las decisiones de estados industriales avanzados para abolir sus controles de capitales en las ultimas dos décadas.

Aunque muchos creen que el patrón liberal de las relaciones financieras dentro de la región de la OCDE van permanecer, creo que un análisis más de cerca a las causas de la liberalización financiera podrían llevar a una conclusión diferente. Divido estas causas en los desarrollos a niveles nacionales, regionales, y sistemáticos. Incluyen: apoyo nacional de abogados no - liberales y de negocios internacionales orientados; ofertas ínter - estatales y objetivos regionales dentro de la Unión Europea, y una dinámica competitiva internacional alentada por acciones de los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Esto conduce a la conclusión de que es más probable que una reversión de la liberalización se asuma frecuentemente.

#### **II. REACCIÓN NACIONAL CONTRA EL LIBERALISMO FINANCIERO**

La liberalización financiera a través del mundo industrial ha avanzado en las ultimas dos décadas y ha sido impulsado en cierto modo por los desarrollos nacionales. Uno de estos ha sido la creciente prominencia política de quienes apoyan los pensamientos "neoliberales" u orientados al libre mercado. Los abogados del neoliberalismo han favorecido la eliminación de los controles; el capital debe ser capaz de moverse a través de las fronteras para buscar su empleo más productivo.

Un segundo desarrollo nacional que alienta la liberalización financiera ha sido su creciente demanda de grandes organizaciones o empresas financieras y empresas globales en los últimos años. En casi cada uno de los episodios los Estados industriales avanzados han abolido sus controles sobre los capitales en las últimas dos décadas, estos grupos de negocios han sido un elemento clave que ha presionado el cambio con la rápida internacionalización de las actividades corporativas en Europa, Norteamérica y

Japón en los 80's y 90's, los controles de capital han sido vistos cada vez más como una interferencia embarazosa para estas organizaciones o empresas.

Si quienes apoyaban la liberalización financiera se topaban con algo de resistencia al promover sus metas, ¿Por qué podríamos esperar un cambio del liberalismo financiero en un futuro cercano? Una razón es que en los últimos años ha habido una creciente reacción contra el pensamiento financiero neoliberal a la luz de algunas de las consecuencias de la liberalización financiera. Dos tareas extensas de interés han sido cubiertas por los críticos: Primero, algunos argumentan que, en lugar de producir un uso más eficiente en los recursos, la liberalización financiera ha tendido a alentar el crecimiento de la actividad financiera internacional especulativa, no productiva. En los mercados financieros globales, por ejemplo, se ha dicho que la creciente movilidad de capital ha resultado en grandes alineamientos monetarios impropios que a su vez han roto los patrones de comercio internacional y alentado las tendencias proteccionistas.

Los críticos, como Susan Strange, han sugerido que el orden financiero global actual se parece nada menos que a un casino en el que los activos se juegan casi en su totalidad más por un beneficio especulativo que por un beneficio de la economía real. Además, ya que este comercio afecta el valor de las monedas, las tasas de intereses, y otros precios económicos, se dice que es un casino del que nadie en este mundo puede escapar y el cual causa considerables dislocaciones sociales alrededor del mundo. De hecho, Strange advierte una creciente reacción política si el "casino" financiero global no se congela y se lleva bajo control político. El gran volumen de capital volátil que se mueve del Sur al Norte también ha sido cubierto por los críticos para apoyar sus argumentos de que el orden financiero internacional abierto emergente ha alentado movimientos especulativos peligrosos de capital en lugar de flujos productivos benéficos. El efecto tequila, el efecto vodka, el efecto zamba y otros por venir son ejemplos ilustrativos de lo que puede ocurrir con la inversión especulativa.

La segunda área principal que interesa a muchos críticos es la pérdida de la autonomía política. Mientras que los neoliberales alaban la habilidad de los mercados financieros internacionales al disciplinar la política nacional, muchos críticos ven la pérdida de la autonomía política de forma más negativa. Se argumenta que "la movilidad" del capital financiero limita las diferencias viables entre las tasas de interés nacional y eso restringe severamente la habilidad de los bancos centrales y de los gobiernos para aplicar políticas monetarias y fiscales apropiadas a sus economías internas. Esta pérdida de autonomía política macroeconómica ha sido particularmente preocupante para muchos durante un periodo de alto desempleo cuando se habría preferido que los gobiernos hubieran seguido unas políticas más expansionistas que los mercados financieros internacionales alguna vez permitieron.

Además de interesarse sobre la autonomía macroeconomía, otros se han preocupado por que el nuevo entorno financiero liberal internacional ha impuesto nuevas limitantes en los impuestos del gobierno y las políticas regulatorias la incrementar las oportunidades de actores de mercado potencial para "salir" del sistema financiero nacional cuando desapruében dichas políticas. En términos políticos más amplios, también se han

interesado en que los Estados están siendo forzados a volverse cada vez más internacionalizados, respondiendo a los juicios de aquellos que mueven los fondos internacionalmente movibles más que de las opiniones de sus conciudadanos.

### **III. REVERTIR LA LIBERALIZACIÓN**

Mientras que algunos abogan por la reimposición de controles estrechos de capital, otros más apoyan las medidas más moderadas enfocadas a reducir la movilidad del capital internacional. En la última categoría, la proposición más prominente vino del economista James Tobin que sugiere que los gobiernos impongan un impuesto de uno por ciento por transacción en todos los puntos de intercambio con el extranjero. Sin interferir seriamente con los flujos de capital productivos a largo plazo o pagos relacionados con las transacciones comerciales, dicho impuesto estaría diseñado para reducir los movimientos financieros especulativos indeseables al incrementar el "peso" que los participantes del mercado dan a los fundamentos de largo rango relativos a las oportunidades especulativas inmediatas". Según Tobin el objetivo sería "echar un poco de arena en las ruedas" de las finanzas internacionales.

A pesar del apoyo por el impuesto Tobin, muchos críticos de la liberalización financiera están escépticos de que nunca pueda ser introducido. Además de la resistencia de los oficiales financieros conservadores que tienden a dominar la política en esta área, anticipan una oposición enorme a cualquier iniciativa que intente reducir la movilidad del capital financiero internacional de los bancos y de las organizaciones o empresas globales que favorecen los patrones liberales actuales de las relaciones financieras. Para sobrepasar esta oposición, aunque estas dinámicas políticas nacionales podrían sugerir que la liberalización financiera no puede ser de hecho fácilmente rebasado, hay un evento el cual puede alterar tales dinámicas considerablemente: Una importante crisis financiera internacional. Dicha crisis podría, por ejemplo, conduce a los gobiernos a ignorar la oposición de los actores nacionales y reimponer los controles de capital como una manera de defender la balanza de pagos..

#### **Las presiones competitivas internacionales**

Aún si los factores nacionales y regionales que promovían la liberalización en las finanzas están siendo dañados, hay una razón final para preguntarse si puede o no revertirse el cambio: La prominencia de una dinámica competitiva internacional en el sector financiero. Esta dinámica representa el tercer gran factor que los investigadores de la economía política internacional (EPI) han señalado para explicar la liberalización financiera. Dadas las respuestas de los operadores e inversionistas financieros a los diferenciales regulatorios entre los países, los gobiernos a través del avanzado mundo industrializado han sido tentados en los últimos años a liberalizar los controles de capital externos y desregular los sistemas financieros nacionales en un esfuerzo de atraer capitales internacionales y negocios financieros a sus propios países. Una vez que un importante estado comience a seguir esta estrategia mercantilista de la liberalización de la desregulación competitiva, otros serían forzados a seguirla si esperan asegurar el capital y los negocios financieros en el orden financiero internacional emergente.

Esta dinámica competitiva asegura que cualquier esfuerzo para revertir la liberalización financiera debe ser cooperativo. Tobin, por ejemplo, argumenta que su impuesto a las negociaciones accionarias extranjeras debe imponerse uniformemente en cada uno de los centros financieros del mundo. Sin dicha cooperación, es probable que los gobiernos están al pendiente de las imposiciones unilaterales que dañarían la habilidad de su país de atraer capital y negocios financieros con relación a los países que no lo imponen. Los gobiernos también deben estar consientes de que su movimiento unilateral podría no ser muy útil al disminuir el nivel global de la movilidad de capital internacional mientras que los centros financieros en cualquier otra parte del mundo tengan voluntad de permanecer abiertos para los negocios internacionales. La dificultad obvia con dicha cooperación, sin embargo, es que se toparán con problemas colectivos. Siempre habrá un estado que intente "beneficiarse" de los resultados de un orden financiero internacional más regulado (pe. Estabilidad de tasas accionarias mayores y una autonomía política), al rehusarse a implementar las regulaciones con tal de atraer capital y negocios financieros a sus mercados. De hecho las dificultades involucradas al resolver tales problemas colectivos han conducido a muchos a descontar la factibilidad de las propuestas corporativas tales como la propuesta de Tobin.

Podemos concluir que la liberalización financiera fue impulsada por un conjunto distintivo de factores a niveles nacionales, regionales, y sistemáticos, cada uno de los cuales está siendo dañado cada vez más. A nivel nacional, conforme algunas de las consecuencias negativas del nuevo orden financiero internacional liberal se han vuelto aparentes en los últimos años, un número creciente de críticos de la liberalización financiera ha surgido para retar a los abogados del neoliberalismo y a las organizaciones o empresas internacionalmente orientadas que apoyan el cambio. Aunque los críticos se preocupan de la baja visibilidad política de los asuntos financieros internacionales que hace difícil que movilicen esfuerzos extensos para sus propuestas regulatorias. Habiendo alentado un gran incremento en la actividad especulativa en los mercados financieros internacionales con la liberalización, esto probará que los gobiernos batallan cada vez más en prevenir dichas crisis y sus políticos que las acompañan se volverán obsoletas en los próximos años.

Las ofertas entre los estados que favorecieron la liberalización y de aquellos que estaban a la expectativa también se vuelven más frágiles después crisis monetarias. En particular, lo último podría resentir su compromiso con la liberalización financiera.

Finalmente, a nivel sistemático, varias iniciativas recientes han demostrado que es posible para los estados superar la dinámica competitiva internacional que ayudó a alentar la liberalización. Estas iniciativas han conducido a los Estados Unidos y a Inglaterra quienes han usado su posición financiera internacional dominante para persuadir a otros países a unirse a los proyectos regulatorios cooperativos. Aunque no se ha lanzado ninguna iniciativa para revertir la liberalización, estos dos Estados podrían verse más atraídos por la idea del nuevo orden financiero internacional liberal que amenaza con dañar su prominencia financiera al promover su competencia extranjera. Los Estados Unidos también podrían verse inclinados a apoyar dicha iniciativa debido a

su estatus de deudor y para cambiar las percepciones nacionales de los beneficios de las finanzas del libre mercado.

En suma, existen algunas razones importantes para creer que el entusiasmo de los gobiernos de la OCDE por la liberalización financiera podría menguarse muy pronto, un desarrollo que podría ser un reto considerable para la globalización financiera. Sería una locura, por supuesto, afirmar algo más definitivo que esto. Dada la enormidad de los trastornos en las políticas mundiales recientes, es peligrosamente claro intentar predecir un desarrollo político aún a corto plazo. Esto, sin embargo, resulta ser uno de los puntos claves. El patrón y el grado de la interacción financiera entre estados que han sido y seguirán siendo influenciados no sólo por los desarrollos tecnológicos sino también por aquellos del ámbito político.

Este punto se puede reforzar de una manera final. Vale la pena observar que aún si los estados escogen el no reintroducir los controles a los capitales, el orden financiero global abierto podría de todos modos verse amenazado por un segundo desarrollo: Un mayor nivel de crisis financiera global. Esto fue, por ejemplo, la crisis financiera internacional de 1931 que acabó con el último orden financiero global dentro de la economía política internacional. Una vez más, el comportamiento de los estados es importante para determinar la probabilidad de dicho escenario dado que pueden jugar un papel clave al prevenir dichas crisis a través de las actividades de prestadores de recursos, de una supervisión prudencial y de una regulación de los mercados financieros internacionales y de la coordinación de las políticas macroeconómicas.

Aunque ya no hay lugar para discutir las políticas que rodean el comportamiento del Estado en estas áreas, es suficiente decir que por ningún medio es cierto que los Estados tendrán éxito al prevenir dichas crisis. Existen, por ejemplo, importantes limitantes políticas para las naciones y problemas colectivos que podrían ocultar sus esfuerzos. Estas dificultades también se derivan de la rapidez del crecimiento e innovación de los mercados financieros internacionales que pueden cambiar rápidamente las estrategias cooperativas existentes para impedir que los Estados manejen las crisis ineficazmente a su favor. La inadecuación de las estrategias de prevención de crisis existentes es a menudo no aparente para los políticos hasta que es demasiado tarde, es decir, que esto se revela con la crisis, de alguna forma, para entonces, ya no hay nada útil que hacer.

En ésta época de globalización, los atributos de los países y las empresas comienzan a converger ahora, ya que los países son como corporaciones, los ciudadanos cada vez se comportan más como accionistas, los líderes más como administradores y los analistas de política exterior como agencias de evaluación de créditos.

De igual manera los países como las empresas ahora pueden elegir ser prósperos o pobres dependiendo de la política que adopten. Ya que la riqueza de una nación es producto de su propia elección colectiva y es determinada por la manera en que ésta y sus ciudadanos deciden organizar y manejar su economía, las instituciones que tiene y el tipo de inversiones que hacen individual y colectivamente.

Existen hábitos de países de “alta eficacia” que son útiles para identificar los atributos que se necesitan para tener éxito como país en este nuevo sistema. Evaluando su poder y potencial económico por medio de ocho preguntas que desarrollaremos a continuación, que son las siguientes:

1. ¿Que tan conectado está su país?
2. ¿Cuán rápido es su país?
3. ¿Está su país cosechando sus conocimientos?
4. ¿Cuánto “pesa” su país?
5. ¿Se atreve su país a ser abierto? ¿Cuán bueno es su país para entablar amistad? La Administración de su País ¿Lo entiende?
6. ¿Cuán buena es la “marca” de su país?

**Uno de los factores clave a tener en cuenta es el grado de conectividad el país.** El grado de conectividad se mide por lo general según lo extenso que es el ancho de la banda de un país: la capacidad de sus cables, líneas telefónicas y fibras ópticas para transportar las comunicaciones digitales de punto a punto de las redes.

Cuánto más ancho de banda instalada tiene un país, mayor su grado de conectividad, definirá el grado de diseminación de información dentro de la población y hacia y desde los que toman las decisiones. Empleos, uso de los conocimientos y crecimiento económico gravitarán hacia las sociedades que están más conectadas, con mayor número de redes y mayor cantidad de ancho de banda, porque para esos países será más fácil amasar, desplegar y compartir conocimientos a fin de diseñar, inventar, fabricar, vender, proveer servicios, comunicarse educar y entretener.

**Rapidez de ajuste del país.** Se considera que es lento cuando no se capta el margen de beneficio temprano que se obtiene al ser el primero en el mercado. Lo anterior implica poder diseñar productos más rápidos que los competidores, dando a los clientes soluciones más rápidas que los competidores e igualmente poder recoger ganancias más rápidas que éstos, se convierte en un ciclo que se conoce como de “procreación”: llevar a un producto de la investigación al diseño, al desarrollo, a la fabricación, a la venta y en última instancia a las ganancias y luego volver a recorrer todo el ciclo. En este apremio permanente por una procreación más rápida se debe lograr reducir el “ciclo de efectivo a efectivo” que significa el intervalo promedio entre el momento en que se paga al abastecedor y el momento en que se recibe el dinero del cliente.

Si uno puede ser rápido, por definición va a crecer. Pero si uno crece y no sigue siendo rápido, decae.

**Adicionalmente a lo anterior, un país necesita amasar conocimientos de manera efectiva, y desplegarlos de manera efectiva.** Necesita estar más conectado que nunca y poseer mayor educación que nunca.

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OECD), que anualmente enumera cuáles de los veintinueve países más ricos del mundo producen los mayores porcentajes de aprobados en la selectividad y gastan los mayores porcentajes del presupuesto nacional de salarios en los docentes. Si revisamos ésta lista, el que la encabece seguramente va por buen camino.

Las empresas han descubierto que hay un beneficio material y mayor efectividad si se aseguran que en cada etapa de producción y desarrollo se están utilizando bien sus conocimientos y la información. Seguramente falta poco tiempo para que los países tengan un Ministro de Información cuya tarea no será la de informar al mundo lo que pasa dentro de su país, sino ayudar a que su país entienda lo que sabe y que se asegure de estar cosechando sus propios conocimientos en la forma más efectiva.

**El peso del País.** Ello tiene que ver con lo que los economistas denominan el “efecto de sustitución”, por el cuál las ideas, los conocimientos y las tecnologías informáticas progresivamente van reemplazando el peso a granel en la creación del valor económico.

Actualmente una medida de la fuerza, vitalidad y poder de un país tiene que ser lo liviano de su PIB. Hoy un país que exporte principalmente materia prima – mercancías, hierro, petróleo crudo- va a pesar mucho. Un país que se especialice en tecnologías y servicios informáticos va a pesar mucho menos y probablemente provea un mayor nivel de vida a su población. En pocas palabras, en el futuro contará más que el país se encamine a la producción de bienes y servicios donde el capital intelectual agregue conocimientos y no sólo esfuerzo de la mano de obra.

**La apertura del País es decisiva para el crecimiento rápido.** Las economías abiertas, crecen a un porcentaje promedio de 1.2 puntos por año más rápido que las economías cerradas, porque cuanto más abierto se es, más integrado se está en la red mundial de ideas, mercados, tecnologías e innovaciones de mercado de hoy.

En el futuro, las virtudes de mantener la economía tan abierta como sea posible se multiplicarán, porque en la era de la globalización los conocimientos son la única clave del crecimiento económico, y si uno cierra su país en cualquier sentido, sea a las mejores inteligencias del mundo o a las mejores tecnologías del mundo o a las mejores tecnologías del mundo, se queda atrás más y más rápido. Es por eso que a las sociedades más receptivas, tolerantes, creativas y diversas les resultará más fácil globalizarse, mientras que a las más cerradas, rígidas, convencionales, ensimismadas y tradicionales, que no se sienten cómodas con la apertura, les costará.

Hoy muchos más países son parte de lo que por propósitos prácticos se considera la economía global. En una economía de este tipo no se puede sobrevivir en ciertas industrias a menos que se pueda competir sobre una base global, y esto no se puede hacer sin alianzas. El incremento de presión para formar alianzas, es una de las características de esta era de la globalización, que no solo es nueva en grado sino también en clase. Es una de las características que sutilmente vinculan el mundo y promueven mayor globalización de una manera no siempre aparente.

El verdadero desafío es que, si queremos competir globalmente, no tendremos una sola alianza, sino muchas al mismo tiempo.

La administración de un país siempre es importante, pero en este sistema más complejo y de ritmo veloz, la administración y el liderazgo importan algo más. Porque si no se puede ver el mundo ni las interacciones que lo configuran, no es posible adoptar una actitud estratégica frente a él.

**El País como marca.** En el mundo globalizado de hoy, tanto una compañía global poderosa como un país poderoso necesitan tener marcas de fábrica “fuertes” que atraigan y retengan accionistas e inversores.

Un nombre se convierte en marca de fábrica cuando los consumidores la asocian con una serie de beneficios tangibles o intangibles que obtienen de ese producto o servicio.

Para construir el valor de una marca de fábrica, una compañía necesita hacer dos cosas: primero, distinguir su producto de otros del mercado, segundo, unificar lo que dice de su marca en la publicidad y la mercadotecnia con lo que en realidad ofrece. Entonces se desarrolla una relación entre la marca de fábrica y su cliente.

A medida que un mayor número de personas empiecen a darse cuenta de que su país puede, en realidad, optar por la prosperidad se adopta la política correcta, y a medida que un mayor número de personas entiendan cabalmente como se vive en otras naciones exitosas, ellas empezarán a preguntar por que su propia administración política no ha elegido la prosperidad.

En el sistema de la globalización, donde está un país ya no importa en lo absoluto. Y tampoco importa lo que fue. Si bien se debería alentar a los países a preservar su cultura y tradición, no pueden cabalgar sobre ellas. Lo que ahora importa es lo que se es y eso depende de si se opta por la prosperidad disponible en el sistema.

En contra de la visión del Estado como administrador eficaz está el argumento de Krugman (1994: 31-44) al establecer que pensar en términos de eficacia y competitividad representa un grave riesgo: el gasto enorme del Estado para lograrlo y la necesidad de regular el comercio para obtener ventajas competitivas lo que llevaría a una guerra comercial.

#### **IV. LA GLOBALIZACIÓN, LOS MERCADOS DE TRABAJO Y LA POLÍTICA PÚBLICA.**

En materia de mano de obra y trabajo en los países como Estados Unidos, Canadá y México la globalización es una espada de dos filos. Por una parte, el comercio y la inversión internacional han traído a los trabajadores oportunidades de trabajo, mejores salarios y ganancias como consumidores. Por el otro lado, la creciente competitividad y la creciente sofisticación del capitalismo internacional se han vuelto amenazas de presiones



de reducciones salariales, condiciones de trabajo, pérdida de empleos y estándares proteccionistas en algunas ramas y sectores económicos.

Las implicaciones de una integración económica más estrecha para los trabajadores de los países del TLCAN y para sus políticas laborales conducen a preguntarnos ¿Qué tan real es la globalización y cuáles son sus impactos en los mercados laborales? ¿Cuales son los desafíos resultantes que enfrentan los políticos? ¿A que magnitud la globalización busca una reconsideración de la división tradicional entre la política nacional y la internacional?

El TLCAN, como el TLC entre Canadá y los Estados Unidos antes, ha sido sujeto de considerables análisis en los efectos del empleo y del ingreso. Mientras que se entendería que no hay técnicas completamente satisfactorias para evaluar estos efectos, los ejercicios del modelo y de otras aproximaciones sugieren tres implicaciones principales del TLCAN para la fuerza laboral:

- 1.- Es probable que los impactos agregados del empleo en términos de números de empleos sean relativamente insignificantes, al menos para el futuro predecible.
- 2.- Aún si los números agregados no son grandes, sin embargo, habrá importantes concentraciones de pérdida de empleo en sectores donde la baja fuerza laboral mexicana no importa.
- 3.- Es probable que el efecto global intensifique la polarización salarial discutida previamente. Los trabajadores canadienses y norteamericanos mejor situados para beneficiarse serán los altamente hábiles y los trabajadores con "conocimientos" serán mejor pagados. Por otra parte, la gran fuerza laboral mexicana de bajo salario incrementará el abastecimiento de Norte América de fuerza laboral no preparada, creando una disminución de la presión salarial de los trabajadores de los otros dos países ubicados en la parte más baja de los salarios.

Resumiendo, se sugiere es que los efectos de la globalización han estado en algún lado entre los puntos de vista anteriores. La evidencia no muestra que la integración más cercana haya conducido a un éxodo mayorista de empleos de los países de alto costo a los países de bajo costo. Los bajos salarios han sido una ventaja en algunas industrias pero no en otras, presumiblemente dependientes del nivel de habilidad requerida y la importancia del coste laboral. En otras palabras, no existe un éxodo masivo de empresas de Estados Unidos y Canadá hacia México para aprovechar el diferencial del costo de la mano de obra. Ello se debe a que existen otros factores como el de productividad, costo de materia prima, costo de traslado y oportunidades de logística que hacen que los salarios no necesariamente sean el factor decisivo para las empresas a la hora de ubicarse físicamente en algún país.

Mientras que los datos no indiquen las dislocaciones agregadas de la liberalización económica que ha sido enorme, la pérdida del empleo en un país como Canadá o Estados Unidos tiende a concentrarse, creando así problemas de ajustes potencialmente serios. Además, existe evidencia que apoya la proposición de liberar el comercio y la inversión (particularmente entre el Norte y el Sur) que están contribuyendo a la creciente

desigualdad salarial y la polarización que caracterizan la fuerza laboral de la mayoría de los países desarrollados.

El caso de perseguir una coordinación internacional en el ámbito laboral conforme proceda la integración global descansa sobre tres argumentos. El primero, existe una necesidad de asegurar que, los derechos humanos y democráticos básicos están protegidos, particularmente en los países menos desarrollados (PMD) donde la explotación laboral es una forma de conseguir entrar en la economía global. Segundo, aunque no haya evidencia abrumadora de una espiral hacia el mínimo común denominador en el pasado, la creciente sofisticación de los PMD y la competencia intensificada para las IDE incrementan la posibilidad de esta en el futuro. Tercero, la soberanía nacional se vuelve menos funcional donde los mercados son globales. La globalización hace cada vez más difícil a cada gobierno emplear la política nacional para proteger a sus ciudadanos y para promover los valores nacionales.

Una propuesta más funcional involucraría el identificar y fortalecer un conjunto de estándares mínimos diseñados para:

- 1.- Alentar la difusión a nivel mundial de los derechos humanos, de la democracia, y de las mejoras en las condiciones laborales;
- 2.- Promover el desarrollo económico internacional;
- 3.- Mantener y mejorar más la voluntad social y económica de los trabajadores en todos lados; y
- 4.- Apoyar el crecimiento económico sostenido.

## **V. LA UNIÓN EUROPEA Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO DE BIENESTAR SUPRANACIONAL.**

Históricamente quienes preferían que una Europa integrada fuera una unión aduanal integrada geográficamente, también querían ser la pierna europea de una alianza atlántica con los Estados Unidos. En contraste, la versión de crear un estado de la integración europea tendía a asociarse con un proyecto de autopronunciación contra la hegemonía de los Estados Unidos. Europa con una unión aduanera estaba tradicionalmente esposada con los atlanticistas británicos y alemanes. Mientras que la creación del estado supranacional era favorecida por los franceses, y por sus propias razones, por los galo-alemanes. La posición francesa permanencia ambivalente en los 60's y los 70's cuando paradójicamente incluyeron un fuerte interés en la preservación de la soberanía nacional francesa. Pero esto cambió después del fracaso del experimento de reflexión socialista a principios de los 80's. Lo que condujo al restablecimiento de la comunidad bajo el liderazgo francés a mediados de la década. Las uniones y los partidos socialistas en vista de que sus posiciones no eran favorecidas por sus respectivos intereses nacionales como a menudo sucedía principalmente en el Reino Unido tendían a ponerse a un lado del supranacionalismo europeo. Los noventa llevaron a la fundación de la Unión Europea y el sueño de la "Construcción Comunitaria" quedó definido en el Tratado de Maastrich en 1991. A partir de entonces los plazos se han cumplido, y hoy, veinticinco naciones comparen el ideal de Jean Monet en los cuarenta: una Europa continental integrada.

Aunque los mercados han crecido más allá del alcance de las identidades políticas, democráticas y culturales nacionales, los electorados aun ven las políticas democráticas nacionales como sus principales fuentes de protección, no menor que las dislocaciones económicas causadas por las fuerzas del mercado, y perciben un gobierno supranacional como una comunidad económica: No obstante, los defensores del Estado - Nación encuentran fácil convencer a los ciudadanos que el gobierno supranacional amenaza la democracia al remplazar la participación ciudadana con reglas burocráticas. Ello ha llevado a divisiones de las sociedades de los Estados miembros de la Unión Europea y a retrasar la Constitución de la Unión Europea que sería de facto un nuevo Estado, un Estado supranacional.

Hoy, los Estados están tratando una vez más de compensar la soberanía interna cedida a la Unión observando celosamente su soberanía externa, la versión extrema de esto, sería por supuesto un comportamiento internacional agresivo persiguiendo las soluciones particularistas de las dificultades nacionales.

## **VI. LA ALIANZA DEL NACIONALISMO Y DEL NEOLIBERALISMO**

El gobierno de una economía transnacional integrada a través de las relaciones internacionales puede hacer algunas cosas mejor que otros. En particular, la creación de mercados a través de integraciones y la regulación eficaz más que con la creación de instituciones y la distorsión distributiva del mercado. Esto se debe a que la eliminación de las barreras a través del comercio transfronterizo y la movilidad son menos demandados políticamente que la creación y reforzamiento de los derechos y obligaciones de la ciudadanía, especialmente la redefinición social de los derechos de propiedades y la institucionalización de los derechos sociales a un nivel mínimo de subsistencia.

Limitar la integración para la eliminación de las barreras comerciales encaja con los intereses del Estado y la lógica de la cooperación intergubernamental con su propia soberanía. Institucionalmente, la afinidad electiva entre el nacionalismo - con su correspondiente modelo de decisiones internacionales conjuntas de intergubernamentalismo - y un programa neoliberal de desregulación de la expansión del mercado está basada en las reglas de decisión de la diplomacia internacionales que requiere la unanimidad en la práctica aun cuando los tratados internacionales pudieran permitir en algunos casos la mayoría de votos.

Excluir la intervención social en los mercados de los intereses comunes también corresponde al hecho de que la democracia y la participación ciudadana continua residiendo en los Estados miembros. Las políticas distributivas y redistributivas requieren una legislación democrática. En la forma que la Unión Europea está diseñada tal legitimación permanece más allá de su alcance, y no hay indicadores de que el déficit democrático de la Europa integrada vaya a existir en un futuro cercano predecible.

Desplegar una soberanía interna para liberar y acomodar las fuerzas del mercado en lugar de tratar de domesticarlas podría volverse el único programa político nacional que pueda ser impuesto aun en las economías nacionales internacionalizadas sin arriesgar la integridad del Estado nacional.

## CAPITULO 6

### CONCLUSIONES

Si los países -sobre todo los países en desarrollo- no pueden desarrollar filtros culturales y ambientales, todos terminaremos más pobres, todos los lugares terminarán siendo iguales. Hacer una gira por el mundo será igual que ir al zoológico y ver el mismo animal en todas las jaulas: un animal embalsamado. Las culturas que no sean lo suficientemente robustas para enfrentar la globalización serán borradas como cualquier especie que no sepa adaptarse a los cambios de su ambiente.

Debido a que la globalización es homogeneizante y devoradora de ambientes existe el verdadero peligro de que en unas pocas décadas pueda llegar a barrer con toda la diversidad ecológica y cultural que para producirse requirió millones de años de evolución humana y biológica.

Si la globalización sigue llevando a más gente a este estilo de vida, y no podemos aprender a hacer más cosas usando menos material vamos a quemar, calentar, pavimentar, convertir en chatarra, humear nuestras áreas prístinas, bosques, ríos y tierras húmedas a un ritmo jamás visto en la historia de la humanidad.

La devastación del ambiente sucede de una manera rápida e irreversible y en una década todos seremos conscientes del problema ambiental, pero ya no habrá nada que defender.

Como países quien se conecta a la globalización sin el software y el sistema operativo adecuado corre el riesgo de que su economía se derrumbe en un santiamén.

### *CONTRARESTAR LOS EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN*

Los países deben desarrollar filtros culturales y ambientales lo suficientemente fuertes para poder interactuar con el ejército sin que éste los abrume de tal manera que terminen convirtiendo su cultura en un puré global y su ambiente en un amasijo.

El filtro más importante en el aspecto cultural es la habilidad de "glocalizar" y se define la glocalización saludable como la capacidad que tiene una cultura, al encontrar otras culturas fuertes, para absorber los aspectos que encajan naturalmente en ella y pueden enriquecerla, para resistir aquello que resulte realmente ajeno y compartimentalizar aquellas cosas que, si bien diferentes, aun así pueden ser disfrutadas y celebradas como diferentes. El propósito es poder asimilar la globalización en un país y una cultura de manera tal que se enriquezca la diversidad y contribuya al crecimiento, sin abrumarla. El signo de una absorción saludable es cuando una sociedad puede tomar algo de fuera, adoptarlo como propio, readaptarlo a su propio marco de referencia y olvidar que alguna vez vino de fuera. El glocalismo saludable es siempre un proceso de pruebas sobre la base de eliminación de errores, pero siempre un proceso cada vez más necesario. Una glocalización malsana se produce cuando se absorbe algo que no es parte de la cultura

de uno, no se relaciona con nada latente en su cultura, pero uno ha perdido contacto con su cultura a tal punto que cree que lo es.

El glocalismo solo, sin embargo, ni siquiera en su forma más saludable resulta suficiente para proteger a las culturas indígenas de la globalización. Se necesitan filtros fuertes-leyes zonales, leyes de áreas protegidas y programas educativos para preservar regiones únicas en su tipo y una herencia cultural de un desarrollo homogéneo insidioso. Para esto se requiere de una buena planificación hecha por burócratas que no sean fáciles de comprar y por políticos preparados para asignar el valor real a la preservación cultural.

En los países en desarrollo, donde todavía no hay una clase media suficientemente capaz de apreciar o defender la preservación cultural, y donde la legislación ambiental y las leyes zonales son débiles, fácilmente corruptibles o no existen, es necesario depender de otro filtro: el mercado. Y no solamente aprovechar el mercado- también hay que regularlo, y para regularlo se necesitan elites que estén dispuestas a proteger ciertas cosas del mercado, crear espacios donde el mercado no domine o no invada, y al hacerlo, proteger aquellos aspectos totalmente irracionales y no económicos del carácter nacional de un país

La tecnología debe avanzar de tal manera que ayude a preservar las áreas verdes antes de que el ejército electrónico pueda pisotearlas.

Se va a requerir de verdaderas innovaciones en la tecnología informática, biotecnología y nanotecnología (miniaturización a niveles moleculares y atómicos que permiten que fuentes de poder diminutas manejen sistemas enormes) para que podamos crear valores en una escala progresivamente menor, empleando menos y menos material.

Las innovaciones tecnológicas por sí solas no serán suficientes para neutralizar el impacto ambiental del ejército, porque las innovaciones simplemente no tienen lugar de forma inmediata, en comparación con la manera en que el ejército se mueve, crece y devora.

Los conservacionistas también deben aprender a moverse más rápido: Deben desarrollar rápidamente el software regulatorio y los procedimientos que hagan valer el conservacionismo y aseguren la preservación de las áreas más prístinas. Intensificar el trabajo con los agricultores locales y los pueblos nativos cuyo medio de vida depende de bosques sanos y otros sistemas naturales. Con rapidez deben cultivar las elites locales listas a construir y mantener parques y lugares de preservación de la naturaleza, pues la nueva burguesía y las clases populares no tienen tiempo ni recursos ni inclinación para preocuparse por ello.

Deben promover un control efectivo de la natalidad, y hacerlo inmediatamente, porque el crecimiento irrestricto de la población hará reventar los filtros protectores del ambiente.

Por ahora, la única manera de correr tan rápido como el ejército es unirse a él e intentar redireccionarlo, y demostrarle al ejército que es posible ser verde, global y voraz el mismo tiempo.

De los pocos defensores serios de la globalización, un ex asesor de la ONU, Bhagwati (2004), dice de ella que el Proceso de globalización tiene cara humana, pero necesitamos hacer esa cara más agradable. Wolf (2004) asegura que los beneficios de la globalización exceden por mucho los perjuicios medidos en términos de niveles de bienestar y aplicaciones sociales de la tecnología de la información, la medicina, el desarrollo de nuevos materiales y el crecimiento que ha traído el mercado.

En un mercado internacional integrado gobernado por una soberanía fragmentada, los factores de producción móviles podrían fácilmente emigrar de las jurisdicciones que imponen altos costos o regulaciones. La competitividad nacional depende no sólo de los costos, aunque estos sean importantes. Los inversionistas podrían sentirse incómodos con unas reglas de procedimientos, como las que las organizaciones o empresas tienen que obedecer con la codeterminación. En cualquier caso, para que la competitividad nacional se vuelva objetivo dominante de las políticas nacionales refleja el hecho de que bajo los regímenes de gobierno de una soberanía fragmentada, más que la competencia contenida, se exponen a sí mismos.

Aun queda la esperanza que las tareas más nobles de los políticos democráticos del mundo en estos tiempos por venir del presente milenio, se encaminen al fortalecimiento del Estado y reinstaurar la primacía de la política sobre la economía. Si lo anterior se olvida y no podemos concretarlo, la deshumanización a través del comercio y la técnica nos llevara al cortocircuito global. Lo único que quedará será el recuerdo de los años dorados, los últimos del segundo milenio, cuando en el mundo aún había orden y quedaba la esperanza de poder cambiar el mundo.

Así, a velocidades casi inaprensibles, avanza la globalización.... Esa “unión de charcos, estanques, lagos y mares de las economías locales, provinciales, regionales y nacionales en un único océano económico global que expone a los ámbitos pequeños a las olas gigantescas de competencia económica en vez de, como antes, a pequeñas olitas y tranquilas mareas”.

El mundo entero es un solo mercado, en apariencia prospera el comercio pacífico. ¿No se cumple así un sueño de la Humanidad? ¿No debemos alegrarnos por el ascenso de tantos países en desarrollo? ¿No está la paz global al alcance e la mano?

No.

La visión de Marshall McLuhan de la Aldea Global, del mundo como una aldea homogénea, no se ha hecho en manera alguna realidad. Existe una proximidad mediática y simultaneidad, pero siguen sin producirse vinculaciones culturales, y mucho menos igualdad económica.

Arrogantes máquinas urbanas altamente tecnificadas dominan entretanto el globo terráqueo, aunque cada vez más como islas. El archipiélago de la riqueza consta de florecientes enclaves pero son únicamente ciudadelas de la economía global. La mayor parte del mundo sigue siendo un planeta de miseria, rico tan solo en megaciudades con megasuburbios, en los que miles de millones de personas se abren paso trabajosamente día con día, año tras año, y siempre con la misma embarazada indiferencia por parte nuestra.

Trescientos sesenta y dos multimillonarios son en conjunto tan ricos como dos mil quinientos millones de personas de los casi seis mil seiscientos millones que pueblan el mundo. Eso es más del cuarenta por ciento.

Al final, quedará siempre la pregunta de si la globalización, como dice John Gray, es un falso amanecer y son los espejismos que promete los que han deslumbrado a mucha gente, o si la globalización en el mediano plazo puede mejorar los niveles de bienestar de los ciudadanos del mundo al llevarles los empleos que de otra manera no tendrían. De ello, sólo la historia tendrá la respuesta.



## BIBLIOGRAFIA

1. Althusser, Louis . *Ideología y los aparatos ideológicos del estado*. México: 1970
2. Amin, A. y Thrift, N. *Globalization, Institutions and Regional Development in Europe*. Oxford University Press, 1994.
3. Bailey, D., Harte, G., y Sugden,R. *Making transnational Accountable*. London, Routledge, 1994.
4. Bakunin, Mijail. *Escritos de filosofía política*, I.G.P.Maximoff, comp. Alianza Editorial. 1978.
5. Barnett, Richard. J. *Global Dreams: Imperial Corporations and the New World Order*. Touchstone, 1995.
6. Bhagwati, Jagdish. *In Defense of Globalization*. Oxford University Press, 2004.
7. Benjamin, Roger y S.L. Elkin. *The Democratic State*. University of Kansas. 1985
8. Berlin, Isaiah. *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid. Alianza Universidad, 1988.
9. Bigelow, Bill. *Rethinking Globalization: Teaching for Justice in an Unjust World*. Rethinking School Publishing, 2004.
10. Barón, Enrique. *Europa en el alba del milenio*. Acento editorial. Madrid, 1999.
11. Boyer, R y Drache, D. (editores) *States Against Markets: The Limits of Globalization*. Routledge Press, 1996.
12. Benetti, Carlo, "*La Acumulación en los Países Capitalistas Subdesarrollados*", FCE/Economía Contemporánea, México, 1987.
13. CEPAL "*Transformación Productiva con Equidad: Un Enfoque Integrado*". Chile. 1992.
14. Cannon, Tom. *Welcome to the Revolution*. Pitman Publishing, London, 1996.
15. Camilleri, J.A., y Falk, J. *The End of Sovereignty*. Aldershot: Edward Elgar. London, 1992.
16. Chatelet, Francois y E. Pisier-Kouchner. *Las concepciones políticas del siglo XX*. Espasa Universidad, España 1996.

17. Collins, Susan M. (Editor). *Brookings Trade Forum, 2004: Globalization, Poverty, and Inequality*. Brookings Institution Press. 2005.
18. Debreu, Gerard. *Theory of Value: An Axiomatic Analysis of Economic Equilibrium*. Yale University Press, 1972.
19. Dervis, Kemal y Ceren Ozer. *A Better Globalization: Legitimacy, Governance, and Reform*. Center for Global Development, 2005.
20. Dicken, Peter. *Global Shift*. Guilford. 2003.
21. Dobb, Maurice, "Teorías del Valor y de la Distribución desde Adam Smith" Ideología y Teoría Económica. Siglo XXI, 1982.
22. Friedman, Millton y Rose Friedman. *Libertad de elegir*. Grijalbo 1980.
23. Friedman, Thomas L. *Tradición versus innovación*. Atlántida, 1999.
24. Friedman, Thomas L. *The World Is Flat: A Brief History of the Twenty-first Century*. Farrar, Straus and Giroux, 2003.
25. Fukuyama, Francis. *La gran ruptura*. Atlántida, 1999.
26. Gereffi, Gary (Editor). *Commodity Chains and Global Capitalism*. Praeger, 2003.
27. Gwynne, Robert (Editor). *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*. Arnold Publishers, 2004.
28. Habbermas, J. et all. *La posmodernidad*. Kairós. 2002.
29. Hamel, Gary. *Leading the Revolution*. Harvard Business School Press, 2000.
30. Heal, G.M. "Planning, *Prices and Increasing Returns*", Review of Economic Studies 38; 281-94, 1971.
31. Held, David . *Political Theory and the Modern State*. Stanford University Press, 1999
32. Held, David y Anthony McGrew. *Globalization / Anti-Globalization*. Polity Press, 2002.
33. Henderson, Jeffrey. *The Globalisation of High Technology Production*. Routledge, London. 1999.
34. Hitt, Michael A. et al. *Strategic Management: Competitiveness and Globalization: Concepts*. South-Western College Publishing, 2004.

35. Hinsley, F. H. *Power and the Pursuit of Peace: Theory and Practice in the History of Relations Between States*. Cambridge University Press, 1986.
36. Hirst, P. *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance*. Polity Press, 1999.
37. Hoffman, K. y R. Kaplinsky, *Driving Force: the global restructuring of technology, labor and investment in the automobile and components industries*, Westview Press, Boulder, Co., 1988.
38. Hobsbawm, Eric. *Age of Extremes: The short Twentieth Century*, Vintage, 1996.
39. Huerta, Arturo. *"Riesgos del Modelo Neoliberal Mexicano"*. Ed. Diana. México. 1992.
40. Huntington, Samuel P. *El orden político en las sociedades en cambio*. Editorial Paidós. Barcelona, 1996.
41. Huntington, Samuel P. *The Third Wave*. University of Oklahoma Press. 1991.
42. Julius, A. *Global Companies and Public Policy*. RIIA, London, 1990.
43. Julius, A. *Imagining the World Economy*. RINTER, IDC, Washington, 1994.
44. Kapstein, Ethan. *Governing the Global Economy: International Finance and the State*. Harvard University Press, 1996.
45. Kitson, Michael y Mitchie Jonathan. *Political Economy of Competitiveness: Essays on Employment, Public Policy and Corporate Performance*. Routledge, 2000.
46. Krugman, P. *Development, Geography and Economic Theory*. MIT Press, 1995.
47. Krugman, P. *Pop Internationalism*. MIT Press, 1996.
48. Krugman, P y Krugman Paul R. *The Great Unraveling: Losing Our Way in the New Century*. W. W. Norton & Company, 2004.
49. Laswell D., Harold. "La orientación hacia las políticas" En "Antología de Políticas Públicas". Coordinador Luis F. Aguilar. Ed. Miguel Porrúa Editores de México.
50. Lele, Uma. *Addressing the Challenges of Globalization: An Independent Evaluation of the World Bank's Approach to Global Programs*. World Bank Publications. 2005.
51. Lichtensztejn, Samuel y Baer, Mónica. "Políticas Globales en el Sistema económico de libre mercado: El Banco Mundial". Ed. CIDE. México. 1986.

52. Malmberg, A. y Maskell, P. *European Planning Studies*, Vol. 5, 1997
53. Martin, H.P. y H. Schuman. *La trampa de la globalización*. Taurus. 2000.
54. Martin, R. *Money, Power and Space*. Blackwell, 1994.
55. Schumpeter, J.A. *Capitalism, socialism and democracy*. Harper & Bros. 1947.
56. Storper, M. *The Regional world, Territorial Development in a Global Economy*. Guilford Press, 1997.
57. Modis, Theodore. *Conquering Uncertainty*. McGraw Hill, 1998.
58. Naisbitt, John. *Megatrends 2000*. Avon books, 1996.
59. McGrew, Anthony and Paul Lewis. *Globalization and the Nations States*. Cambridge, Polity Press, 1992.
60. Mohrman, Susan A. And Associates. *Tomorrow's Organization*. Josey-Blass Publishers, 1998.
61. North, Douglass. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, New York, 1990.
62. Ohmae, K., *Triad Power: the coming shape of global competition*. Free Press, New York, 1985.
63. Ohmae, K., *"The borderless World"*. Collins. London, 1990.
64. Ohmae, K., *"The rise of the region state"*. Foreign affairs. Spring, pp. 119-25, 1995.
65. Ohmae, K., *"El fin del estado-nación"*. Edit. Andrés Bello. Chile, 1997.
66. Ohmae, K., *"The Borderless World, rev ed: Power and Strategy in the Interlinked Economy"*. Harper Business, 1999.
67. Ostry, Sylvia, *Governments & Corporations in a Shrinking World: Trade and Innovation Policies in the Unites States, Europe and Japan*, Council on Foreign Relations Press, New York, 1990.
68. Patching, Alan and Dennis Waitley. *The FutureProof Corporation*. KHL Printing. Singapure, 1998.
69. Posner, Richard A. *The Economics of Justice*. Harvard University Press. 1983.

70. Robertson, R. *Religion and Global Order*. Paragon House, 1991.
71. Rowntree, Lester et al. *Diversity Amid Globalization: World Regions, Environment, Development*. Prentice Hall, 2005.
72. Rowntree, Lester et al. *Globalization and Diversity: Geography of a Changing World*. Prentice Hall, 2004.
73. Rubli K., Federico y Benito Solís M. (Comps.) *México Hacia la Globalización*. Diana. México, 1992.
74. Schaeffer, Robert K. *Understanding Globalization: The Social Consequences of Political, Economic, and Environmental Change*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2002.
75. Stiglitz, Joseph E. *Globalization and Its Discontents*. Norton, 2003.
76. Storper, Michael. *The Regional World: Territorial Development in a Global Economy*. The Guilford Press, 1997.
77. Stubbs, Richard y Underhill, Geoffrey. *Political Economy and the Changing Global Order*. Oxford University Press, 1999.
78. Weinstein, Michael M. *Globalization: What's New?* Columbia University Press, 2005.
79. Wolf, Martin. *Why Globalization Works*. Yale University Press, 2004